Capítulo 12

ablaste con ella hoy? le pregunto a Christian en la espera de la llegada de la Sra. Robinson.

Sí.

¿Qué dijiste?

Le dije que no querías verla y que entendía tus razones. También le dije que no apreciaba que fuera tras mi espalda. Su mirada es impasible, sin revelar nada.

Oh, Dios.

¿Qué te dijo?

Lo sacudió de una manera que sólo Elena puede. Su boca se aplanó en una línea torcida.

¿Por qué crees que está aquí?

No tengo ni idea. Christian se encoge de hombros.

Taylor entra en la sala grande otra vez.

La señora Lincoln anuncia.

Y aqu□ est□ ella⇧¿Por qué es tan condenadamente atractiva? Ella está vestida completamente de negro: pantalones vaqueros ajustados, una camiseta que enfatiza su figura perfecta, y un halo de cabello brillante, lustroso.

Christian me acerca.

Elena dice, en tono perplejo.

Ella me mira boquiabierta en estado de shock, congelada en el lugar.

Parpadea
antes de encontrar su suave voz.

346

¿H

Lo siento. No me di cuenta que tenías compañía, Christian. Hoy es lunes dice ella, como si esto explicara por qué está aquí.

Novia dice él a modo de explicación e inclina la cabeza hacia un lado y sonríe.

Ella sonríe, una sonrisa lenta, radiante, dirigida enteramente a él. Es desconcertante.

Por supuesto. Hola, Anastasia. No sabía que estarías aquí. Sé que no quieres hablar conmigo. Lo acepto.

¿Lo haces? afirmo en voz baja, mirándola y tomándonos a todos por sorpresa. Con el ceño levemente fruncido, se mueve más en la habitación.

Sí, entiendo el mensaje. No estoy aquí para verte. Como he dicho, Christian rara vez tiene compañía durante la semana. Hace una pausa . Tengo un problema, y necesito hablar con Christian al respecto.

¿Oh? Christian se endereza . ¿Quieres un trago?

Sí, por favor murmura con gratitud.

Christian busca un vaso, mientras que Elena y yo estamos de pie, incómodas mirando la una a la otra. Ella juguetea con un anillo de plata grande en su dedo medio, en tanto que yo no sé dónde mirar. Finalmente, me da una pequeña sonrisa tensa y se aproxima a la isla de la cocina y se sienta en el taburete de la barra al final. Obviamente, conoce muy bien el lugar y se siente cómoda

moviéndose por
aquí.

¿Me quedo? ¿Me voy? *Oh, esto es tan difícil.* Mi subconsciente frunce el ceño a la
mujer con su cara más hostil de arpía.

Hay tantas cosas que quiero decirle a esta mujer y ninguna elogiosa.

Pero es amiga
de Christian su única amiga y por toda mi aversión por esta mujer, soy por
naturaleza amable. Decidiendo quedarme, me siento con tanta gracia como puedo
manejar en el taburete que Christian había dejado libre. Christian vierte el vino en
cada una de las copas y se sienta entre nosotras en la barra del desayuno. ¿Puede
sentir lo extraño que es esto?

¿Qué pasa? le pregunta.

Elena me mira nerviosamente, y Christian se acerca y toma mi mano.

Anastasia está conmigo ahora le dice a su silenciosa consulta y me aprieta la mano. Me ruborizo, y mi subconsciente le sonríe, cara de arpía olvidada.

El rostro de Elena se suaviza como si estuviera contenta por él.

Realmente contenta por él. Oh, no entiendo a esta mujer en absoluto, y me siento incómoda y nerviosa en su presencia.

Ella toma una respiración profunda y se mueve, posándose en el borde de su taburete de la barra y luciendo nerviosa. Mira con nerviosismo a sus manos y empieza a girar locamente el anillo de plata grande alrededor de su dedo medio.

Por Dios, ¿qué pasa con ella? ¿Es mi presencia? ¿Tengo ese efecto en ella? Porque me siento de la misma manera‡ no la quiero aquм. Levanta la cabeza y mira a Christian a los ojos.

Estoy siendo chantajeada.

Santa mierda. No es lo que esperaba de su boca. Christian se tensa.

¿Alguien se enteró de su afición por golpear y follar chicos menores de edad? Reprimí mi repulsión, y un pensamiento fugaz sobre los pollos vuelven a casa a descansar se me cruza por mi mente. Mi subconsciente se frota las manos con mal disimulado

regocijo. Bien.

¿Cómo? pregunta Christian, su horror claro en su voz.

Ella mete la mano en su bolso de gran tamaño, de charol de diseñador, saca una
nota, y se la entrega a él.

Deja eso, ponlo ahí. Christian apunta a la barra del desayuno con su barbilla.

¿No quieres tocarlo?

No. Huellas dactilares.

Christian, sabes que no puedo ir a la policía con esto.

¿Por qué estoy escuchando esto? ¿Está jodiendo algún otro pobre chico?

Ella pone la nota para él, y él se inclina para leerlo.

Sólo están pidiendo cinco mil dólares dice casi distraídamente .

¿Alguna idea de quién podría ser? ¿Alguien en la comunidad?

No dice con su voz dulce y suave.

¿Linc?

¿Linc? ¿Quién es ese?

Que‡ @despu[s de todo este tiempo? No lo creo refunfuña . ¿Isaac sabe?

No le he dicho.

¿Quién es Isaac?

Creo que él necesita saber dice Christian. Ella niega con la cabeza, y ahora siento que me estoy entrometiendo. No quiero nada de esto. Trato de recuperar mi mano del agarre de Christian, pero él sólo aumenta su agarre y se vuelve a mirarme.

¿Qué? pregunta.

Estoy cansada. Creo que voy a ir a la cama.

Sus ojos buscan los míos, ¿buscando qué? ¿Censura? ¿Aceptación? ¿Hostilidad? Mantengo mi expresión tan suave cómo es posible.

Está bien dice . No tardaré mucho tiempo.

Él me libera y me pongo de pie. Elena me mira con recelo. Me quedo

callada y
devuelvo su mirada, sin revelar nada.

Buenas noches, Anastasia. Ella me da una pequeña sonrisa.

Buenas noches murmuro, y mi voz suena fría. Me giro para salir. La

tensión es
demasiada para mí para soportar. A medida que salgo de la habitación ellos
continúan su conversación.

No creo que haya mucho que pueda hacer, Elena le dice Christian a ella . Si
se trata de una cuestión de dinero. Su voz se apaga . Podría pedirle
a Welch
que investigue.

No, Christian, sólo quería compartir dice ella.

Cuando estoy fuera de la habitación, la oigo decir:

Te ves muy feliz.

Lo estoy responde Christian.

Mereces serlo.

Me gustaría que eso fuera verdad.

Christian regaña.

Me quedo paralizada, escuchando atentamente. No puedo evitarlo.

¿Sabe lo negativo que eres acerca de ti? Acerca de todos tus problemas.

Ella me conoce mejor que nadie.

¡Ay! Eso duele.

Es la verdad, Elena. No tengo que jugar con ella. Y lo digo en serio,

déjala en
paz.

¿Cuál es su problema?

T'⇟ Lo que ɾramos. Lo que hicimos. Ella no entiende.

Hazla entender.

Está en el pasado, Elena, ¿y por qué iba a querer mancharla con

nuestra jodida
relación? Ella es buena y dulce e inocente, y por algún milagro me ama.

No es ningún milagro, Christian se burla Elena naturalmente . Ten

un poco
de fe en ti mismo. Realmente eres un buen partido. Te lo he dicho a menudo. Y ella
parece adorable, también. Fuerte. Alguien que te defienda.

No puedo oír la respuesta de Christian. Así que soy fuerte, ¿lo soy? Desde luego,
no me siento así.

¿No lo echas de menos? continúa Elena.

¿Qué?

Tu sala de juegos.

Dejo de respirar.

Eso realmente no es de tu maldita incumbencia dice bruscamente

Christian.

Oh.

Lo siento resopla Elena sin sinceridad.

Creo que será mejor que te vayas. Y por favor, llama antes de venir otra

vez.

Christian, lo siento dice ella, y por su tono, esta vez lo dice en serio

. ¿Desde
cuándo eres tan sensible? lo regaña de nuevo.

Elena, tenemos una relación de negocios que nos ha beneficiado a

ambos
inmensamente. Vamos a mantenerlo de esa manera. Lo que hubo entre nosotros es
parte del pasado. Anastasia es mi futuro, y no lo voy a poner en peligro en modo
alguno, así que corta la mierda.

¡Su futuro!

Ya veo.

Mira, lo siento por tu problema. Tal vez deberías desecharlo y tomarlo

como un

farol. Su tono es más suave.

No quiero perderte, Christian.

No soy tuyo para perderme, Elena dijo bruscamente de nuevo.

Eso no es lo que quise decir.

¿Qué quisiste decir? Está brusco, enojado.

Mira, no quiero discutir contigo. Tu amistad significa mucho para mí. Me alejaré de Anastasia. Pero estoy aquí si me necesitas. Siempre lo estaré.

Anastasia piensa que me viste el sábado pasado. Llamaste, eso es todo.

¿Por qué le dijiste otra cosa?

Quería que ella supiera lo mal que estabas cuando se fue. No quiero que te haga daño.

Ella lo sabe. Le he dicho. Deja de interferir. Sinceramente, eres como una mamá gallina. Christian suena más resignado, y Elena se ríe, pero hay un tono triste en su risa.

Lo sé. Lo siento. Sabes que me preocupo por ti. Nunca pensé que terminarías enamorándote, Christian. Es muy gratificante verlo. Pero no podría soportar si te hace daño.

Tomaré mis riesgos dice secamente . ¿Ahora estás segura de que no quieres que Welch busque alrededor?

Ella suspira profundamente.

Supongo que no haría ningún daño.

Está bien. Lo voy a llamar por la mañana.

Los escucho discutiendo, tratando de resolver esto. Ellos suenan como viejos amigos, como dice Christian. Solo amigos. Y ella se preocupa por él, tal vez

demasiado. Bueno, ¿quién no lo haría, si lo conocieran?

Gracias, Christian. Y lo siento. No era mi intención molestar. Me iré. La próxima vez voy a llamar.

Bien.

¡Ella se va! ¡Mierda! Corro por el pasillo a la habitación de Christian y me siento en la cama. Christian entra unos momentos más tarde.

Se ha ido dice con cautela, midiendo mi reacción.

Miro hacia él, tratando de enmarcar mi pregunta.

¿Quieres decirme todo sobre ella? Estoy tratando de entender por qué crees que te ha ayudado. Hago una pausa, pensando cuidadosamente acerca de mi siguiente frase. La detesto, Christian. Creo que te hizo un daño incalculable. Tú no tienes amigos. ¿Los mantuvo lejos de ti?

Él suspira y se pasa la mano por el cabello.

¿Por qué demonios quieres saber acerca de ella? Tuvimos un romance muy largo, golpeaba la mierda fuera de mí de vez en cuando, y me la follé en todo tipo de formas que ni siquiera puedes imaginar, fin de la historia.

Palidecí. *Mierda!* ¡l estı enojado‡ conmigo. Parpadeo hacia ¡l.

¿Por qué estás tan enojado?

¡Porque toda esa mierda se ha ACABADO! grita, mirándome ceñudo. Él suspira con desesperación y sacude su cabeza.

Palidecí. *Mierda*. Miro mis manos, anudadas en mi regazo. Sólo quiero entender.

Se sienta a mi lado.

¿Qué quieres saber? pregunta con cansancio.

No tienes que decirme. No quiero inmiscuirme.

Anastasia, no es eso. No me gusta hablar de esa mierda. He vivido en una burbuja durante años donde nada me afecta y no tengo que justificarme ante nadie.

Ella siempre ha estado ahí como un confidente. Y ahora mi pasado y mi futuro
están colisionando de una manera en que nunca pensé posible.

Echo un vistazo a él y él me está mirando, los ojos muy abiertos.

Nunca pensé que tendría un futuro con alguien, Anastasia. Me das esperanza y
me tienes pensando en todo tipo de posibilidades. Él se desvía.

Estaba escuchando susurro y miro hacia abajo a mis manos.

¿Qué? ¿Nuestra conversación?

Sí.

¿Y bien? Él suena resignado.

Ella se preocupa por ti.

Sí, lo hace. Y yo por ella a mi propia manera, pero no se acerca a lo que siento por ti. Si eso es de lo que esto se trata.

No estoy celosa. Me hiere que pensara eso‡ @o lo estoy? Mierda.

Tal vez eso es lo que es . No la amas murmuré.

Vuelve a suspirar. Está realmente molesto.

Hace mucho tiempo, pensé que la amaba dice a través de sus dientes apretados.

Oh.

Cuando estıbamos en Georgia‡ dijiste que no la amabas.

Eso es cierto.

Frunzo el ceño.

Te amaba entonces, Anastasia susurra . Eres la única persona por la que volaría cinco mil kilómetros para ver.

Oh mi‡ No entiendo. Todavía me quería como sumisa entonces. Mi ceño se profundiza.

Los sentimientos que tengo por ti son muy diferentes de cualquier otro que haya tenido por Elena dice a modo de explicación.

¿Cuándo lo supiste?

Se encoge de hombros.

Irónicamente, fue Elena quien lo señaló. Me animó a ir a Georgia. *¡Lo sabía!* Lo supe en Savannah. Lo miro, inexpresiva.

¿Qué debo hacer con esto? Tal vez ella está de mi lado y sólo se preocupa de que vaya hacerle daño. La idea es dolorosa. Nunca querría hacerle daño. Ella tiene razón y ha sido dañado lo suficiente.

Tal vez no es tan mala. Niego con la cabeza. No quiero aceptar su relación con ella.

Estoy en contra. Sí, eso es lo que es. Ella es un personaje desagradable que se aprovechó de un adolescente vulnerable, robándole sus años de adolescencia, no importa lo que él diga.

¿Entonces la deseabas? Cuando eras más joven.

Sí.

Oh.

Ella me enseñó mucho. Me enseñó a creer en mí mismo.

Oh.

Pero también golpeó la mierda fuera de ti.

Él sonríe con cariño.

Sí, lo hizo.

¿Y te gustaba eso?

En ese tiempo lo hacía.

¿Tanto que quisiste hacérselo a otros?

Sus ojos se abren más y se vuelven más serios.

Sí.

¿Te ayudó ella con eso?

Sí.

¿Hizo de sumisa para ti?

Sí.

Mierda santa.

¿Esperas que ella me agrade? Mi voz suena frágil y amargada.

No. Aunque eso facilitaría mucho mi vida dice con cansancio . Pero entiendo tu reticencia.

BReticenciaA Caray/ Christian⇟ si ese hubiera sido tu hijo/ @ctsmo te sentirмas?

Parpadea en mi dirección como si no comprendiera la pregunta. Frunce el ceño.

No tenía que quedarme con ella. Fue mi decisión, también, Anastasia murmura.

Esto no me está llevando a ninguna parte.

¿Quién es Linc?

Su ex-marido.

¿Lincoln Timber?

El mismísimo sonríe.

¿E Isaac?

Su sumiso actual.

Oh no.

Él está en la mitad de sus veinte, Anastasia. Ya sabes: un adulto consensual añade rápidamente, interpretando correctamente mi mirada de repulsión.

Me sonrojo.

Tú edad murmuro.

Mira, Anastasia, como le dije a ella, es parte de mi pasado. Tú eres mi

futuro. No
dejes que se interponga entre nosotros, por favor. Y francamente, estoy realmente
aburrido de este tema. Iré a trabajar un poco. Se pone de pie y me mira. Déjalo
estar. Por favor.

Lo miro tercamente.

Oh, casi lo olvido añade . Tu auto llegó un día antes. Está en el garaje.

Taylor
tiene la llave.

Whoa‡ @el Saab?

¿Puedo conducirlo mañana?

No.

¿Por qué no?

Sabes por qué no. Y eso me recuerda. Si vas a dejar tu oficina,

házmelo saber.
Sawyer estaba ahí, vigilándote. Parece que no puedo confiar en que cuides de ti
misma en absoluto. Me frunce el ceño, haciéndome sentir como una niña que se
equivoctѕ‡ otra vez. discutirʍa con ɽl/ pero estɪ bastante en el borde sobre lo de
Elena, y no quiero empujarlo más, aunque no puedo resistir un comentario.

Parece que no puedo confiar en ti tampoco murmuro . Pudiste

haberme
dicho que Sawyer estaba vigilándome.

¿Quieres discutir sobre eso, también?

No era consciente de que estuviéramos discutiendo, pensé que nos

estábamos
comunicando murmuro de forma petulante.

Cierra sus ojos brevemente mientras lucha por contener su

temperamento. Trago y
lo observo ansiosamente. Jesús, esto podría ir en cualquier dirección.

Tengo que trabajar dije en voz baja, y con eso, deja la habitación.

Exhalo. No me había dado cuenta de que estaba reteniendo mi aliento. Me dejo
caer de nuevo en la cama, mirando el techo.

¿Podremos tener alguna vez una conversación normal sin que se desintegre en una
discusión? Es agotador.

Simplemente no nos conocemos tan bien el uno al otro.

¿Realmente quiero
mudarme con él? Ni siquiera sé si debo prepararle una taza de té o café mientras

está trabajando. ¿Debería siquiera interrumpirlo? No tengo idea de lo que le gusta y lo que no.

Evidentemente está aburrido con toda la cosa de Elena; tiene razón, necesito avanzar. Dejarlo estar. Bueno, al menos no está esperando que sea su amiga, y espero que ella deje de acosarme para que nos reunamos.

Me bajo de la cama y camino hasta la ventana. Sacando el seguro de la puerta del balcón, la abro y paseo hasta la barandilla de vidrio. Su transparencia es desconcertante. El aire está helado y fresco, debido a la altura a la que me encuentro.

Miro las titilantes luces de Seattle. Él está tan lejos de todo aquí en su fortaleza. Sin rendirle cuentas a nadie. *Acaba de decirme que me ama, y luego viene toda esta mierda a causa de esa horrible mujer.* Ruedo mis ojos. Su vida es tan complicada. Él es tan complicado.

Con un profundo suspiro y una última vista a Seattle esparcido como un manto de oro a mis pies, decido llamar a Ray. No he hablado con él desde hace un tiempo. Es una conversación breve, como de costumbre, pero puedo verificar que está bien y que estoy interrumpiendo un partido de fútbol importante.

Espero que todo esté bien con Christian dice de forma casual, y sé que está

buscando información pero realmente no quiere saber.

Sí. Estamos bien. Algo así, y me estoy mudando con él. Aunque no hemos discutido un calendario. Te quiero, papá.

También te quiero, Annie.

Corto y miro mi reloj. Debido a nuestra discusión, me estoy sintiendo extrañamente enervada e inquieta.

Me doy una ducha rápida, y de vuelta en el dormitorio, decido usar uno de esos camisones que Caroline Acton adquirió para mí de Neiman Marcus. Christian siempre se está quejando de mis camisetas. Hay tres. Escojo el rosa pálido y lo paso por encima de mi cabeza. La tela se desliza por encima de mi piel, acariciando y aferrándose a mí a medida que cae por mi cuerpo. Se siente lujurioso, el mejor y

más delgado satín. *Santa mierda*. En el espejo, me veo como la estrella de una
pelмcula de 10. Es largo/ elegante⇟ y muy poco yo.

Agarro la bata a juego y decido ir a buscar un libro a la biblioteca. Podría

leer en mi
iPad⇟ pero en este momento/ quiero la comodidad y el consuelo de un libro fмsico.
Dejaré a Christian solo. Tal vez recobrará su buen humor una vez que haya
terminado de trabajar.

Hay tantos libros en la biblioteca de Christian. Revisar cada título

tomará una
eternidad. Ocasionalmente miro la mesa de billar y me sonrojo al recordar nuestra
velada previa. Sonrío cuando veo que la regla todavía está en el suelo.
Recogiéndola, la paso sobre la palma de mi mano. ¡Ay! Pica.

¿Por qué no puedo tomar un poco más de dolor por mi

hombre?
Desconsoladamente, la dejo sobre la mesa y continúo mi búsqueda de un buen
libro.

La mayoría de los libros son primeras ediciones. ¿Cómo puede

alguien haber
amasado una colección como esta en tan poco tiempo? Tal vez la descripción de
trabajo de Taylor incluye compra de libros. Me decido por Rebecca de Daphne Du
Maurier. No lo he leído desde hace mucho tiempo. Sonrío cuando me acurruco en
uno de los mullidos sillones y leo la primera línea:

Anoche soпPque iba a Manderley otra vez⇧

* * *

Casi salto al despertar cuando Christian me levanta en sus brazos.

Hola murmura , te quedaste dormida. No podía encontrarte.

Acaricia mi cabello. Somnolienta, pongo mis brazos alrededor de su cuello y respiro su esencia

oh, huele tan bien mientras me carga de regreso al dormitorio. Me acuesta sobre la cama y me cubre,

Duerme, nena susurra, y presiona sus labios contra mi frente.

* * *

Despierto de golpe de un sueño perturbador y me siento momentáneamente
desorientada. Me encuentro mirando con ansiedad el otro extremo de la cama,
pero no hay nadie ahí. Flotando desde la sala, escucho el tenue tono de una
compleja melodía proveniente del piano.

¿Qué hora es? Compruebo la alarma-reloj: dos de la mañana. ¿Ha

venido Christian
a dormir algo? Desenredo mis piernas de la bata, que todavía estoy usando, y bajo
de la cama.

En la sala principal, me quedo de pie en las sombras, escuchando.

Christian está
perdido en la música. Parece seguro y protegido en su burbuja de luz. Y la canción
que interpreta tiene una melodía cadenciosa, que en parte suena familiar, pero tan
elaborada. *Jesús, es bueno*. ¿Por qué esto siempre tiene que tomarme por sorpresa?

Toda la escena parece diferente de algún modo, y me doy cuenta que

la tapa del
piano está abajo, otorgándome una vista sin obstáculos. Él levanta su mirada y
nuestros ojos se encuentran, los suyos grises y suavemente luminosos en el difuso
brillo de la lámpara. Continúa tocando, sin titubear en absoluto, mientras hago mi
camino hacia él. Sus ojos me siguen, bebiéndome, ardiendo con más brillo.

Cuando
lo alcanzo, se detiene.

¿Por qué paraste? Eso era maravilloso.

¿Tienes idea de cuán deseable te ves en este momento? dice él, con voz suave.

Oh.

Ven a la cama susurro, y sus ojos se calientan cuando extiende su mano.

Cuando la tomo, él tira de mí de forma inesperada, por lo que caigo en su regazo.
Envuelve sus brazos a mi alrededor y acaricia mi cuello por detrás de mi oreja, lo
que envía escalofríos a lo largo de mi columna.

¿Por qué peleamos? susurra, mientras sus dientes se apoderan del lóbulo de mi oreja.

Santo cielo. Mi corazón se salta un latido, luego comienza a correr a todo ritmo, enviando calor a través de todo mi cuerpo.

Porque estamos conociéndonos, y eres terco, pendenciero, mal humorado y difícil murmuro sin aliento, moviendo mi cabeza para darle un mejor acceso a mi garganta. Pasa su nariz a lo largo de mi cuello, y siento su sonrisa.

Soy todas esas cosas, señorita Steele. Es un milagro que me aguantes. Mordisquea el lóbulo de mi oreja y yo gimo . ¿Es siempre así? suspira.

No tengo idea.

Tampoco yo. Tira del cinturón de mi bata por lo que esta se abre, y sus manos vagan por mi cuerpo, sobre mis pechos. Mis pezones se endurecen bajo su suave tacto y se tensan contra el satén. Continúa descendiendo por mi cintura, hasta mis caderas.

Te sientes tan bien bajo este material, puedo verlo todo‡ incluso esto. Tira suavemente mi vello púbico a través de la tela, lo que me hace jadear, mientras su otra mano se envuelve sobre el cabello en mi nuca. Tirando mi cabeza hacia atrás, me besa, su lengua urgente, implacable, necesitada. Gimo en respuesta y acaricio su querido, amado rostro. Su mano suavemente levanta mi camisón, lentamente,

de forma tentadora, hasta que acaricia mi trasero desnudo y luego pasando la uña
de su pulgar por el interior de mi muslo.

De pronto se levanta, sorprendiéndome, y levantándome hasta poner mi cuerpo
sobre el piano. Mis pies se apoyan en las teclas, haciendo sonar notas discordantes,
y sus manos suben por mis piernas y separan mis rodillas. Agarra mis manos.

Recuéstate ordena, sosteniendo mis manos mientras me extiendo sobre la
parte superior del piano. La tapa se siente dura e implacable contra mi espalda. Él
me suelta y abre más mis piernas, mis pies danzando sobre las teclas, sobre las
notas más altas y más bajas.

Oh chico. Sé qué es lo que va a hacer, y la anticipación gimo ruidosamente mientras besa el interior de mi rodilla, luego besando, chupando y mordisqueando su camino desde mi pierna a mi muslo. El suave camisón de satín se levanta más, rozando mi piel sensible, cuando él empuja la tela. Flexiono mis pies y los acordes suenan otra vez. Cerrando mis ojos, me rindo a él mientras su boca alcanza la cúspide de mis muslos.

Él me besa… *ahí*… *Oh chico*… entonces sopla suavemente antes de que su lengua rodee mi clítoris. Abre mis mis piernas. Me siento tan abierta… tan expuesta. Me sujeta en mi lugar, sus manos justo sobre mis rodillas mientras su lengua me tortura/ sin darme cuartel/ sin tregua… sin poder respirar. Inclinando mis caderas hacia arriba, encontrando e igualando su ritmo, me consume.

Oh, Christian, por favor. Vuelvo a gemir.

Oh no, nena, no todavía bromea, pero me siento acelerar a medida que él lo hace, y se detiene.

No lloriqueo.

Esta es mi venganza, Ana gruñe suavemente. Discute conmigo, y voy a cobrármelo con tu cuerpo de algún modo. Esparce besos a lo largo de mi vientre, sus manos viajando por mis muslos, acariciando, amasando, tentando. Su lengua hace círculos en mi ombligo mientras sus manos —*y sus pulgares*…

oh sus
pulgares— alcanzan la cumbre de mis muslos.

¡Ah! grito cuando empuja uno dentro de mí. El otro me acaricia, lenta,
agonizantemente, haciendo círculos a mi alrededor una y otra vez. Mi espalda se
arquea fuera del piano mientras me retuerzo bajo su toque. Es casi insoportable.

¡Christian! grito, fuera de control con la necesidad.

Se apiada de mí y se detiene. Levantando mi pie de las teclas, me empuja; y
repentinamente, me estoy deslizando sin esfuerzo sobre el piano con la ayuda del
satén, y él me sigue hasta allí arriba, arrodillándose brevemente entre mis piernas
para ponerse un condón. Se cierne sobre mí y estoy jadeando, mirándolo con
descarnada necesidad, y noto que está desnudo. ¿Cuándo se quitó la ropa?

Él me mira fijamente, y hay admiración en sus ojos, admiración, amor y pasión, y me quita el aliento.

Te deseo tanto dice, y muy lentamente, exquisitamente, se hunde en mí.

* * *

Estoy extendida sobre él, agotada, mis extremidades pesadas y lánguidas, mientras yacemos sobre el piano. *Oh mi⇧* Él es mucho más cómodo para descansar que el piano. Con cuidado de no tocar su pecho, apoyo mi mejilla en él y me mantengo perfectamente quieta. Él no se opone, y escucho su respiración mientras se ralentiza como la mía. Suavemente acaricia mi cabello.

¿Bebes té o café en las noches? le pregunto somnolienta.

Qué extraña pregunta dice él, soñador.

Pensé que podría traerte algo de té al estudio, y luego me di cuenta que no sabía si eso te gustaría.

Oh, ya veo. Agua o vino en las noches, Ana. Aunque tal vez debería probar con el té.

Sus manos se mueven rítmicamente por mi espalda, acariciándome con ternura.

Realmente sabemos muy poco el uno sobre el otro murmuro.

Lo sé dice, y su voz es triste. Me siento para mirarlo.

¿Qué es? pregunto. Él sacude su cabeza como si se estuviera

deshaciendo de
algún pensamiento desagradable, y levantando su mano, acaricia mi mejilla, sus
ojos brillantes y serios.

Te amo, Ana Steele dice.

* * *

La alarma sonó con las noticias del tráfico de las seis de la mañana y yo soy
bruscamente despertada de mi inquietante sueño de mujeres muy rubias y
morenas. No puedo entender sobre qué es e inmediatamente me distraigo porque
Christian Grey me envuelve como seda, su cabeza con cabello rebelde en mi pecho,
su mano en mis pechos, su pierna sobre mí, aplastándome. Todavía está dormido y
yo tengo mucho calor. Pero ignoro mi incomodidad, tentativamente me estiro para
pasar con cuidado mis dedos por su cabello y él se mueve. Levantando sus
brillantes ojos grises, sonríe dormido. *Santo cielo... es adorable.*

Buen día, preciosa dice.

Buen día, precioso. Le sonrío de regreso. Él me besa, desenredándose y se
apoya sobre su codo, mirándome.

¿Dormiste bien? pregunta.

Sí, a pesar de la interrupción de mi sueño anoche.

Su sonrisa se ensancha.

Hmm. Pueden interrumpirme así en cualquier momento. Me besa de nuevo.

¿Y tú? ¿Dormiste bien?

Siempre duermo bien contigo, Anastasia.

¿No más pesadillas?

No.

Fruncí el ceño e intenté una pregunta.

¿Sobre qué son tus pesadillas?

Su frente se arruga y su sonrisa desaparece. *Mierda, mi estúpida curiosidad.*

Son recuerdos de mi niñez, o eso dice el Dr. Flynn. Algunos vívidos, otros menos. Su voz desciende y su mirada distante cruza su cara. Distraídamente, comienza a recorrer con su dedo mi clavícula, distrayéndome.

¿Te despiertas llorando y gritando? intento en vano una broma.

Me mira, desconcertado.

No, Anastasia. Nunca he llorado. Hasta dónde puedo recordar.

Frunce el ceño, como si se estuviera metiendo en la profundidad de sus recuerdos.

Oh no, ese es un lugar demasiado oscuro para ir a esta hora, seguramente.

¿Tienes algún recuerdo feliz de tu niñez? pregunto rápido, principalmente para distraerlo. Luce pensativo por un momento, todavía recorriendo con su dedo mi piel.

Recuerdo la cocción de la puta droga. El olor. Un pastel de cumpleaños, creo. Para mí. Y después está la llegada de Mia con mamá y papá. Mi mamá estaba preocupada por mi reacción, pero adoré al bebé Mia inmediatamente. Mi primera palabra fue Mia. Recuerdo mi primera lección de piano. La señorita Kathie, mi maestra, era increíble. Ella tenía caballos, también. Sonríe con melancolía.

Dijiste que tu mamá te salvó, ¿cómo?

Su meditación se rompe y me miró como si yo no entendiera la matemática elemental de dos más dos.

Ella me adoptó dijo simplemente . Pensé que era un ángel cuando la conocí. Estaba vestida de blanco y fue tan dulce y tranquila cuando me examinó. Nunca lo

olvidaré. Si ella o Carrick hubieran dicho que no... Se encogió y miró sobre su
hombro el despertador . Todo esto es un poco profundo para tan temprano en la
mañana murmura.

He hecho una promesa para llegar a conocerte mejor.

¿Ahora, señorita Steele? Pensé que querías saber si prefería café o té.
Sonríe . De cualquier manera, puedo pensar de una mejor manera en que puedes
llegar a conocerme. Empuja sus caderas sugestivamente hacia mí.

Creo que te conozco demasiado bien de esa manera. Mi voz es

arrogante y
reprochadora, y lo hace sonreír más.

No creo que alguna vez llegue a conocerte lo suficiente de esa manera murmura . Definitivamente hay ventajas de despertar a tu lado. Su voz es
suave y seductora.

¿No tienes que levantarte? Mi voz es lenta y ronca. *Jesús, lo que me hace...*

No esta mañana. Sólo en un lugar quiero estar ahora, Srta. Steele. Y sus ojos
brillan obscenamente.

¡Christian! jadeo impresionada. De repente se mueve quedando arriba de mí,
presionándome contra la cama. Agarrando mis manos, las tira sobre mi cabeza y
empieza a besar mi cuello.

Oh, Srta. Steele. Él sonríe contra mi piel, mandando deliciosos cosquilleos a
través de mí, mientras su mano viaja hacia abajo por mi cuerpo y lentamente
empieza a levantar mi camisón de satén . Oh, lo que me gustaría hacerte murmura.

Y estoy perdida, preguntándomelo.

* * *

La Sra. Jones preparó mi desayuno de panqueques y tocino y para Christian un
omelette y tocino. Nos sentamos lado a lado en la barra en un cómodo silencio.

¿Cuándo voy a conocer a tu entrenador, Claude, y ponerlo a prueba?

pregunto.

Christian me mira, sonriendo.

Depende si quieres ir a Nueva York este fin de semana o no... a menos que
quieras verlo temprano una mañana esta semana. Le pediré a Andrea que
compruebe sus horarios y te diré.

¿Andrea?

Mi asistente personal.

Oh, sí.

Una de tus tantas rubias me burlo.

No es mía. Trabaja para mí. Tú eres mía.

Trabajo para ti refunfuño ácidamente.

Sonríe como si lo hubiera olvidado.

Entonces lo haces. Su sonrisa radiante es contagiosa.

Tal vez Claude pueda enseñarme kickboxing advierto.

¿Ah, sí? ¿Te imaginas tus posibilidades contra mí? Christian levanta una ceja, divertido. Provóqueme, señorita Steele. Él está tan condenadamente feliz comparado con su asqueroso humor de ayer después de que se fuera Elena. Es totalmente encantador. Tal vez es todo el sexo... tal vez eso es lo que lo está haciendo tan optimista.

Echo un vistazo atrás de mí al piano, saboreando el recuerdo de la noche anterior.

Subiste de nuevo la tapa del piano.

La cerré anoche para no molestarte. Supongo que no funcionó, pero me alegro de que no lo haya hecho. Los labios de Christian se torcieron en una sonrisa lasciva mientras tomaba un bocado de omelette. Me puse carmesí y le sonreí de regreso.

Oh, sí... momentos divertidos en el piano.

La Sra. Jones se inclina y deja una bolsa de papel que contiene mi almuerzo delante de mí, haciéndome sonrojarme por la culpa.

Para más tarde, Ana. ¿Atún está bien?

Oh, sí. Gracias, Sra. Jones. Le doy una tímida sonrisa, la cual corresponde afectuosamente antes de retirare a la gran habitación. Sospecho que es para darnos algo de privacidad.

¿Puedo preguntarte algo? Me giro hacia Christian.

Su expresión divertida se esfuma.

Por supuesto.

¿Y no te enojarás?

¿Es sobre Elena?

No.

Entonces no me enojaré.

Pero ahora tengo una pregunta suplementaria.

¿Oh?

Cuál es acerca de ella

Rueda sus ojos.

¿Qué? dice, y ahora está exasperado.

¿Por qué te enfadas tanto cuando pregunto por ella?

¿Honestamente?

Le frunzo el ceño.

Pensé que siempre eras honesto conmigo.

Lo intento.

Estrecho mis ojos hacia él.

Eso suena como una repuesta muy evasiva.

Siempre soy honesto contigo, Ana. No quiero jugar juegos, bueno, no esa clase

de juegos modifica cuando sus ojos se encienden.

¿Qué clase de juegos quieres jugar?

Inclina su cabeza hacia un lado y me sonríe.

Señorita Steele, te distraes tan fácil.

Me río. Tiene razón.

Sr. Grey usted me distrae de tantas maneras. Miro a sus ojos grises bailando con humor.

Mi sonido favorito en el mundo es tu risa, Anastasia. Ahora, ¿cuál era tu pregunta original? pregunta suavemente y creo que se está riendo de mí. Intento torcer mi boca para mostrar mi descontento pero me gusta jugar con Cincuenta... él es divertido. Me gustan algunas bromas temprano en la mañana. Frunzo el ceño tratando de recordar la pregunta.

Ah, sí. ¿Tú sólo veías a tus sumisas los fines de semana?

Sí, eso es correcto dice nervioso.

Le sonrío.

Entonces, sin sexo durante la semana.

Él se ríe.

Oh, hacia allá vamos con esto. Luce vagamente alivianado . ¿Por qué crees que hago ejercicio todos los días de la semana? Ahora realmente se ríe de mí, pero no me importa. Quiero abrazarme con regocijo. Otra primera vez... bueno, varias primeras veces.

Luces muy complacida contigo misma, señorita Steele.

Lo estoy, Sr. Grey.

Deberías estarlo. Sonríe . Ahora, come tu desayuno. Oh, Cincuenta mandón... nunca está lejos.

* * *

Estamos en la parte trasera del Audi. Taylor está manejando con la intención de dejarme en el trabajo, luego a Christian. Sawyer está llevando una escopeta.

¿No habías dicho que el hermano de tu compañera de cuarto llegaba hoy? pregunta Christian, casi por accidente, su voz y su expresión no revelaban nada.

Oh, Ethan jadeo, lo olvidé. Oh Christian, gracias por recordármelo. Tendré que regresar al apartamento.

Puso cara larga.

¿A qué hora?

No estoy segura de a qué hora llegará.

No quiero que vayas a ningún lugar por tu cuenta dice bruscamente.

Lo sé murmuro y me resisto a rodarle mis ojos al Sr. Sobre-reacción. ¿Estará Sawyer espiando... um... patrullando hoy? Miro astutamente en dirección a Sawyer para ver ponerse coloradas las partes posteriores de sus orejas.

Sí escupe Christian, sus ojos fríos.

Si estuviera manejando el Saab sería más fácil murmuro con petulancia.

Sawyer tendrá un auto y puede llevarte al apartamento, dependiendo del horario.

Está bien. Creo que Ethan me contactará durante el día. Entonces te avisaré

cuáles son los planes.

Me mira sin decir nada. Oh, ¿qué está pensando?

Está bien consciente, a ningún lado por tu cuenta, ¿entiendes?

Agita un dedo largo hacia mí.

Sí, querido murmuro.

Hay una huella de sonrisa en su cara.

Y tal vez sólo deberías usar tu BlackBerry. Te mandaré un e-mail ahí. Eso debería prevenir a mi hombre en información y tecnología de tener una mañana interesante, ¿sí? Su voz es sarcástica.

Sí, Christian. No puedo resistirlo: ruedo mis ojos hacia él y me sonríe.

¿Por qué, señorita Steele, creo que estás haciendo que mi palma se agite?

Ah, Sr. Grey, tu palma que se agita permanentemente, ¿qué haremos con eso?

Se ríe y luego es distraído por su BlackBerry, que debe estar en vibrador porque no suena. Frunce el ceño cuando ve el nombre de quien está llamando.

¿Qué es? escupe en el teléfono, luego escucha atentamente.

Aprovecho la oportunidad para estudiar sus rasgos encantadores: su nariz recta, su cabello colgando desaliñado sobre su frente. Soy distraída de mi forma de mirarlo por su expresión, la cual pasa de la incredulidad al entretenimiento. Presto atención.

Estás bromeando... Por una escena... ¿Cuándo te lo dijo? Christian sonríe casi de mala manera . No, no te preocupes. No tienes que disculparte. Me alegro de que haya una explicación lógica. Parecía una ridículamente baja cantidad de dinero... No dudo de que haya algo malvado y creativo planeado para tu venganza. Pobre Isaac. Sonríe . Bien... Adiós. Cierra el teléfono y me mira. Sus ojos de repente son cautelosos pero de una forma extraña, él

también luce
aliviado.

¿Quién era? pregunto.

¿Realmente quieres saber? pregunta lentamente.

Y lo sé. Sacudo mi cabeza y miro por la ventana al día gris en Seattle,

sintiéndome
desesperada. ¿Por qué ella no puede dejarlo solo?

Hey. Él se estira por mi mano y besa cada uno de mis nudillos por

turno y de
repente está chupando mi meñique, con fuerza. Luego mordiéndolo
suavemente.

¡Whoa! Él tiene una línea directa a mi ingle, jadeo y miro con nervios a

Taylor y
Sawyer, luego a Christian y sus ojos están oscuros. Me da una lenta
sonrisa carnal.

No te preocupes, Anastasia murmura. Ella está en el pasado. Y planta un beso en el centro de mi palma, enviando cosquilleos a todas partes y momentáneamente mi resentimiento es olvidado.

* * *

Buenos días, Ana murmura Jack cuando hago mi camino hacia mi escritorio. Bonito vestido.

Me ruborizo. El vestido es parte de mi nuevo guardarropa, cortesía de mi novio increíblemente rico. Es un vestido sin mangas de lino azul pálido, bastante pegado al cuerpo y estoy usando sandalias con tacón alto color crema. A Christian le gustan los tacones, creo. Sonrío en secreto ante el pensamiento pero rápidamente recupero mi suave sonrisa profesional para mi jefe.

Buenos días, Jack.

Empecé a ordenar un mensajero para tomar sus folletos a las impresoras.

Él asoma su cabeza por la puerta de su oficina.

¿Puedes traerme un café, Ana?

Seguro. Deambulo por la cocina y me encuentro con Claire de recepción, quien también está preparando café.

Hey, Ana dice alegremente.

Hola, Claire.

Charlamos brevemente sobre su reunión familiar del fin de semana, la cual
disfrutó inmensamente, y le digo sobre la navegación con Christian.

Tu novio es de sueños, Ana dice ella, sus ojos brillando.

Me tienta rodarle mis ojos.

No tiene mal aspecto. Sonrío y las dos empezamos a reír.

* * *

¡Te tomaste tu tiempo! Escupe Jack cuando le llevo su café.

¡Oh!

Lo siento. Me ruborizo y luego frunzo el ceño. Tomé la misma cantidad de tiempo que siempre. ¿Cuál es su problema? Tal vez está nervioso por algo.

Sacude su cabeza.

Lo siento, Ana. No quise ladrarte a ti, cariño.

¿Cariño?

Hay algo sucediendo en la dirección y no sé qué es. Mantente atenta, ¿sí? Si escuchas algo... sé como hablan ustedes las chicas. Él me sonríe y me siento ligeramente enferma. No tiene idea de cómo nosotras las chicas hablamos. Además, yo sé qué está pasando.

Me lo harás saber, ¿verdad?

Seguro murmuro. He enviado los folletos a la imprenta. Regresarán a las dos de la tarde.

Genial. Aquí. Me da un montón de manuscritos. Todos estos necesitan un

resumen del primer capítulo, luego clasificación.

Me pondré en ello.

Estoy aliviada de salir de su oficina y sentarme en mi escritorio. Oh, es difícil estar en el saber. ¿Qué hará cuando lo descubra? Mi sangre corre fría. Algo me dice que Jack estará molesto. Miro a mi BlackBerry y sonrío. Hay un e-mail de Christian.

De: Christian Grey.
Asunto: Sale el sol.
Fecha: 14 de junio de 2011, 09:23
Para: Anastasia Steele.

Amo despertar contigo en la mañana.

Christian Grey

Completa y totalmente loco Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

Creo que mi cara se separa en dos con mi sonrisa y mi Diosa interior hace una pirueta hacia atrás sobre su chaise longue.

De: Anastasia Steele
Asunto: Se pone el sol.
Fecha: 14 de junio de 2011, 09:35
Para: Christian Grey.

Querido completa y totalmente loco:

Amo despertar contigo, también. Pero amo estar en la cama contigo y en ascensores, pianos, mesas de billar, barcos, escritorio, duchas, bañeras, extrañas cruces de madera con grilletes, camas de cuatro postes con sábanas rojas de seda, cobertizos para botes y cuartos de la infancia.

Tuya

Loca Sexual Insaciable xx

De: Christian Grey
Asunto: Hardware mojado.
Fecha: 14 de junio de 2011,

09:37
Para: Anastasia Steele.

Querida Loca Sexual Insaciable:
Acabo de escupir café sobre mi teclado.
No creo que eso me haya pasado antes.
Admiro a las mujeres que se concentran en geografía.
¿Debo deducir que sólo me quieres por mi cuerpo?

Christian Grey

Completa y totalmente impactado Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

De: Anastasia Steele.
Asunto: Riendo... y húmeda también.
Fecha: 14 de junio de 2011, 09:42
Para: Christian Grey.

Querido completa y totalmente

impactado:

Siempre.
Tengo que trabajar.
Deja de molestarme.

LSI xx

De: Christian Grey
Asunto: ¿tengo qué?
Fecha: 14 de junio de 2011, 09:50
Para: Anastasia Steele

Querida LSI:

Como siempre, tus deseos son mis órdenes.
Amo que estés riendo y húmeda.
Nos vemos, nena.

X

375

Christian Grey.
Completa y totalmente loco, impactado y embelesado Gerente General, Grey
Enterprises Holdings Inc.

Bajo mi BlackBerry y continuó con mi trabajo.

Durante el almuerzo, Jack me pide que baje al deli por su comida.

Llamo a
Christian tan pronto como dejo la oficina de Jack.

Anastasia responde de inmediato, su voz cálida y amorosa. ¿Cómo es que este
hombre puede derretirme por teléfono?

Christian, Jack me ha pedido que busque su almuerzo.

Bastardo perezoso suelta Christian.

Lo ignoro y continúo:

Así que voy a buscarlo. Tal vez sería útil si me dieras el número de Sawyer, así
no tengo que molestarte.

No es molestia, nena.

¿Estás solo?

No. Hay seis personas mirándome en este momento, preguntándose con quién
demonios estoy hablando.

Mierda⇧

¿En serio? mascullo, petrificada.

Sí. En serio. Mi novia anuncia lejos del teléfono.

¡Santo cielo!

Probablemente pensaban que eras gay, sabes.

Él ríe.

Sí, probablemente. Oigo su sonrisa.

Er, debo irme. Estoy segura de que puede decir lo avergonzada que estoy por interrumpirlo.

Le avisaré a Sawyer. Ríe de Nuevo . ¿Has oído de tu amigo?

Aún no. Será el primero en saber, Sr. Grey.

Bien. Nos vemos, nena.

Adiós, Christian sonrío. Cada vez que dice eso, me hace sonreмr‡ tan poco Cincuenta, pero de algún modo tan él, también.

* * *

Cuando salgo momentos después, Sawyer está esperando en la puerta del edificio.

Señorita Steele saluda formalmente.

Sawyer asiento en respuesta, y juntos nos dirigimos al Deli.

No me siento tan cómoda con Sawyer como con Taylor. Continuamente vigila la calle mientras caminamos por la cuadra. En realidad me pone más nerviosa, y me encuentro a mí misma imitando sus acciones.

¿Está Leila allí afuera? ¿O estamos infectados por la paranoia de Christian? ¿Es parte de sus cincuenta tonos? Lo que daría por media hora de una cándida discusión con el Dr. Flynn para averiguarlo. No hay nada extraño, sólo el

almuerzo
en Seattle, gente corriendo por comida, comprando, encontrando amigos. Veo a
dos mujeres jóvenes abrazarse cuando se encuentran.

Extraño a Kate. Sólo han pasado dos semanas desde que se fue de

vacaciones, pero
se sienten como las dos semanas más largas de mi vida. Ha pasado tanto, nunca
me creerá cuando le diga. Bueno, contarle la versión editada, acatando el CDC.
Frunzo el ceño. Tendré que hablar con Christian sobre eso. ¿Qué sacaría Kate de

todo ello? Me quedo en blanco ante el pensamiento. Quizás volverá con Ethan.
Siento una ola de excitación con la idea, pero creo que es improbable. Se mantendría con Elliot de seguro.

¿Dónde te quedas cuando estás esperando y mirando afuera? le pregunto a Sawyer mientras nos ponemos en la fila del almuerzo. Sawyer está en frente de mí, mirando la puerta, monitoreando continuamente la calle y a cualquiera que entra.
Es enervante.

Me siento en el café directamente al cruzar la calle, señorita Steele.

¿No se vuelve muy aburrido?

No para mí, señora. Es lo que hago dice duramente.

Me sonrojo.

Lo lamento/ no querмa implicarǂ Mi voz se sale de rumbo, entendiendo su expresión.

Por favor, señorita Steele. Mi trabajo es protegerla. Y eso es lo que haré.

Así que, ¿no hay signos de Leila?

No, señora.

Frunzo el ceño.

¿Cómo sabes cómo luce?

La he visto en fotografías.

Oh, ¿la tienes contigo?

No señora. Toca su cráneo . Grabado en la memoria.

Por supuesto, realmente me gustaría examinar una fotografía de Leila

para ver
como se veía antes de convertirse en la Chica Fantasma. Me pregunto si Christian
me dejarмa tener una copia. Sм/ probablemente⇟ por mi seguridad.
Trazo un plan,
y mi subconsciente salta y asiente aprobatoriamente.

* * *

Los panfletos llegan de nuevo a la oficina, y tengo que decirlo, se ven genial. Llevo uno a la oficina de Jack. Sus ojos se iluminan, y no sé si es por mí o por el panfleto. Escojo creer que es el anuncio.

Se ven genial, Ana. Los revisa ensoñadoramente. Sí, buen trabajo.

¿Verás a tu novio esta noche? Sus labios se curvan mientras dice *novio*.

Sí. Vivimos juntos. Es casi verdad. Bueno, lo hacemos por el momento. Y he accedido a mudarme, así que no es más que una mentira blanca. Espero que sea suficiente para rechazarlo.

¿Se negaría a dejarte venir a tomar una copa rápida esta noche? ¿Para celebrar tu arduo trabajo?

Tengo un amigo que viene de visita esta noche, y saldremos todos a cenar. Y estaré ocupada cada noche, Jack.

Ya veo suspira, exasperado. ¿Quizás cuando vuelva de Nueva York, huh? Levanta una ceja con expectación, y su mirada se ensombrece sugerentemente.

Oh no. Sonrío, sin compromiso, ahogando un estremecimiento.

¿Te gustaría algo de té o café?

Café, por favor Su voz es baja y áspera, como si estuviera pidiendo algo más.

Mierda. No retrocederá. Puedo verlo ahora. *Oh⇧@QuⱣharⱣ?*

Dejo salir un suspiro de alivio cuando estoy fuera de su oficina. Me pone tensa.

Christian tiene razón sobre él, y parte de mí está molesta porque Christian tiene razón sobre él.

Me siento en mi escritorio y suena mi BlackBerry, un número que no reconozco.

Ana Steele.

¡Hola Steele! la voz de Ethan me atrapa justo con la guardia baja.

¡Ethan! ¿Cómo estás? Casi me atraganto del deleite.

Contento de estar de vuelta. Estoy repleto de sol y ponche de ron, y mi hermana pequeña enamorada sin remedio del grandote. Ha sido un infierno, Ana.

¡Sí! Mar, arena, sol y ponche de ron suena como el Infierno de Dante río .

¿Dónde estás?

Estoy en Sea-Tac, esperando mi equipaje. ¿Qué estás haciendo?

Trabajando. Sí, estoy felizmente empleada respondí a su sorpresa .

¿Quieres venir a buscar las llaves? Puedo encontrarte luego en el departamento.

Suena genial. Te veré en unos cuarenta y cinco minutos, quizás una hora. ¿Cuál es la dirección?

Le di la dirección de la AIPS.

Te veré pronto, Ethan.

Nos vemos dice, y cuelga. ¿Qué? No, ¿Ethan también? Y me doy cuenta de que ha pasado una semana con Elliot. Rápidamente envío un e-mail a Christian.

De: Anastasia Steele.
Asunto: Visitantes de climas soleados.
Fecha: 14 de junio, 2011, 14:55
Para: Christian Grey

Querido completa y absolutamente LIyE:

Ethan está de vuelta, y vendrá a buscar las llaves del departamento. Realmente me
gustaría asegurarme de que se asiente bien. ¿Por qué no me buscas después del
trabajo? Podemos ir al departamento y luego ir TODOS a cenar, tal vez. ¿Invito yo?
Ana x
Aún LSI

Anastasia Steele.
Asistente de Jack Hyde, Coordinador Editorial, AIPS

De: Christian Grey
Asunto: Salida a cenar
Fecha: 14 de junio de 2011, 15:05
Para: Anastasia Steele

Apruebo el plan. ¡Excepto la parte de que tú pagas!

Yo invito.
Te busco a las 6:00.
X
PD: ¡¡¡¡¿Por qué no estás usando tu BlackBerry?!!!!

Christian Grey

Completa y absolutamente molesto, Gerente General, Empresas Grey Holdings

---

Inc.

De: Anastasia Steele
Asunto: Mandón.
Fecha: 14 de junio de 2011, 15:11
Para: Christian Grey

Oh, no seas tan malhumorado.

Está todo en código.
Te veo a las 6:00
Ana x

Anastasia Steele

Asistente de Jack Hyde, Coordinador Editorial, AIPS.

De: Christian Grey
Asunto: Mujer Exasperante.
Fecha: 14 de junio de 2011 15:18
Para: Anastasia Steele

¡Malhumorado!

Te daré tu malhumorado.
Y espéralo.

Christian Grey

Completa y absolutamente más molesto, pero sonriendo por alguna razón
desconocida, Gerente General, Empresas Grey Holdings Inc.

De: Anastasia Steele
Asunto: Promesas, promesas
Fecha: 14 de junio de 2011, 15:23
Para: Christian Grey

Adelante, Sr. Grey.

Lo estoy esperando también. ;D
Ana x

Anastasia Steele

Asistente de Jack Hyde, Coordinador Editorial,
AIPS.

No contesta, pero no espero que lo haga. Lo imagino quejándose de las señales
confusas, y el pensamiento me hace sonreír. Fantaseé brevemente sobre qué podría
hacerme, pero me encontré moviéndome en mi silla. Mi subconsciente me mira con
desaprobacitsn sobre sus lentes de media luna‡ ponte a trabajar.

* * *

Un poco más tarde, mi teléfono vibra. Es Claire en la recepción.

Hay un chico realmente lindo que quiere verte. Debemos salir a tomar algo alguna vez, Ana. Seguro conoces hombres guapos susurra en complicidad a través del teléfono.

¡Ethan! Tomando las llaves de mi bolso, me apresuro al recibidor.

Santo mierda, cabello blanqueado y rubio por el sol, un bronceado para morir, y una mirada brillante me mira desde el sofá de cuero verde. Tan pronto como me ve, su boca se cae abierta, y está de pie viniendo hacia mí.

Wow, Ana. Me frunce el ceño mientras se inclina para abrazarme

Te ves bien. Le sonrío.

T' te ves‡ wow‡ diferente. Mucho mıs sofisticada. @Quţ sucedits? @Cambiaste tu cabello? ¿Ropa? No lo sé, Steele, ¡pero te ves ardiente!

Me sonrojo furiosamente

Oh, Ethan, es mi ropa de trabajo digo mientras Claire mira con una ceja arqueada y una pequeña sonrisa . ¿Cómo estuvo Barbados?

Divertido dice

¿Cuándo vuelve Kate?

Ella y Elliot vuelan el viernes. Van es serio el uno con el otro. Ethan rueda sus

ojos.

La he extrañado.

¿Sí? ¿Cómo has estado con el Sr. Mogul?

¿Sr. Mogul? suelto . Bueno, ha sido interesante. Nos llevará a cenar esta noche.

Genial Ethan parece genuinamente complacido. ¡Uf!

Ten. Le doy las llaves . ¿Tienes la dirección?

Sí, nos vemos. Se inclina y besa mi mejilla.

¿La expresión de Elliot?

Sí, como que se te pega.

Lo hace. Nos vemos. Le sonrío mientras toma su gran mochila de al lado del sofá y sale del edificio.

Cuando giro, Jack me está mirando de un lado del recibidor, su expresión ilegible.

Le sonrío brillantemente y vuelvo a mi escritorio, sintiendo sus ojos en mí todo el tiempo. Esto comienza a ponerme nerviosa. ¿Qué hago? No tengo idea. Deberé esperar a que vuelva Kate. Pronto idearía un plan. El pensamiento disipa mi humor y tomo el siguiente manuscrito.

* * *

A las cinco para las seis, mi teléfono suena. Es Christian.

Malhumorado aquí dice y sonrío. Todavía es el Cincuenta juguetón. Mi Diosa interior está aplaudiendo con alegría como un niño pequeño.

Bueno, ésta es la Loca Sexual Insaciable. ¿Supongo que estás afuera? pregunto secamente.

Lo estoy, de hecho, Señorita Steele. Deseando verla. Su voz es

cálida y
seductora, y mi corazón se hincha ampliamente.

Lo mismo, Sr. Grey. Saldré de inmediato. Cuelgo.

Apago mi computadora y reúno mi bolso y saco color crema.

Me voy, Jack anuncio.

De acuerdo, Ana. ¡Gracias por lo de hoy, cariño! Ten una gran noche.

Tú también.

¿Por qué no puede ser así todo el tiempo? No lo entiendo.

* * *

El Audi está estacionado en la curva, y Christian sale tan pronto como me aproximo. Se ha sacado su chaqueta, y está usando sus pantalones grises, mis favoritos, que cuelgan de sus caderas, de ese modo. ¿Cómo puede este dios griego ser para mí? Me encuentro sonriendo como una tonta en respuesta a su sonrisa idiota.

Ha pasado todo el día actuando como un novio enamorado, enamorado de mí.

Este adorable, complejo, impecable hombre está enamorado de mí, y yo de él. La alegría explota inesperadamente dentro de mí, y saboreo el momento mientras siento brevemente que podría conquistar el mundo.

Señorita Steele, se ve tan cautivadora como esta mañana. Christian me arrastra a sus brazos y me besa sonoramente.

Sr. Grey, usted también.

Vamos por tu amigo. Me sonríe y abre la puerta.

Mientras Taylor se dirige al departamento, Christian me cuenta de su

día, uno
mucho mejor que el de ayer, parece. Lo miro con adoración mientras intenta
explicar una nueva barrera que el departamento de ciencia ambiental en la WSU en
Vancouver ha hecho. Sus palabras significan muy poco para mí, pero estoy
cautivada por su pasión e interés en el asunto. Tal vez esto será así, buenos y malos
días, y si los días buenos son así, no tendré mucho de qué quejarme. Me entrega
una hoja de papel.

Estos son los momentos que Claude tiene libres esta semana dice.

¡Oh! El entrenador.

Mientras estacionamos en el edificio de mi departamento, saca su BlackBerry del bolsillo.

Grey responde. Ros, ¿qué pasa? Escucha con intensidad, y puedo decir que es una conversación importante.

Iré a buscar a Ethan. Serán dos minutos modulo a Christian y levanto dos dedos.

Asiente, obviamente distraído por la llamada. Taylor abre la puerta, sonriéndome con calidez. Le sonrío, incluso Taylor asiente. Presiono el interfono de la entrada y grito felizmente en él.

¡Hola Ethan, soy yo! Déjame entrar.

La puerta suena y me dirijo arriba al departamento. Se me ocurre que no he estado allí desde la mañana del domingo. Parece demasiado atrás. Ethan ha dejado amablemente la puerta de adelante abierta. Entro al departamento y, no sé por qué, me detengo instintivamente tan pronto como pongo un pie dentro. Me tomo un momento para darme cuenta de que es porque la pálida, delgada figura parada en la isla de la cocina, sosteniendo un pequeño revólver es Leila, y me está mirando impávidamente.

Capítulo 13

anta Mierda.

Ella está aquí, mirándome con una desconcertante mirada vacía, sosteniendo un arma. Mi subconsciente se desvanece en un desmayo, y no creo que ni siquiera las sales aromáticas la traerán de vuelta.

Parpadeo repetidamente a Leila mientras mi mente se va a la deriva.

¿Cómo entró?

¿En dónde está Ethan? ¡Mierda! ¿En dónde está Ethan?

Un progresivo y frío miedo toma mi corazón, y mi cuero cabelludo pica cuando cada uno de los folículos en mi cabeza se aprieta con terror. ¿Qué si ella lo ha lastimado? Empiezo a respirar rápidamente mientras la adrenalina y el miedo adormecedor de huesos atraviesan mi cuerpo. *Mantén la calma, mantén la calma*, repito el mantra una y otra vez en mi cabeza.

Ella inclina la cabeza a un lado, mirándome como si fuera una exhibición en un espectáculo de fenómenos. Caray, no soy el bicho raro aquí.

Se siente como que ha pasado un eón mientras proceso todo esto, aunque en realidad sólo ha sido una fracción de segundo. La expresión de Leila permanece vacía, y su apariencia es tan desliñada y enfermiza como nunca. Todavía está

usando aquel abrigo sucio, y parece desesperadamente necesitar un baño. Su
cabello está grasoso y lacio, aplastado contra su cabeza, y sus ojos son de un pálido
marrón, nublado, y luce vagamente confundida.

A pesar del hecho de que mi boca no tiene humedad en ella en

absoluto, hago el
intento de hablar.

"Hola Leila, ¿no? digo ásperamente. Ella sonríe, pero es un

perturbador curvar
de su labio en lugar de una verdadera sonrisa.

Ella habla susurra, y su voz es suave y ronca a la vez, un inquietante

sonido.

Sí, hablo digo gentilmente como si estuviera hablando con una niña . ¿Estás aquí sola?

¿En dónde está Ethan? Mi corazón golpetea con el pensamiento de que él podría estar herido.

Su rostro cae, tanto que pienso que está a punto de romper en llanto, se ve tan triste.

Sola susurra . Sola.

Y la profundidad de la tristeza en aquella palabra es descorazonadora. ¿De qué habla? @Estoy sola? @Ella estı sola? @Estı sola porque hirits a Ethan? Oh‡. no‡ tengo que luchar con el asfixiante miedo que se arrastra por mi garganta mientras las lágrimas amenazan con salir.

¿Qué estás haciendo aquí? ¿Puedo ayudarte? Mis palabras son calmadas, una gentil pregunta a pesar del sofocante miedo en mi garganta. Su ceño se frunce como si estuviera completamente aturdida por mis preguntas. Pero no hace ningún movimiento violento en mi contra. Su mano todavía está relajada alrededor de su arma. Tomo una táctica distinta, intentando ignorar mi apretado cuero cabelludo.

¿Te gustaría algo de té? ¿Por qué le estoy preguntando si quiere té? Es la respuesta de Ray a una situación emocional, subiendo a la superficie de manera

inapropiada. Jesús, tendría un ataque si me viera justo en este minuto. Su entrenamiento del ejército habría entrado en acción, y habría desarmado a la chica para este momento. Ella en realidad no está apuntándome. Tal vez pueda moverme. Ella sacude la cabeza y la inclina de lado a lado como estirando el cuello.

Tomo una profunda y preciosa bocanada de aire, tratando de calmar mi respiración asustada, y me muevo hacia la isleta de la cocina. Ella frunce el ceño como si no pudiera entender completamente qué estoy haciendo y se mueve un poco de modo que todavía está frente a mí. Alcanzo la tetera y con una temblorosa mano la lleno con el agua del grifo. Mientras me muevo, mi respiración se equilibra. Sí, si ella me quisiera muerta, seguramente me habría disparado ya. Me observa con una ausente y perpleja curiosidad. Mientras enciendo la tetera, soy asediada por el pensamiento de Ethan. ¿Está herido? ¿Atado?

¿Hay alguien más en el apartamento? pregunto tentativamente.

Ella inclina su cabeza al otro lado, y con su mano derecha, la mano que no sostiene el revolver, agarra una hebra de su largo y grasoso cabello y empieza a enrollarlo y desenrollarlo, tirando y retorciéndolo. Obviamente es un hábito nervioso, y mientras que estoy distraída por esto, soy golpeada una vez más por lo mucho que se parece a mí. Sostengo la respiración, esperando su respuesta, la ansiedad llegando a un punto casi insoportable.

Sola. Completamente sola murmura. Encuentro esto reconfortante. Quizá Ethan no está aquí. El alivio me da poder.

¿Estás segura de que no quieres té o café?

No tengo sed responde suavemente, y da un cauteloso paso hacia mí. Mi sentimiento de empoderamiento se evapora. ¡Mierda! Empiezo a jadear con miedo una vez más, sintiéndolo surgir grueso y áspero a través de mis venas. A pesar de esto y sintiéndome más que valiente, me doy la vuelta y extraigo un par de tazas del aparador.

¿Qué tienes tú que no tenga yo? pregunta, su voz asumiendo la entonación cantarina de una niña.

¿A qué te refieres, Leila? pregunto tan gentilmente como puedo.

El Amo‡ el Sr. Grey‡ te deja llamarlo por su nombre de pila.

No soy su sumisa, Leila. Er‡ el Amo entiende que soy incapaz e inadecuada para llenar ese papel.

Inclina la cabeza al otro lado. Es completamente desconcertante e innatural como un gesto.

I-na-de-cua-da. Prueba la palabra, sondeándola, viendo cómo se siente en su lengua. Pero el Amo está feliz. Lo he visto. Se ríe y sonríe. Estas reacciones son raras‡ muy raras para ‚l.

Oh.

Te ves como yo. Leila cambia de táctica, sorprendiéndome, sus ojos parecen enfocarse apropiadamente en mí por primera vez. Al Amo le gustan las obedientes que lucen como tʼ y yo. Las otras/ todas las mismas‡. las mismas‡ y aun así, tú duermes en su cama. Te vi.

¡Mierda! Ella estaba en la habitación. No me lo imaginé.

¿Me viste en su cama? susurro.

Nunca dormí en la cama del Amo murmura. Ella es como un caído espectro etéreo. Media persona. Se ve tan ligera, y a pesar del hecho que está sosteniendo un arma, repentinamente me siento llena de simpatía por ella. Sus manos se flexionan alrededor del arma, y mis ojos se amplían, amenazando con salirse de mi cabeza.

@Por quţ al Amo le gustan como nosotras? Me hace pensar en algo‡ algo‡ el Amo es oscuro‡ el Amo es un oscuro hombre/ pero lo amo.

No, no, no lo es. Me erizo internamente. Él no es oscuro. Es un buen hombre, y no está en la oscuridad. Se me ha unido en la luz. Y ahora ella está aquí, intentando arrastrarlo de vuelta con alguna retorcida idea de que lo ama.

Leila, ¿quieres darme el arma? pregunto suavemente. Su mano la sostiene apretadamente, y ella la abraza contra su pecho.

Es mía. Es todo lo que me queda. Gentilmente acaricia el arma.

Así ella
puede unirse a su amor.

¡Mierda!@Cuɪl amor⇟ Christian? Es como si me hubiera pegado en el

estómago.
Sé que él estará aquí en cualquier momento para descubrir qué está retrasándome.
¿Ella quiere dispararle? El pensamiento es tan horroroso, que siento mi garganta
arder y doler cuando un enorme nudo se forma allí, casi estrangulándome,
emparejándose con el miedo que se ha formado fuertemente en mi estómago.

Justo en la entrada la puerta se abre, y Christian está en el umbral, Taylor

detrás de
él.

Mirando brevemente, los ojos de Christian se deslizan sobre mí de la cabeza a los pies, y noto la pequeña chispa de alivio en su mirada. Pero su alivio es fugaz cuando su mirada vuela hacia Leila y se pone rígido, enfocándose en ella, sin vacilar en lo más mínimo. La mira fijamente con una intensidad que no he visto antes, sus ojos salvajes, enojados, y asustados.

Oh/no⇧. oh/no.

Los ojos de Leila se amplían, y por un momento, parece que su razón regresa. Parpadea rápidamente mientras su mano se aprieta una vez más alrededor del arma.

Mi respiración se queda atrapada en mi garganta, y mi corazón empieza a golpetear tan fuerte que escucho la sangre latiendo en mis orejas. *¡No, no, no!*

Mi mundo se tambalea precariamente en las manos de esta pobre y jodida mujer. ¿Disparará? ¿A ambos? ¿A Christian? El pensamiento es agobiante.

Pero después de una eternidad, mientras el tiempo cuelga suspendido a nuestro alrededor, su cabeza se agacha y ella lo mira, a través de unas largas pestañas, su expresión contrita.

Christian estira su mano, señalándole a Taylor permanecer donde está. La cara pálida de Taylor traiciona su furia. Nunca lo he visto así, pero se queda inmóvil

mientras Christian y Leila se miran fijamente.

Me doy cuenta que estoy aguantando la respiración. ¿Qué hará ella? ¿Qué hará él?

Pero sólo continúan mirándose uno a otro. La expresión de Christian es cruda, llena de alguna clase de emociones sin nombre. Podría ser lástima/ miedo/ afecto/ ¿es amor? ¡No, por favor, no amor!

Sus ojos la perforan y, agonizantemente lento, la atmósfera en el apartamento cambia. La tensión está creciendo de modo que puedo sentir su conexión, la carga entre ellos.

¡No! De repente siento que *yo soy* la intrusa, metiéndome entre ellos mientras se miran el uno al otro. Soy una intrusa, una mirona, espiando una escena prohibida e íntima tras las cortinas.

La intensa mirada de Christian quema más, y su porte cambia sutilmente. Luce más alto, más angular de alguna manera, más frío, y más distante. Reconozco esta postura. Lo he visto asм antes‡ en su saltsn de juegos.

Mi cuero cabelludo pica de nuevo. Este es Christian el Dominante, y qué tan relajado se ve. Si nació o no para este papel, no lo sé, pero con un corazón desazonado y un estómago enfermo, observo mientras Leila responde, sus labios separándose, su respiración acelerándose mientras el primer sonrojo mancha sus mejillas. *¡No!* Es un vistazo poco bienvenido al pasado, es agonizante atestiguarlo.

Finalmente, él le murmura una palabra. No puedo descifrar qué es, pero el efecto en Leila es inmediato. Cae al piso sobre sus rodillas, su cabeza inclinada, y el arma cae y repiquetea inútilmente a través del piso de madera. *SantaMierda.*

Christian camina calmadamente hacia donde el arma ha caído y se inclina con gracia para recogerla. La observa con disgusto poco disimulado y luego la desliza en el bolsillo de su chaqueta. Mira una vez más a Leila mientras ella se arrodilla obedientemente junto a la isleta de la cocina.

Anastasia, ve con Taylor ordena. Taylor cruza el umbral y me mira fijamente.

Ethan susurro.

Está abajo responde de manera casual, sus ojos nunca dejando a

Leila.

Abajo. No está aquí. Ethan está bien. El alivio inunda con fuerza mi sangre, y por un momento pienso que voy a desmayarme.

Anastasia. El tono de Christian está cortado en advertencia.

Parpadeo hacia él, y de repente soy incapaz de moverme. No quiero dejarlo, dejarlo con ella. Él se mueve para estar junto a Leila mientras ella se arrodilla a sus pies. Está encima de ella, protectoramente. Ella está tan quieta, es innatural. No puedo apartar mis ojos de ellos dos‡juntos‡

Por el amor de Dios, Anastasia, ¡¿harás lo que se te dice por una vez en tu vida y te irás?! Los ojos de Christian se fijan en los míos mientras me lanza una mirada

al rojo vivo, su voz fría como el hielo. La rabia bajo la calma y deliberada entrega
de sus palabras es palpable.

@Enojado conmigo? Seguramente no. Por favor‡ BNoA Siento como si

me hubiera
abofeteado con fuerza. ¿Por qué quiere quedarse con ella?

Taylor. Lleva a la señorita Steele abajo. Ahora.

Taylor asiente en su dirección mientras yo fijo mi mirada en Christian.

¿Por qué? susurro.

Ve. Regresa al apartamento. Sus ojos arden fríamente hacia mí .

Necesito
estar a solas con Leila. Lo dice urgentemente.

Pienso que está intentando enviar alguna clase de mensaje pero

estoy tan
desconcertada por todo lo que ha sucedido que no estoy segura. Miro a Leila y
noto una pequeña sonrisa atravesando sus labios, pero por lo demás, permanece
impasible. Una completa sumisa. *¡Mierda!* Mi corazón se estremece.

Esto es lo que él necesita. Esto es lo que le gusta. *¡No!,* quiero llorar.

Señorita Steele. Ana. Taylor extiende su mano hacia mí,

implorándome que
vaya. Estoy inmovilizada por el horrible espectáculo frente a mí. Confirma mis
peores temores y representa todas mis inseguridadesη Christian y Leila juntos‡ el
Dominante y su sumisa.

Taylor insta Christian, y Taylor se inclina y me recoge en sus brazos.

La última

cosa que puedo ver mientras nos vamos es a Christian acariciar gentilmente la
cabeza de Leila mientras le murmura algo suavemente.

¡No!

Mientras Taylor me carga escaleras abajo, yazco débilmente en sus brazos,
intentando entender lo que ha sucedido en los ˀltimos diez minutos‡ @Fue mɪs
tiempo? ¿O menos? El concepto de tiempo me ha abandonado.

Christian y Leila/ Leila y Christian‡ @juntos? @Quɽ estɪ haciendo con ella ahora?

¡Jesús, Ana! ¿Qué mierda está pasando?

Estoy aliviada por ver a Ethan mientras camina en el pequeño vestíbulo, todavía
cargando su gran maletín. *¡Oh, gracias al cielo está bien!* Cuando Taylor me baja,
prácticamente me lanzo sobre Ethan, envolviendo mis brazos alrededor de su
cuello.

Ethan. ¡Oh, gracias a Dios! Lo abrazo, sosteniéndolo cerca.

Estaba tan
preocupada, y por un breve momento, disfruto algo de respiro de mi creciente
pánico por lo que está pasando arriba en mi apartamento.

¿Qué mierda está sucediendo, Ana? ¿Quién es este tipo?

Oh, lo lamento, Ethan, este es Taylor. Trabaja con Christian.

Taylor, este es
Ethan, el hermano de mi compañera de piso.

Asienten el uno al otro.

Ana, arriba, ¿qué está pasando? Estaba buscando las llaves del

apartamento
cuando estos tipos salieron de la nada y las tomaron. Uno de ellos era Christian‡

La voz de Ethan se desvanece.

Llegaste tarde... Gracias a Dios.

Sí. Me encontré con un amigo de Pullman, tomamos algo rápido. Arriba,

¿qué es
lo que pasa?

Hay una chica, una ex de Christian. En nuestro apartamento. Ella se

ha vuelto
loca/ y Christian estɪ‡ Mi voz se rompe y las lágrimas inundan mis ojos.

Oye susurra Ethan y me acerca una vez más . ¿Alguien ha llamado a la policía?

No, no es así lloriqueo en su pecho, y ahora que he empezado, no puedo dejar de llorar, la tensión de este último episodio se está liberando a través de mis lágrimas. Ethan aprieta sus brazos a mi alrededor, pero siento su perplejidad.

Oye, Ana, vamos a tomar algo. Palmea mi espalda incómodamente. Abruptamente, también me siento incómoda, y avergonzada, y con toda honestidad, quiero estar sola. Pero asiento, aceptando su oferta. Quiero estar lejos de aquí, lejos de lo que sea que está sucediendo arriba.

Me vuelvo hacia Taylor.

¿El apartamento fue revisado? le pregunto entre lágrimas, limpiándome la nariz con la parte trasera de mi mano.

Esta tarde. Taylor se encoge de hombros a manera de disculpa y me pasa un pañuelo. Luce devastado . Lo lamento, Ana murmura.

Frunzo el ceño. Caray, se ve tan culpable. No quiero hacerlo sentir peor.

Parece que ella tienen una misteriosa habilidad para evadirnos añade él, frunciendo el ceño una vez más.

Ethan y yo iremos a tomar algo y luego volveremos a Escala. Me seco los ojos.

Taylor cambia de un pie a otro incómodamente.

El Sr. Grey quería que se fuera al apartamento dice calmadamente.

Bueno, sabemos en dónde está Leila ahora. No puedo evitar la amargura en mi voz . Así que no es necesaria toda la seguridad. Dígale a Christian que lo veremos más tarde.

Taylor abre la boca para hablar y luego, sabiamente, la cierra de nuevo.

¿Quieres dejar tu maletín con Taylor? le pregunto a Ethan.

No, lo mantendré conmigo, gracias.

Ethan asiente a Taylor, luego me acompaña fuera de la puerta principal.

Demasiado tarde, recuerdo que he dejado mi bolso en la parte trasera del Audi. No

tengo nada.

Mi bolso⇟

No te preocupes murmura Ethan, su rostro lleno de preocupación . Está bien, yo invito.

* * *

Escogemos un bar atravesando la calle, sentándonos en los taburetes junto a la ventana. Quiero ver quɾ estɪ pasando‡ quiɾn viene/ y mɪs importante/ quiɾn se va. Ethan me entrega una botella de cerveza.

¿Problemas con una ex? dice gentilmente.

Es un poco más complicado que eso murmuro, abruptamente precavida. No puedo hablar de esto, he firmado un CDC[54]. Y por primera vez, realmente resiento el hecho que Christian no ha dicho nada acerca de rescindirlo.

Tengo tiempo dice Ethan amablemente y toma un largo sorbo de su cerveza.

Es una ex, de hace años. Dejó a su esposo por algún tipo. Luego hace un par de semanas o así, él murió en un accidente automovilístico, y ahora ella viene tras Christian. Me encojo de hombros. Ahí está, eso no fue decir mucho.

¿Viene tras él?

Tenía un arma.

¡Qué mierda!

No amenazó de verdad a nadie con ella. Creo que quería lastimarse a sí misma. Pero es por eso que estaba tan preocupada por ti. No sabía si estabas en el apartamento.

Ya veo. Ella suena inestable.

Sí, lo es.

¿Y qué está haciendo Christian con ella ahora?

La sangre abandona mi cara y la bilis sube por mi garganta.

No lo sé susurro.

[54]**CDC:** Contrato de Confidencialidad.

Los ojos de Ethan se ampl‰an‡ y lo entiende.

Este es el quid de mi problema. ¿Qué mierda está haciendo?

Hablando, espero.
Sólo hablando. Aun así, todo lo que puedo ver en mi mente es su mano acariciando
el cabello de ella.

Está trastornada y Christian se preocupa por ella, eso es todo, racionalizo.

Pero en la
parte trasera de mi cabeza, mi subconsciente está sacudiendo su cabeza
tristemente.

Es más que eso. Leila fue capaz de suplir sus necesidades en una forma

que yo no.
El pensamiento es deprimente.

Intento enfocarme en todo lo que hemos hecho en los últimos días, su

declaración
de amor, su humor coqueto, su alegría. Pero las palabras de Elena siguen
regresando para mofarse de mí. Es cierto lo que dicen de los que escuchan a
escondidas.

@No lo extra˜as⇧ tu sa⇧n de juegos?

Termino mi cerveza en un tiempo record, y Ethan pide una más. No soy

una buena
compañía, pero para su crédito, se queda conmigo, charlando, intentado levantar
~~mi espíritu, hablando de~~ Barbados, y de las travesuras de Kate y Elliot, lo que es
maravillosamente distractor. Pero es sólo eso, una distracción.

Mi mente, mi corazón y mi alma están todavía en ese apartamento

con mi
Cincuenta Tonos y la mujer que solía ser su sumisa. Una mujer que cree que
todavía lo ama. Una mujer que luce como yo.

Durante nuestra tercera cerveza, un Land Cruiser[55] con ventanas

fuertemente
tintadas se estaciona junto al Audi frente al apartamento. Reconozco al Dr. Flynn
cuando se baja, acompañado por una mujer vestida por lo que parecen scrubs azul
pálido. Tengo un vistazo de Taylor cuando los guía a través de la puerta principal.

¿Quién es ese? pregunta Ethan.

[55]**Land Cruiser**: Vehículo todo terreno de la marca Toyota.

Su nombre es Dr. Flynn. Christian lo conoce.

¿Qué tipo de doctor?

Un psiquiatra.

Oh.

Ambos observamos, y unos cuantos minutos después, regresan.

Christian está
cargando a Leila, que está envuelta en una sábana. *¿Qué?* Observo horrorizada
cuando todos entran al Cruiser, y este se aleja.

Ethan me mira simpáticamente, y me siento desolada, completamente

desolada.

¿Puedo tomar algo más fuerte? le pregunto a Ethan, mi voz pequeña.

Seguro. ¿Qué te gustaría?

Un brandy. Por favor.

Ethan asiente y regresa al bar. Miro a través de la ventana a la puerta

principal.
Momentos despuɾs/ Taylor sale/ sube al Audi/ y se dirige hacia Escala⇞ @tras de
Christian? No lo sé.

Ethan pone un gran brandy frente a mí.

Vamos, Steele. Emborrachémonos.

Sueno como la mejor oferta que he tenido en un tiempo. Tintineamos

vasos y tomo
un sorbo del abrasador líquido ambarino, el fiero calor una distracción bienvenida
del atroz dolor que florece en mi corazón.

* * *

Es tarde, y me siento confusa. Ethan y yo estamos fuera del apartamento. Él insiste en llevarme de vuelta a Escala, pero no se quedará. Ha llamado al amigo con el que fue por un trago más temprano y arregló quedarse con él.

Entonces, aquí es donde vive el Mogul. Ethan silba entre sus dientes, impresionado.

Asiento.

¿Seguro que no quieres que entre contigo? pregunta.

No/ necesito enfrentar esto↡ o simplemente ir a la cama.

¿Te veo mañana?

Sí. Gracias, Ethan. Lo abrazo.

Lo resolverás, Steele murmura contra mi oreja. Me libera y observa mientras me dirijo al edificio.

Nos vemos dice. Le ofrezco una débil sonrisa y me despido con la mano, luego presiono el botón del ascensor.

Las puertas del ascensor se abren, y entro en el apartamento de Christian. Taylor no está esperando, lo que es inusual. Abriendo las puertas dobles, me dirijo hacia el gran salón. Christian está al teléfono, caminando por la habitación cerca del piano.

Está aquí espeta. Se da la vuelta para mirarme ferozmente mientras cuelga el teléfono . ¿En dónde mierda has estado? gruñe, pero no hace ningún movimiento hacia mí.

Mierda, ¿está enojado conmigo? ¿Él es quien acaba de pasar Dios sabe cuánto tiempo con su ex novia chiflada, y está enojado conmigo?

¿Has estado bebiendo? pregunta, horrorizado.

Un poco. No pensé que fuera obvio.

Jadea y desliza su mano a través de su cabello.

Te dije que regresaras aquí. Su voz está amenazadoramente calmada. Son las diez y quince. He estado preocupado por ti.

Fui por uno o tres tragos con Ethan mientras atendías a tu ex siseo . No sabía cuınto tiempo te tomarмas‡ con ella.

Entrecierra los ojos y da unos cuantos pasos hacia mí pero se detiene.

¿Por qué lo dices de esa forma?

Me encojo de hombros y miro mis dedos.

Ana, ¿qué sucede? Y por primera vez, escucho algo además de rabia en su voz. ¿Qué? ¿Miedo?

Trago, intentando resolver qué decir.

¿En dónde está Leila? pregunto, mirándolo.

En un hospital psiquiátrico en Fremont dice, y su cara está escrutando la mía . Ana, ¿qué pasa? Se mueve hacia mí hasta que está justo en frente de mí . ¿Qué está mal? Él susurra.

Sacudo la cabeza.

No soy buena para ti.

¿Qué? susurra, sus ojos ampliándose en alarma . ¿Por qué crees eso? ¿Cómo puedes creer posible eso?

No puedo ser todo lo que necesitas.

Eres todo lo que necesito.

El verte con ella‡ Mi voz se apaga.

¿Por qué me haces esto? Esto no es acerca de ti, Ana. Es sobre ella.

Toma un áspero aliento, deslizando su mano por su cabello una vez más . Por el

momento,
ella es una chica muy enferma.

Pero lo sentмǂ lo que ustedes tenмan.

¿Qué? No. Se estira por mí, y yo retrocedo instintivamente. Deja caer

su mano,
parpadeando hacia mí. Se ve como si estuviera lleno de pánico.

¿Te vas a ir? susurra mientras sus ojos se amplían con miedo.

No digo nada mientras intento reunir mis pensamientos.

No puedes ruega.

Christian‡ yo‡ Lucho por organizar mis pensamientos. ¿Qué estoy tratando de decir? Necesito tiempo, tiempo para procesar esto. Dame tiempo.

No. ¡No! dice.

o‡

Él mira salvajemente alrededor de la habitación. ¿En busca de inspiración? ¿Intervención divina? No lo sé.

No te puedes ir. ¡Ana, te amo!

Tambi¢n te amo/ Christian/ es st‹lo‡

No‡ BnoA dice con desesperación y pone ambas manos sobre su cabeza.

Christian‡

No susurra, sus ojos amplios por el pánico, y de repente cae sobre sus rodillas frente a mí, la cabeza inclinada, sus manos con dedos largos extendidas sobre sus muslos. Toma una profunda respiración y no se mueve.

¿Qué?

Christian, ¿qué estás haciendo?

Continua con su mirada abajo, sin mirarme.

¡Christian! ¿Qué estás haciendo? Mi voz es aguda. No se mueve .

¡Christian,

mírame! ordeno con pánico.

Su cabeza se levanta sin vacilar, y me observa pasivamente con su fría mirada gris,

estı casi sereno‡ expectante.

Mierda‡ Christian. El sumiso.

Capítulo 14

hristian de rodillas a mis pies, me sostiene con su firme mirada gris, es la más espeluznante y aleccionadora visión que he visto, más aún que Leila y su pistola. La débil borrosidad alcohólica que estoy sufriendo se evapora en un instante y es reemplazada por un cuero cabelludo picoso y un extraño sentido de dominación mientras la sangre deja mi cara.

Inhalo bruscamente con sorpresa. *No. No, esto es malo, tan malo y tan perturbador.*

Christian, por favor, no hagas esto. No lo quiero.

Él continúa contemplándome pasivamente, sin moverse, sin decir nada.

Oh joder. Mi pobre Cincuenta. Mi corazón se aprieta y retuerce. ¿Qué diablos le he hecho? Las lágrimas pican mis ojos.

¿Por qué estás haciendo esto? Háblame susurro.

Él pestañea una vez.

Ō¿Qué quisieras que dijera? Ōdice suavemente, sosamente, y por un momento estoy aliviada de que esté hablando, pero no así, no. No.

Las lágrimas comienzan a rebosar por mis mejillas, y de pronto es demasiado verlo en la misma posición abatida como la patética criatura que era Leila. La imagen de un poderoso hombre que todavía es un niñito, que fue horriblemente

abusado y
abandonado, que se siente desmerecedor del amor de su perfecta familia y su
mucho menos que perfecta novia‡ mi niÑo perdido‡ rompe el corazÓn.

Compasión, pérdida, y desesperación se agrandan en mi corazón, y siento un
ahogante sentimiento de desesperación. Voy a tener que pelear para traerlo de
vuelta, para traer de vuelta a *mi* Cincuenta.

El pensamiento de mí dominando a alguien es terrible. El pensamiento de dominar
a Christian es nauseabundo. Me haría como ella, la mujer que le hizo esto.

Me estremezco con el pensamiento, peleando con la bilis en mi garganta. No hay forma de que yo pueda hacer eso. No hay forma en que yo quisiera eso.

Cuando se aclaran mis pensamientos, puedo ver sólo un camino. Sin quitar mis ojos de él, bajo a mis rodillas al frente de él.

El piso de madera es duro contra mis espinillas, y quito mis lágrimas bruscamente con la parte de atrás de mi mano.

De esta forma, somos iguales. Estamos al mismo nivel. Esta es la única forma en que lo voy a recuperar.

Sus ojos se ensanchan levemente mientras lo miro, pero más allá de eso su expresión y trance no cambian.

Christian, no tienes que hacer esto suplico . No voy a escapar. Te lo he dicho y dicho, no voy a escapar. Todo lo que ha pasado‡ es abrumador. Sts lo necesito algo de tiempo para pensar‡ tiempo para mм. @Por qué siempre asumes lo peor?

Mi corazón se encoje de nuevo porque lo sé; es porque él es tan inseguro, tan lleno de odio hacia él.

Las palabras de Elena vuelven para atormentarme. *@Acaso ella sabe cu□n negativo eres sobre ti mismo? @Sobre todos tus problemas?*

Oh, Christian. El miedo empuña mi corazón una vez más y comienzo a balbucear:

Iba a sugerir volver a mi departamento por esta tarde. Nunca me das nada de
tiempo‡ tiempo para st‡lo pensar las cosas sollozo, y el fantasma de una arruga
cruza por su cara . Sólo tiempo para pensar. Apenas nos conocemos, y todo este
equipaje que acarreas‡ necesito‡ necesito tiempo para pensarlo. Y ahora Leila
estı‡ bueno/ lo que sea que ella es‡ estı fuera de las calles y ya no es una
amenaza‡ pienso‡Pienso‡ ŐMi voz se debilita y lo miro fijamente. Me
contempla intensamente y creo que está escuchando.

ŐVerte con Leila‡ Cierro mis ojos cuando el doloroso recuerdo de su interacción
con su ex-sumisa me corroe de nuevo . Fue un shock. Pude ver un atisbo de cómo
ha sido tu vida‡ y‡ Bajo la mirada a mis enredados dedos, lágrimas todavía
corriendo por mis mejillas . Esto es sobre mí no siendo lo suficientemente buena

para ti. Fue una comprensión de tu vida, y estoy tan asustada de que te aburrirás
de mw/ y luego te irɪs‡ y terminarʈ como Leila‡ una sombra. Porque te amo/
Christian, y si me dejas, va a ser como un mundo sin luz. Estaré en la oscuridad.
No quiero huir. Solo estoy tan asustada de que me dejes‡

Me doy cuenta cuando le digo estas palabras con la esperanza de que esté
escuchando cuál es mi verdadero problema. Sólo no entiendo por qué le gusto.
Nunca he entendido por qué le gusto.

No entiendo por qué me encuentras atractiva murmuro . Tú eres, bueno, tú
eres tʾ‡ y yo soy‡ Me encojo de hombros y levanto la mirada hacia él . Sólo
no lo veo. Tú eres hermoso y sexy y exitoso y bueno y dulce y humanitario todas
esas cosas y yo no. Y no puedo hacer las cosas que a ti te gustan. No puedo darte
lo que necesitas. ¿Cómo podrías ser feliz conmigo? ¿Cómo yo podría posiblemente
contenerte? Mi voz es un susurro cuando expreso mis miedos más oscuros .
Nunca he entendido qué vez en mí. Y verte con ella, lo trajo todo de vuelta a casa.

Sorbo y limpio mi nariz con la parte de atrás de mi mano, mirando su
imperturbable expresión.

Oh, es tan exasperante. *¡Háblame, demonios!*

Ǒ¿Vas a arrodillarte aquí toda la noche? Porque yo también lo haré le digo
bruscamente.

Creo que su expresión se suaviza, tal vez se ve un poco sorprendido. Pero es difícil
decir.

Podría estirarme y tocarlo, pero eso sería un asqueroso abuso de la posición en que
me ha puesto. No quiero eso, pero no sé qué quiere él, o qué está intentando
decirme. Simplemente no lo entiendo.

ŐChristian, por favor/ por favor‡ hıblame le ruego, retorciendo mis manos en
mi regazo. Estoy incómoda en mis rodillas, pero continúo arrodillada, mirando
fijamente sus serios, hermosos, ojos grises, y espero.

Y espero.

Y espero.

ŐPor favor, Őruego una vez más.

Su intensa mirada se oscurece de pronto y pestañea.

Estaba tan asustado susurra.

¡Oh, gracias a Dios! Por dentro, mi subconsciente se tambalea hacia atrás en su sillón, flaqueando con alivio, y toma un largo trago de ginebra.

¡Está hablando! La gratitud me abruma, y trago, intentando contener mi emoción y la nueva batalla de lágrimas que amenaza.

Su voz es suave y baja.

Cuando vi a Ethan llegar afuera, sabía que alguien te había dejado entrar a tu apartamento. Ambos Taylor y yo saltamos fuera del auto. Nosotros sabíamos y verla allí así contigo, y armada. Creo que morí mil muertes, Ana. Alguien amenazındote‡ todos mis peores miedos realizados. Estaba tan enojado/ con ella/ contigo, con Taylor, conmigo.

Sacude su cabeza revelando su agonía.

No sabía cuán volátil podría ser ella. No sabía qué hacer. No sabía cómo ella reaccionaría. Se detiene y frunce el ceño . Y luego me dio una pista; se veía tan arrepentida. Y sólo supe qué tenía qué hacer. Se detiene, mirándome, intentando medir mi reacción.

Continúa susurro.

Él traga.

Verla en ese estado, sabiendo que yo podría haber tenido algo que ver con su crisis emocional‡ Cierra sus ojos una vez más . Ella siempre fue tan traviesa y alegre. Se estremece y toma una áspera respiración, casi como un sollozo. Es una tortura escucharlo, pero me arrodillo, atenta, absorbiendo esta confesión.

Ella podría haberte herido. Y habría sido mi culpa. Sus ojos se desvían, llenos con terror incomprendido, y está en silencio una vez más.

Pero no lo hizo susurro . Y no fuiste responsable de que ella estuviera en ese estado, Christian. Lo miro, alentándolo a continuar.

Entonces se aclara en mí que todo lo que él hizo fue para mantenerme a salvo, y tal vez a Leila también, porque además se preocupa por ella. ¿Pero cuanto se preocupa por ella? La pregunta se queda en mi cabeza, poco bienvenida. Él dice que me ama, pero entonces fue muy duro, echándome de mi propio departamento.

Solo quería que te fueras murmura, con su extraña habilidad para leer mis pensamientos . Te querмa lejos del peligro/ yǂ Tʾ. Solo. No. Te. Ibas susurra con sus dientes apretados y sacude su cabeza. Su exasperación es tangible. Me mira intensamente.

Anastasia Steele, eres la mujer más terca que conozco. Cierra sus ojos y sacude su cabeza una vez más incrédulo.

Oh, está de vuelta. Respiro un largo, aclarante suspiro de alivio.

Abre sus ojos de nuevo, su expresión es desolada, sincera.

¿No ibas a escapar? pregunta.

—*¡No!*

Cierra sus ojos de nuevo y todo su cuerpo se relaja. Cuando abre sus ojos, puedo ver su dolor y angustia.

Pensƺǂ Se detiene . Este soy yo/ Ana. Todo yoǂ y soy todo tuyo.

@Quƺ

tengo que hacer para que te des cuenta de eso? Hacerte ver que te quiero de
cualquier forma en que te pueda obtener. Que te amo.

También te amo/ Christian/ y verte asм⇟ Me ahogo y mis lágrimas comienzan
de nuevo . Pensé que te había roto.

¿Roto? ¿A mí? Oh no, Ana. Justo lo contrario. Se estira y toma mi mano .
Eres mi vida susurra, y besa mis nudillos antes de presionar mi palma contra la
suya.

Con sus ojos grandes y llenos de miedo, suavemente tira de mi mano y la pone en su pecho sobre su corazón, en la zona prohibida. Su respiración se acelera. Su corazón está bombeando un frenético, pulsante latido bajo mis dedos. No quita sus ojos de mí; su mandíbula está tensa, sus dientes apretados.

Jadeo. *¡Oh mi Cincuenta!* Me está dejando tocarlo. Y es como si todo el aire de mis pulmones se ha vaporizado, ido. La sangre está latiendo en mis oídos cuando el ritmo de mi corazón aumenta para igualar el suyo.

Él deja ir mi mano, dejándola en su lugar sobre su corazón. Flexiono levemente mis dedos, sintiendo la calidez de su piel bajo la tela de su camiseta. Está sosteniendo el aliento. No puedo soportarlo. Intento mover mi mano.

No dice rápidamente y pone su mano una vez más sobre la mía, presionando mis dedos contra él. No.

Más valiente por estas dos palabras, me arrastro más cerca así que nuestras rodillas se están tocando y tentativamente levanto mi otra mano para que él sepa exactamente lo que quiero hacer. Sus ojos se ensanchan pero no me detiene.

Suavemente comienzo a soltar los botones de su camisa. Es difícil con una mano. Flexiono mis dedos bajo su mano y él me suelta, dejándome usar ambas manos para quitarle la camisa. Mis ojos no lo dejan mientras abro su camiseta,

revelando
su pecho.

Él traga, y sus labios se abren cuando su respiración se acelera, y siento su
creciente pánico, pero no se aleja. ¿Está todavía en modo sumiso? No tengo idea.

¿Debería hacer esto? No quiero herirlo, física o mentalmente. La vista de él así,
ofreciéndose hacia mí, ha sido un llamado de atención.

Me estiro, y mi mano se cierne sobre su pecho/ y lo miro fijamente↡ pidiendo su
permiso. Muy sutilmente inclina su cabeza hacia un lado, endureciéndose en la
anticipación de mi toque, y la tensión irradia de él, pero esta vez no es de rabia, es
de dolor. Vacilo. ¿Puedo hacerle esto?

Sí susurra, de nuevo con la rara habilidad de contestar mis preguntas no
hechas.

Extiendo las yemas de mis dedos en su vello de pecho y suavemente los acaricio
bajo su esternón. Él cierra sus ojos, y su rostro se arruga como si estuviera
esperando dolor intolerable. Es insoportable ser testigo, así que levanto mis dedos
inmediatamente, pero él rápidamente toma mi mano y la pone de vuelta
firmemente, estirada en su desnudo pecho así los vellos cosquillean mi palma.

No dice, su voz forzada. Lo necesito.

Sus ojos están cerrados tan fuertemente. Debe ser agónico. Es verdaderamente un
tormento mirar. Cuidadosamente dejo que mis dedos recorran su pecho hacia su
corazón, maravillándome con su sentir, aterrada de que sea un paso muy lejos.

Abre sus ojos, son fuego gris, quemándome.

Santo cielo. Su mirada es abrazadora, salvaje, más allá de intensa, y su respiración
es rápida. Estimula mi sangre. Me retuerzo bajo su mirada.

No me ha detenido, así que muevo la yema de mis dedos a través de su pecho de
nuevo, y su boca se afloja. Está jadeando, y no sé si es por miedo, o algo más.

He querido besarlo allí por tanto tiempo que me inclino en mis rodillas y sostengo
su mirada por un momento, haciendo mi intención perfectamente clara. Entonces
me agacho y suavemente planto un suave beso sobre su corazón, sintiendo su

cálida, de un dulce olor piel bajo mis labios.

Su sofocado gruñido me mueve tanto que me siento atrás en mis talones, con miedo de lo que veré en su cara. Sus ojos están cerrados fuertemente, pero no se ha movido.

De nuevo susurra, y me inclino hacia su pecho una vez más, esta vez para besar una de sus cicatrices. Él jadea, y yo beso otra y otra. Gime fuertemente, y de pronto sus brazos están alrededor de mí, y su mano está en mi cabello, tirando mi cabeza hacia arriba dolorosamente para que mis labios lleguen a su insistente boca. Y nos estamos besando, mis dedos enredándose en su cabello.

Oh, Ana suspira, y me gira y tira al suelo para que esté debajo de él.

Subo mis manos para acunar su hermoso rostro, y en ese momento, siento sus lágrimas.

Est llorando⇧no. BNoA

Christian, por favor, no llores. Lo decía en serio cuando dije que nunca te dejaré.

Lo hice. Si te di cualquier otra impresitsn/ lo siento mucho‡ por favor/ por favor perdóname. Te amo. Siempre te amaré.

Se impone sobre mí, bajando la mirada hacia mi rostro, y su expresión es de dolor.

¿Qué es?

Sus ojos se agrandan.

¿Cuál es el secreto que te hace creer que correré hacia las montañas?

¿Qué te tiene tan determinado a creer que me iré? ruego, mi voz nerviosaÖ. Dime, Christian, *por favor⇧*

Se sienta derecho, pero esta vez cruza sus piernas y lo sigo, mis piernas estiradas.

Vagamente me pregunto si nos podemos parar del suelo. Pero no quiero interrumpir su tren de pensamiento. Finalmente va a confiar en mí.

Baja la mirada hacia mí, y se ve completamente desolado. *Oh mierda, es malo.*

Ana‡ Se detiene/ buscando las palabras/ su expresitsn adolorida‡ @Oh?

¿Dónde diablos está dirigiéndose esto?

Toma una profunda respiración y traga.

Soy un sádico, Ana. Me gusta azotar pequeñas chicas morenas como tú

porque
todas lucen como la perra adicta al crack, mi madre biológica. Estoy seguro de que
puedes adivinar por qué lo dice rápidamente como si hubiera tenido esta
oración en su cabeza por días y días y está desesperado por deshacerse de ella.

Mi mundo se detiene. *¡Oh no!*

Esto no es lo que esperaba. Esto es malo. Realmente malo. Lo miro,

intentando
entender la implicación de lo que acaba de decir. Eso sí explica por qué todas
lucimos igual.

Mi pensamiento inmediato es que Leila estaba en lo correcto: *El amo es*

oscuro.

Recuerdo la primera conversación que tuve con él sobre sus tendencias cuando estábamos en la Habitación Roja del Dolor.

Dijiste que no eras un sádico susurro, desesperadamente intentando entender‡ crear alguna excusa por ‚l.

No, dije que era un Dominante. Si te mentí, fue una mentira por omisión. Lo siento. Baja la mirada brevemente hacia sus cuidadas uñas.

Creo que está mortificado. ¿Mortificado por mentirme? ¿O por lo que él es?

Cuando me hiciste esa pregunta, me había imaginado una relación muy diferente entre nosotros murmura. Puedo decir por su mirada que está aterrado.

Y entonces me golpea como una bola de demolición. Si es un sádico, realmente necesita toda la mierda del azote y los golpes. Oh joder. Pongo mi cabeza en mis manos.

Así que es verdad susurro, levantando la mirada hacia él . No puedo darte lo que necesitas. Es todo‡ esto realmente significa que somos incompatibles.

El mundo comienza a caerse a mis pies, colapsando alrededor de mí mientras el pánico aprieta mi garganta. Es todo. No podemos hacer esto.

Él frunce el ceño.

No, no, no, Ana. No. Tú puedes. Tú sí me das lo que necesito.

Aprieta sus puños. Por favor créeme murmura, sus palabras una vehemente súplica.

No sé qué creer, Christian. Esto es tan retorcido susurro, mi garganta ronca y dolorosa mientras se cierra, ahogándome con lágrimas sin derramar.

Sus ojos están anchos y luminosos cuando me mira de nuevo.

Ana, créeme. Luego de que te castigué y me dejaste, mi visión del mundo cambió. No estaba bromeando cuando dije que evitaría sentirme así de nuevo.

Me mira con una dolorosa súplica. Cuando dijiste que me amabas, fue una revelación. Nunca nadie me lo ha dicho antes, y fue como si hubiera dejado algo

descansar, o tal vez tú lo dejaste descansar, no lo sé. Con el Dr. Flynn todavía
estamos en una profunda discusión sobre eso.

Oh. La esperanza destella brevemente en mi corazón. Tal vez

estaremos bien.
Quiero que estemos bien. ¿No?

¿Qué significa todo eso? susurro.

Significa que no lo necesito. Ahora no.

¿Qué?

¿Cómo lo sabes? ¿Cómo puedes estar tan seguro?

Sólo lo sr. El pensamiento de herirte‡ de cualquier forma‡ es

detestable para
mí.

No entiendo. ¿Y qué con las reglas y las palmadas y todo lo de follar

pervertido?

Corre una mano por su cabello y casi sonríe pero en su lugar suspira con

pesar.

Estoy hablando de la mierda pesada, Anastasia. Deberías ver lo que

puedo hacer
con un bastón o una gata.

Mi boca se abre, sorprendida.

Preferiría que no.

Lo sr. Si quisieras hacer eso/ entonces bien‡ pero no quieres y lo

entiendo. No
puedo hacer toda esa mierda contigo si tú no quieres. Te lo dije una vez, tú tienes
todo el poder. Y ahora, desde que volviste, no siento esa compulsión,

para nada.
Lo miro por un momento intentando adentrar todo esto.

Pero, cuando nos conocimos eso era lo que querías, ¿no?

Sí, indudablemente.

¿Cómo puede ser que tu compulsión desaparezca Christian? ¿Como si yo fuera
algún tipo de panacea, y tú estas a falta de una mejor palabra*curado?* No lo
entiendo.

Suspira una vez más.

Yo no dirma curado⇶ @No me crees?

Lo encuentro⇶ i ncreíble. Que es diferente.

Si nunca me hubieras dejado, entonces no me sentiría de esta manera. Tú
dejándome fue lo mejor que pudiste haber hecho⇶ por nosotros. Me hizo darme
cuenta de cuánto te quiero, solo tú, y lo digo en serio, te tomo de cualquier manera
que pueda tenerte.

Lo mire. ¿Puedo creer esto? Mi cabeza me duele sólo de pensar en todo esto, y en el
fondo me siento⇶ adormecida.

Sigues aquí. Creí que ya ibas a estar en la puerta para cuando acabara susurra.

¿Por qué? ¿Por qué puede que piense que estás loco por azotar y tener sexo con
mujeres que lucen como tu madre? ¿Qué te daría esa impresión? sisee.

Palidece ante la dureza de mis palabras.

Bueno, yo no lo habría puesto así, pero sí dice, con sus ojos grandes y heridos.

Su expresión estaba seria y me arrepentí de lo que dije sin pensar. Fruncí la frente,
sintiendo un pinchazo de culpa.

Oh, ¿qué estoy haciendo? Lo miro y luce contrito/ sincero⇶ luce como mi

Y espontáneamente recuerdo la fotografía en su dormitorio de niño, y en ese momento me doy cuenta porque la mujer me parecía tan familiar. Ella luce como él. Ella debió de haber sido su madre biológica.

Su despido fácil de ella viene a mi mente: *Nadie de consecuencia*⇧Ella es responsable de todo esto⇟ me parezco a ella⇟ *¡Mierda!*

Él me observa, pero sé que está esperando mi próximo movimiento. Parece genuino. Dijo que me ama, pero estoy realmente confundida.

Esto está hecho un desastre. Me aclaro lo de Leila, pero ahora sé con mayor certeza que nunca, que ella fue capaz de darle sus patadas. La idea es cansada y desagradable. Estoy tan cansada de todo esto.

Christian, estoy cansada. ¿Podemos discutir esto mañana? Quiero ir a la cama.

Él parpadea sorprendido.

¿No te vas a ir?

¿Quieres que me vaya?

¡No! Creí que me ibas a dejar una vez que supieras.

De todas las veces que ha aludido dejarlo una vez que supiera sus secretos más oscuros pasaron por mi mente‡ y ahora sr. Mierda. El Amo *es* oscuro. ¿Debería irme? Lo mire, este loco hombre que amo, sí, amo.

¿Puedo dejarlo? Lo deje una vez/ y casi me rompits‡ y a rl. Lo amo. Lo sr a pesar de su revelación.

No me dejes susurra.

Oh, por el amor de Dios, *¡no!* ¡No me voy a ir! grito y es catártico. Ya, lo dije. Y no me voy a ir.

¿De verdad? Sus ojos muy abiertos.

¿Qué puedo hacer para hacerte entender que no me voy a ir? ¿Qué puedo decir?

Él me mira, revelando su miedo y angustia otra vez. Traga.

Hay una cosa que puedes hacer.

¿Qué? estallo.

Cásate conmigo susurra.

@Qu₱? De verdad ₱l⇧

Por segunda vez en menos de media hora mi mundo se detiene.

Santa mierda. Miro al profundamente arruinado hombre que amo. No puedo creer lo que acaba de decir.

¿Matrimonio? ¿Me está proponiendo matrimonio? ¿Está bromeando?

No puedo evitarlo, una pequeña, nerviosa, risa sales de mí. Muerdo mi labio para detenerla de convertirse en una completamente histérica risa y fallo miserablemente. Me tumbo en el suelo y me rindo a la risa, me reí como si nunca antes me hubiera reído, grandes recuperadores catárticos aullidos de risa.

Y por un momento estoy en mi propia cuenta, viendo esta absurda situación, y riéndome, una niña abrumada junto a un niño arruinado. Jalo mi brazo sobre mis ojos, mientras mi risa se convierte en lágrimas escaldadas. *No/ no⇧ esto es demasiado.*

Y mientras la histeria disminuye, Christian suavemente levanta mi brazo de mi cara. Y volteo a verlo.

Esta inclinado sobre mí. Su boca torcida con diversión irónica, pero sus ojos están ardiendo gris, quizá heridos. *Oh, no.*

Gentilmente limpia una lagrima con la parte de atrás de sus nudillos.

¿Encuentras divertida mi propuesta, señorita Steele?

Oh, ¡Cincuenta! Lo alcanzo, y acaricio su mejilla suavemente, disfrutando cómo se siente la barba bajo mis dedos. Dios, amo a este hombre.

Sr. Grey‡ Christian. Tu se ntido del tiempo es sin duda‡ Lo miro y las palabras me fallan.

Me sonríe, pero las arrugas alrededor de sus ojos me demuestran que está herido.

Es serio.

Me estas hiriendo, Ana. ¿Te casarías conmigo?

Me siento y me inclino sobre él, poniendo mis manos en sus rodillas.

Miro su adorable cara.

Christian, he conocido a tu ex psicópata con una pistola, fui echada de mi departamento, te tuve siendo termonuclear Cincuenta conmigo‡

Abre la boca para hablar, pero levanto mi mano. Y obedientemente guarda silencio.

Acabas de revelar alguna información francamente impactante acerca de ti, y ahora me pides que me case contigo.

Mueve su cabeza de lado a lado como considerando los hechos. Esta entretenido. Gracias al cielo.

Sí, creo que ese es un justo resumen de la situación dice secamente.

Sacudo mi cabeza a él.

¿Qué paso con la gratificación retrasada?

Lo supere, y ahora estoy firmemente advocado a la gratificación instantánea.

Carpe diem[56], Ana susurra.

Mira Christian, te he conocido como por tres minutos, y aún hay mucho más que tengo que saber. He tomado mucho, estoy hambrienta, cansada, y me quiero ir a la cama. Necesito considerar tu propuesta así como considere el contrato que me diste. ‡ Presione mis labios juntos para mostrar mi inconformidad pero también para aligerar el ambiente . Esa no fue la propuesta más romántica.

Inclina su cabeza a un lado y sus labios se curvan en una sonrisa.

Un punto justo, como siempre, señorita Steele. Él respira, su voz se

escucha con alivio. ¿Así que eso es un no?

Suspiro.

No, Sr. Grey, no es un no, pero tampoco es un sí. Sólo estás haciendo esto porque estás asustado, y no confías en mí.

[56]**Carpe diem:** es una locución latina que literalmente significa aprovecha el día/ lo que quiere decir es aprovecha el momento, no lo malgastes.

No, estoy haciendo esto porque al fin encontré a alguien con quien quiero pasar el resto de mi vida.

Oh. Mi corazón se detiene por un momento y se derrite. ¿Cómo es que en medio de las más descabezadas situaciones puede decir las cosas más románticas? Mi boca se abre por el shock.

Nunca creí que me fuera a pasar eso continúa, su expresión irradia pura sinceridad sin diluir.

Lo miro boquiabierto, buscando las palabras correctas.

Puedo pensar acerca de eso‡ @Por favor? @Y pensar acerca de todo lo demás que ha pasado el día de hoy? ¿Qué acabas de decirme? Pediste paciencia y fe. Bueno, regresando a ti, Grey. Necesito esos ahora.

Sus ojos buscan los míos y después de un segundo, se inclina y acomoda mi cabello detrás de mi oreja.

Puedo vivir con eso. Me besa rápidamente en los labios .

¿No muy romántico, eh? Levanta sus cejas, y le doy mi sacudida de cabeza amonestadora . ¿Corazones y flores? pregunta suavemente.

Asiento y me da una pequeña sonrisa.

¿Estás hambrienta?

Sí.

No comiste. Sus ojos se enfrían y su mandíbula se endurece.

No, no comí. Me siento en mis talones y lo considero pasivamente . Ser echada de mi departamento después de ver a mi novio interactuando íntimamente con su ex-sumisa suprimió considerablemente mi apetito. Lo miro y pongo mis puños en mis caderas.

Christian sacude su cabeza y se levanta grácilmente. *Oh, finalmente podemos levantarnos del suelo.* Extiende su mano hacia mí.

Déjame prepararte algo de comer dice.

¿No puedo irme a la cama? murmuro con cansancio mientras coloco mi mano en la suya.

Me levanta. Estoy tiesa. Me mira, y su expresión se suaviza.

No, necesitas comer. Ven. El Christian mandón regresa, y es un alivio.

Me lleva al área de la cocina y me sienta en un taburete mientras va hacia el refrigerador. Miro mi reloj. Maldición, casi son las once y media y tengo que levantarme temprano para ir al trabajo.

Christian, no estoy realmente hambrienta.

Diplomáticamente me ignora mientras busca por el gigantesco refrigerador.

¿Queso? pregunta.

No a esta hora.

¿Pretzels?

¿En el refrigerador? No resople.

Voltea y me sonríe.

¿No te gustan los Pretzels?

No a las once y media. Christian me voy a la cama. Tú puedes buscar en tu refrigerador por el resto de la noche. Estoy cansada, y he tenido un día bastante interesante. Un día que me gustaría olvidar. Me baje del banquito y me frunció el ceño, pero justo ahora no me importa. Quiero irme a la cama, estoy exhausta.

¿Macarrones con queso? Sostiene un traste blanco con cubierta.

Luce tan

esperanzador y encantador.

¿Te gustan los macarrones con queso? pregunto.

Asiente entusiastamente, y mi corazón se derrite. De repente luce tan joven.

¿Quién lo hubiera pensado? Que a Christian le gusta la comida de niños.

¿Quieres? pregunta, esperanzado. No puedo resistirme a él y estoy hambrienta.

Asiento y le doy una sonrisa débil. Su guiño de respuesta me roba el aliento. Quita el papel aluminio del cuenco y lo pone en el microondas. Me vuelvo a subir en el taburete y observo la belleza que es el Sr. Christian Grey el hombre que quiere casarse conmigo se mueve con gracia y fácilmente alrededor de la cocina.

¿Así que sabes cómo usar el microondas? Lo molesto un poco.

Si esta en un paquete, usualmente puedo hacer algo con él. Si es comida de verdad entonces si tengo un problema.

No puedo creer que este sea el mismo hombre que estaba hincado frente a mí hace no más de media hora. Saca los platos, cubiertos y mantelitos para la barra de desayuno.

Es muy tarde murmuro.

No vayas al trabajo mañana.

Tengo que ir al trabajo mañana. Mi jefe se va a Nueva York.

Christian frunce el ceño.

¿No quieres ir ahí este fin de semana?

Revisé el clima, y parece que va a llover dije, sacudiendo mi cabeza.

Oh, ¿entonces qué quieres hacer?

El bip del microondas anuncia que nuestra cena esta lista.

Sólo quiero ir de día en día. Todo este ajetreo es‡ cansado.Le levanto una
ceja, que ignora.

Christian pone el cuenco entre nosotros y se sienta junto a mí.

Parece ido,
distraído. Sirvo los macarrones en nuestros platos. Huele delicioso, y mi boca se
hace agua. Estoy famélica.

Perdón por lo de Leila murmura.

¿Por qué te disculpas? *Mmm*, los macarrones saben tan buenos como huelen.

Mi estómago gruñe gratificantemente.

Debió de haber sido un terrible shock, encontrarla en tu departamento.

Taylor lo limpio temprano. Está muy alterado.

No culpo a Taylor.

Yo tampoco. Él te ha estado cuidando.

¿En serio? ¿Por qué?

No sabía dónde estabas. Dejaste tu bolsa, tu teléfono. No podía encontrarte. ¿A dónde fuiste? pregunto. Su voz es suave, pero hay un trasfondo siniestro en sus palabras

Ethan y yo fuimos al bar que estaba cruzando la calle. Para que pudiera ver lo que estaba pasando.

Ya veo. La atmosfera entre nosotros cambio sutilmente. Ya no era tan ligera.

Está bien, bueno⇧ dos pueden jugar este juego. Sólo hay que regresarte esto, Cincuenta.

Tratando de sonar despreocupada, tratando de calmar mi curiosidad pero temiendo la respuesta, pregunto:

¿Qué hiciste con Leila en mi departamento?

Volteo a verlo, se congela y su tenedor lleno de macarrones se suspende a la mitad.

Oh no, eso no es bueno.

¿De verdad quieres saber?

Un nudo se forma en mi estómago y mi apetito se desvanece.

Sí susurro. ¿Quieres? *¿De verdad quieres?* Mi subconsciente tiro la botella de ginebra en el piso y está sentado en el descansabrazos del sillón, viéndome con horror.

La boca de Christian forma una línea, y duda.

Hablamos, y le di un baño. Su voz es ronca y continua rápidamente cuando no le doy una respuesta . Y la vestí con algunas de tus prendas. Espero que no te importe. Pero ella estaba muy sucia.

Santa mierda. ¿Le dio un baño?

Qué cosa tan inapropiada. Me tambaleo, mirando mi plato de macarrones sin comer. La vista de ellos ahora me hace sentir nauseas.

Trata de racionalizarlo, mi subconsciente me dice. Ese lado frío, intelectual de mi cerebro sabe que él sólo hizo eso porque ella estaba sucia, pero es tan difícil. Mi yo frágil y celoso no lo puede soportar.

De repente quiero llorar no sucumbir a lágrimas de señorita que caen por mis mejillas, sino aullar a la luna. Tomo una respiración profunda para suprimir la urgencia, pero mi garganta esta árida e incómoda por las lágrimas y sollozos que no se derramaron.

Era todo lo que podía hacer, Ana dice suavemente.

¿Aún tienes sentimientos por ella?

¡No! dice, derrotado, y cierra sus ojos, su expresión es de angustia.

Me giro, viendo de nuevo mi nauseabunda comida. No puedo soportar verlo.

Verla de esa manera, tan diferente, tan rota. Me preocupo por ella, un ser humano por otro. Se estremece como sacudiéndose una desagradable memoria.

Joder, ¿está esperando mi simpatía?

Ana, mírame.

No puedo. Sé que si lo hago, voy romper en lágrimas. Esto es demasiado que absorber. Soy como un tanque sobrelleno de gasolina, lleno más allá de la capacidad. No hay espacio para nada más. Simplemente no puedo lidiar con más mierda. Voy a hacer combustión y explotar, y va a ser feo si lo intento.

¡Jesús!

Christian preocupándose por su ex-sumisa de una forma tan intima, la imagen cruza por mi cerebro. Bañándola, por el amor de Dios, desnuda. Un duro y doloroso estremecimiento sacude mi cuerpo.

Ana.

¿Qué?

No lo hagas. No significa nada. Era como cuidar de un niño roto, un niño deshecho murmura.

¿Qué demonios sabe de cuidar un niño? Esta era una mujer con la que tuvo una llena, desviada relación sexual.

Oh, esto duele. Tomo una profunda, tranquilizadora respiración. O quizás se está refiriendo a él mismo. Él es el niño roto. Eso tiene mis sentido. O quizá no tenga nada de sentido. Oh estoy tan arruinada, y de repente estoy tan extremadamente cansada. Necesito dormir.

¿Ana?

Me pongo de pie, llevo mi plato al fregadero, y tiro los contenidos al bote de basura.

Ana, por favor.

Me giro y lo encaro.

¡Sólo para/ ChristianA Para el AAna/ p or f avorA le grito, y las lágrimas comienzan a caer por mi cara . He tenido suficiente de toda esta mierda el día de hoy. Me voy a la cama. Estoy cansada y emocional. Ahora déjame ser.

Me giro en mis talones y prácticamente corro al dormitorio, llevándome conmigo

sus ojos abiertos, y mirada impactada. Es bueno saber que también lo puedo
impactar. Me quito la ropa doblemente rápido, y después de buscar en sus cajones,
saco una de sus camisetas y me voy al baño.

Me miro en el espejo, y me cuesta trabajo reconocer la demacrada, de ojos rosados,
mejillas manchadas volteándome a ver, y es demasiado. Me tiro en el piso y me
rindo a la insoportable emoción que no puedo contener más, sollozando
fuertemente, finalmente dejando que mis lágrimas fluyan sin límite.

Capítulo 15

ye dice Christian gentilmente mientras me envuelve en sus brazos, por favor no llores Ana, por favor ruega. Él está en el piso del baño y yo en su regazo. Lo rodeo con mis brazos y lloro en su cuello. Arrullando suavemente en mi cabello, gentilmente acaricia mi espalda, mi cabeza.

Lo siento nena susurra, y me hace llorar más alto y abrazarlo más fuerte.

Nos quedamos así sentados como por siempre. Eventualmente dejo de llorar, Christian se para, sosteniéndome, y me lleva hasta su cuarto donde me acuesta en la cama. En un momento está junto a mí y las luces apagadas. Me jala a sus brazos, y abrazándome fuertemente, finalmente me dejo llevar por un sueño oscuro y turbulento.

* * *

Me despierto sobresaltada. Mi cabeza se siente confusa y caliente. Christian esta adherido a mí como una enredadera. Se queja en sus sueños mientras me salgo de sus brazos, pero no despierta. Sentándome miro el reloj. Son las

tres de la
madrugada. Necesito Advil y agua. Saco mis piernas de la cama y voy hasta la
cocina en el gran salón.

En el refrigerador encuentro jugo de naranja y me sirvo un vaso.

Mmm está
delicioso, mi confusa cabeza se esclarece de inmediato. Busco en los armarios
algún analgésico y eventualmente encuentro una caja de plástico llena de
medicinas. Agarro dos Advil y me los tomo con más jugo de naranja.

Vagando hacia la gran pared de vidrio, miro a la durmiente Seattle. Las luces brillan y parpadean debajo del castillo de Christian en el cielo, ¿o debería decir fortaleza?

Presiono mi frente contra la fría ventana, es un alivio. Tengo tanto que pensar después de estas revelaciones de ayer. Coloco mi espalda contra el vidrio y me deslizo hasta el piso. El gran salón se ve cavernoso en la oscuridad, con la única luz viniendo de las tres lámparas sobre la isla de la cocina.

¿Podría vivir aquí? ¿Casarme con Christian? ¿Después de todo lo que ha hecho aquí. ¿Todas las historias que este lugar guarda para él?

Matrimonio. Es casi increíble y por completo inesperado. Pero todo sobre Christian es inesperado. Mis labios se curvan con ironía. Christian Grey, espera lo inesperado, Cincuenta Tonos de Mierda.

Mi sonrisa cae. Me parezco a su madre. Eso me hiere profundamente, y el aire abandona mis pulmones. Todas nos vemos como su mamá.

Cómo demonios voy a superar la revelación de ese pequeño secreto. No hay duda de por qué no quería decírmelo. Pero de seguro él no puede recordar mucho de su madre. Me pregunto una vez más si debería hablar con el Dr. Flynn. ¿Me dejaría Christian? Tal vez él pueda llenar los espacios en blanco.

Sacudo mi cabeza. Me siento muy cansada, pero estoy disfrutando de la

tranquila
serenidad del gran salón y de las hermosas piezas de arte, frías y austeras, pero a
su propia manera. ¿Podría vivir aquí? ¿Para bien o para mal? ¿En la salud y en la
enfermedad? Cierro los ojos, y apoyo mi cabeza contra el cristal, tomo una
profunda respiración.

La paz se rompe con un visceral y primitivo grito que hace que cada

vello de mi
cuerpo se ponga en punta. *¡Christian! Santa mierda, ¿qué sucede?* Me paro y corro de
regreso al cuarto antes de que el eco de ese horrible sonido se haya desvanecido,
mi corazón está acelerado con miedo.

Presiono uno de los interruptores de luz, y la luz junto a la cama de Christian se enciende. Él está dando vueltas y retorciéndose de agonía. ¡*No*! grita de nuevo y el espeluznante y devastador sonido me atraviesa de nuevo.

Mierda, una pesadilla.

Christian. Me cierno sobre él, tomo sus hombros y lo sacudo para que despierte. Abre sus ojos, y son salvajes y ausentes, escaneando rápidamente el cuarto vacío antes de volver a mí.

Te fuiste, te fuiste, deberías haberte ido murmura, su muy abierta mirada se vuelve acusadora y se ve tan perdido que mi corazón se estruja. Pobre Cincuenta.

Estoy aquí. Me siento en la cama junto a él . Estoy aquí murmuro suavemente en un esfuerzo por tranquilizarlo. Extiendo mi brazo para colocar mi palma en un lado de su cara intentando calmarlo.

Te habías ido susurra rápidamente, sus ojos siguen salvajes y asustados, pero parece calmarse.

Fui a tomar algo. Tenía sed.

Cierra los ojos y se frota el rostro. Cuando los abre de nuevo se ve desolado.

Estás aquí. ¡Oh, gracias a Dios! Me alcanza agarrándome fuertemente, y me tira hacia abajo en la cama junto a él.

Solo fui a tomar algo murmuro.

Oh/ la intensidad de su miedo puedo sentirla. Su camiseta está empapada en sudor, y su corazón late rápido mientras me abraza más cerca. Me está mirando como si estuviera asegurándose a sí mismo de que realmente estoy aquí. Suavemente acaricio su cabello y luego su mejilla.

Christian por favor, estoy aquí, No me voy a ninguna parte digo con dulzura.

Oh Ana suspira. Agarra mi barbilla y entonces su boca está en la mía.

El deseo barre a través de él, y mi cuerpo responde de inmediato, tan unido y en sintonía con el suyo. Sus labios están en mi oreja, en mi garganta, y luego de regreso a mi

boca, sus dientes suavemente tiran de mi labio inferior, sus manos viajan por mi
cuerpo desde mi cadera hasta mis pechos sacándome la camiseta. Me acaricia y
siento su recorrido por cada espacio de mi piel, produciéndome la misma reacción
familiar, su toque enviando escalofríos por todo mi cuerpo. Gimo cuando sus
manos acunan mis pechos y sus dedos aprietan mi pezón.

Te quiero murmura.

Estoy aquí para ti. Sólo para ti Christian.

Gruñe y me besa de nuevo apasionadamente con un fervor y una desesperación
que no había sentido antes en él. Agarrando el borde de su camiseta, la jalo y me
ayuda a sacársela por la cabeza. Arrodillándose entre mis piernas, se apresura a
pararme y terminar de sacarme la camiseta.

Sus ojos están serios, deseosos, llenos de oscuros secretos, expuestos.

Coloca sus
manos alrededor de mi rostro y me besa y nos hundimos en la cama una vez más.

Su muslo entre los míos por lo que está medio acostado encima de mí. Su erección
está rígida a través de su bóxer contra mi cadera. Me quiere, pero sus palabras de
más temprano eligen este momento para volver y atormentarme, lo que me dijo
sobre su madre. Y es como un balde de agua fría para mi libido. No puedo hacer
esto. No ahora.

Christian‡ detente. No puedo hacer esto susurro urgentemente

contra su
boca, mis manos empujando sus brazos.

¿Qué? ¿Qué está mal? murmura y comienza a besar mi cuello, pasando
ligeramente la punta de su lengua por mi garganta. *Oh⇧*

—No, por favor. No puedo hacer esto. No ahora. Necesito tiempo, por favor.

Oh, Ana, no pienses tanto en esto susurra mientras pellizca el lóbulo de mi
oreja.

Ah jadeo, sintiéndolo en mi ingle, y mi cuerpo se arrima a él traicionándome.
Esto es tan confuso.

Soy el mismo Ana. Te amo y te necesito. Tócame. Por favor. Frota su nariz
contra la mía, y su silenciosa y sincera súplica me derrite.

Lo toco. Lo toco mientras hacemos el amor. Oh mi ⇧

Se coloca sobre mí, mirándome, y en la penumbra de la tenue luz de la mesita,
puedo ver que está esperando, esperando mi decisión, y él está atrapado en mi
hechizo.

Tentativamente coloco mi mano en el suave parche de vello en su esternón. Jadea y
cierra los ojos como si le doliera, pero no quita mi mano esta vez. La muevo hacia
arriba a sus hombros, sintiendo el temblor atravesándolo. Gruñe, y lo acerco más a
mí, colocando ambas manos en su espalda, donde nunca ha sido tocado antes, en
sus omóplatos, sosteniéndolo hacia mí. Su gemido estrangulado me excita como
nada más.

Entierra su cabeza en mi cuello, besando y chupando y mordiéndome hasta llevar
su nariz hasta mi barbilla y besarme, su lengua poseyendo mi boca, sus manos
moviéndose por mi cuerpo una vez más. Sus labios se mueven hacia abajo, y más
abajo a mis pechos, adorándolos mientras mis manos van y se quedan en sus
hombros y espalda, disfrutando la flexibilidad y la curvatura de sus cincelados
músculos, su piel aún húmeda por las pesadillas. Sus labios se cierran en mi
pezón, tirando y apretando, por lo que se hincha para encontrar las

gloriosas
habilidades de su boca.

Gimo y paso mis uñas por su espalda. Y él jadea, un gemido

estrangulado.

Oh, joder Ana dice ahogadamente, y es mitad grito, mitad

gruñido. Llega
hasta mi corazón, pero también profundamente, aprieta todos los músculos por
debajo de mi cintura. ¡Oh, que puedo hacer por él! Mi Diosa interior se está
retorciendo con deseo, y ahora estoy jadeando, igualando su torturada respiración
con la mía.

Sus manos viajan al sur, sobre mi vientre, hasta mi sexo, y sus dedos están

en mí, y
luego dentro de mí. Gruño mientras mueve sus dedos en mi interior, y levanto mi
pelvis para ir al encuentro de su toque.

Ana dice. De pronto me suelta y me sienta, se saca el bóxer y se inclina sobre la mesita de luz para agarrar un paquete de aluminio. Sus ojos grises están encendidos mientras me pasa el condón . ¿Quieres esto? Aún puedes decir que no. Siempre puedes decir no murmura.

No me des la oportunidad de pensarlo Christian. También te quiero.

Rasgo el paquete con los dientes y me arrodillo entre sus piernas, y con temblorosos dedos lo deslizo en él.

Con cuidado dice . Me vas a acobardar Ana.

Me maravillo de lo que le puedo hacer a este hombre con mi toque. Se extendió sobre mí, y por ahora mis dudas fueron alejadas y miré hacia la oscuridad, temibles profundidades en mi mente. Estoy intoxicada con este hombre, mi hombre, mi Cincuenta Tonos. Se voltea de pronto tomándome totalmente por sorpresa, así que estoy encima de él. *Whoa*.

Tú, tómame murmura, sus ojos brillando con una feroz intensidad.

Oh/ mi⇟ lentamente/ oh , tan lentamente, me hundo en él. Tira su cabeza hacia atrás y cierra los ojos mientras gime. Agarro sus manos y comienzo a moverme, disfrutando de la plenitud de mi posesión, disfrutando de su reacción, viéndolo desenmarañarse debajo de mí. Me siento como una diosa. Me inclino hacia abajo y beso su barbilla, pasando mis dientes a lo largo de su mandíbula sin

afeitar.

Sabe delicioso. Clava sus manos en mis caderas, y ralentiza mi ritmo, lento y fácil.

Ana ttscame‡ por favor.

Oh. Me hago hacia adelante y me mantengo constante con mis manos en su pecho.

Y él grita, su grito casi un sollozo, y se incrusta profundamente en mí.

Ooh gimo, y paso gentilmente mis uñas por su pecho, a través de sus vellos ahí, y gruñe ruidosamente y se gira bruscamente por lo que una vez más estoy debajo de él.

Suficiente gime . No más por favor. Y es una súplica sincera.

Levantando las manos, coloco mis manos en su rostro, sintiendo la humedad de sus mejillas, y lo acerco a mis labios para poder besarlo.

Entrecruzo mis manos en su espalda.

Gruñe profundo y bajo en su garganta mientras se mueve dentro de mí, empujándome hacia delante y hacia arriba, pero no puedo encontrar mi liberación.

Mi cabeza está demasiado confusa con sus asuntos. Estoy demasiado envuelta en él.

Déjalo ir Ana me urge.

No.

Sí gruñe. Se mueve ligeramente y gira sus caderas, una y otra vez.

¡Dios! ¡Aaagh!

Vamos nena, necesito esto. Dámelo.

Y exploto, mi cuerpo esclavo del suyo, y me envuelvo en él, aferrándome como una enredadera mientras grita mi nombre, y llega al orgasmo conmigo, entonces colapsa, todo su peso presionándome contra el colchón.

* * *

Acuno a Christian en mis brazos, su cabeza en mi pecho, mientras yacemos en el resplandor de nuestro amor.

Paso mis dedos por su cabello mientras escucho su respiración

normalizarse.

Nunca me dejes susurra, y giro los ojos sabiendo que no puede verme,

Sé que estás girando tus ojos murmura y escucho el rastro de humor en su voz.

Me conoces bien murmuro.

Me gustaría conocerte mejor.

Volviendo a ti Grey. ¿De qué se trataba tu pesadilla?

Lo usual.

Dime.

Traga y se tensa antes de dejar escapar un suspiro, un largo suspiro.

Debo tener como tres años, y el proveedor de la perra drogadicta está enojado como el infierno otra vez. Fuma y fuma, un cigarrillo tras otro, y no puede encontrar un cenicero. Se detiene y me congelo mientras un aterrador frío se agarra a mi corazón.

Eso duele dice . Es el dolor lo que recuerdo. Eso es lo que me da pesadillas. Eso y el hecho que ella no hizo nada para detenerlo.

Oh no. Esto es insoportable. Aprieto mi agarre sobre él, mis piernas y mis brazos sosteniéndolo hacia mí, y no dejo que mi desesperación me ahogue. ¿Cómo pudo alguien tratar así a un niño? Levanta la cabeza y clava su intensa mirada en mí.

Tú no eres como ella. Nunca pienses eso. Por favor.

Parpadeo de vuelta a él. Es algo muy tranquilizador de escuchar. Coloca su cabeza en mi pecho otra vez, y creo que ha terminado, pero me sorprende continuando.

A veces en los sueño ella sólo está acostada en el piso. Y creo que está

durmiendo. Pero no se mueve. Nunca se mueve. Y tengo hambre. Mucha hambre.

Oh, mierda.

Entonces hay un ruido fuerte y él regresa, y me golpea tan duro

maldiciendo a la
perra drogadicta. Su primera reacción siempre fue usar los puños o el cinturón.

¿Es por eso que no te gusta que te toquen?

Cierra los ojos y me abraza más fuerte.

Eso es complicado murmura. Con su nariz acaricia mis pechos,

inhalando
profundamente, intentando distraerme.

Cuéntame le pido.

Suspira.

Ella no me amaba. Yo no me amaba. El único toque que conocía era el...

cruel. De ahí surgió. Flynn lo explica mejor que yo.

¿Puedo ver a Flynn?

Levanta la cabeza y me mira. Levanta la cabeza para mirarme.

¿Lo de Cincuenta Tonos se te está pegando?

Algo. Me gusta lo que se me está pegando por el momento. Me retuerzo provocativamente debajo de él y sonríe.

Sí, señorita Steele, también me gusta eso. Se hace hacia delante y me besa. Me mira por un momento. Eres tan preciosa para mí Ana. Hablaba en serio cuando dije lo de casarme contigo. Nos podremos conocer el uno al otro entonces. Puedo cuidarte. Tú puedes cuidarme a mí. Podemos tener hijos si queremos. Pondré mi mundo a tus pies Anastasia. Te quiero en cuerpo y alma para siempre. Por favor piénsalo.

Lo pensaré, Christian. Lo pensaré lo tranquilizó, tambaleándome una vez más. *¿Niños? Por Dios*. Sin embargo me encantaría hablar con el Dr. Flynn, si no te importa.

Lo que sea para ti nena. Lo que sea. ¿Cuándo te gustaría verlo?

Mejor pronto que tarde.

De acuerdo. Haré los arreglos en la mañana. Mira el reloj . Es tarde
deberíamos dormir.

Se voltea para apagar la luz de su mesita y me tira contra él.

Miro el reloj. Mierda. Son las tres cuarenta y cinco, Enrolla sus brazos a mi
alrededor, su frente contra mi espalda y acaricia mi cuello.

Te amo Ana Steele, y quiero que estés siempre a mi lado murmura mientras besa mi cuello . Ahora duerme.

Cierro los ojos.

A regañadientes, abro mis pesados parpados y una brillante luz llena el cuarto. Me siento confusa, desconectada de mis miembros de plomo, y Christian está agarrado a mí como una hiedra. Tengo más calor que de costumbre. De seguro son como las cinco de la mañana. La alarma aún no ha sonado. Me enderezo para liberarme de su calor, girándome en sus brazos, y murmura algo ininteligible en sueños. Miro el reloj. Ocho cuarenta y cinco.

Mierda, voy a llegar tarde. *Joder*. Me tambaleo fuera de la cama y me apresuro al baño. Me baño y salgo en menos de cuatro minutos.

Christian se sienta en la cama. Mirándome con una mal disimulada diversión junto a algo de preocupación, mientras me termino de secar y de recoger mis ropas. Tal vez espera a que reaccione a sus revelaciones de ayer. Ahora mismo, no tengo tiempo.

Compruebo mi ropa pantalón negro, camisa negra todo un poco como la Sra. R. pero no tengo un segundo para cambiar de opinión. Apresuradamente me pongo un corpiño negro y bragas, consciente que él está mirando todos mis movimientos. Es‡ d esconcertante. Las bragas y el corpiño lo harán.

Luces bien ronronea Christian desde la cama . Puedes reportarte enferma, lo sabes. Me da su devastadora, ladeada sonrisa ciento cincuenta por ciento reventadora de bragas. Oh, es tan tentador. Mi Diosa interior hace pucheros provocadoramente hacia mí.

No, Christian, no puedo. No soy una megalómana Gerente General con una bella sonrisa quien puede ir y venir como le plazca.

Me gusta venir como me plazca. Sonríe y lleva su gloriosa sonrisa a otro nivel por lo que es totalmente IMAX de alta definición.

¡Christian! lo regaño. Tiro mi toalla hacia él y se ríe.

Hermosa sonrisa, ¿ah?

Sí. Sabes el efecto que tienes en mí. Me pongo mi reloj.

¿Lo hago? Parpadea inocentemente.

Sí, lo haces. El mismo efecto que tienes en todas las mujeres. Se vuelve realmente molesto verlas a todas desmayadas.

¿Lo hace? Ladea su ceja hacia mí, más divertido.

No juegues al inocente, Sr. Grey, realmente no te queda bien murmuro distraídamente mientras recojo mi cabello en una coleta y me pongo mis zapatos negros de tacón alto. Allí, estos lo harán.

Cuando me inclino para darle un beso de despedida, me agarra y tira de mí hacia abajo a la cama, inclinándose sobre mí y sonriendo de oreja a oreja. *Oh.* Es tan hermoso, ojos brillantes con malicia, cabello suelto de acabo-de follar-de nuevo, esa sonrisa deslumbrante. Ahora está juguetón.

Estoy cansada, todavía aturdida por todas las revelaciones de ayer, mientras que él está brillante como un botón y sexy como la mierda. Oh, exasperante Cincuenta.

¿Qué puedo hacer para tentarte para que te quedes? dice suavemente, y mi corazón da un vuelco y empieza a latir con fuerza. Es la tentación personificada.

No puedes refunfuño, tratando de levantarme . Déjame ir.

Hace pucheros y me rindo. Sonriendo, trazo mis dedos sobre sus esculturales labios, mi Cincuenta Tonos. Lo amo con toda su monumental mierda. Ni siquiera he comenzado a procesar los eventos de ayer y cómo me siento acerca ellos.

Me inclino para darle un beso, agradecida de que me he cepillado mis dientes. Me besa largo y fuerte y luego rápidamente me pone en mis pies, dejándome aturdida, sin aliento, y un poco tambaleante.

Taylor te llevará. Más rápido que encontrar un lugar donde estacionar. Está esperando afuera del edificio dice Christian amablemente, y parece aliviado.

¿Está preocupado por mi reacción de esta mañana? Seguramente la última noche
eh, esta mañana probó que no voy a correr.

Está bien. Gracias murmuro, decepcionada de estar erguida sobre mis pies,
confundida por su indecisión, y vagamente irritada que una vez más no estaré
manejando mi Saab. Pero tiene razón, por supuesto, será más rápido con Taylor.

Disfruta tu perezosa mañana, Sr. Grey. Deseo poder quedarme, pero el hombre
que posee la compañía donde trabajo no aprobaría a su personal abandonando
sólo por sexo caliente. Agarro mi bolso.

Personalmente, señorita Steele, no tengo dudas que lo aprobaría. De hecho
podría insistir en ello.

¿Porqué te estás quedando en la cama? No es como tú.

Cruza sus manos detrás de su cabeza y me sonríe.

Porque puedo, señorita Steele.

Sacudo mi cabeza hacia él.

Nos vemos, nena. Le tiro un beso y estoy fuera de la puerta.

* * *

Taylor está esperando por mí, y parece entender que voy tarde porque maneja
como un murciélago fuera del infierno para hacerme llegar a las nueve y cuarto.

Estoy agradecida cuando se detiene en la acera agradecida de estar viva su
manejo fue atemorizante. Y agradecida de que no estoy terriblemente tarde, sólo
quince minutos.

Gracias Taylor murmuro, lívida. Recuerdo a Christian diciéndome que él
conducía tanques; quizás maneja para NASCAR, también.

Ana. Asiente en una despedida, y me precipito dentro de mi oficina,

dándome
cuenta mientras abro la puerta de recepción que Taylor parece haber superado la
formalidad de señorita Steele. Esto me hace sonreír.

Claire sonríe hacia mí mientras me precipito a través de recepción y

hago mi
camino hacia mi escritorio.

¡Ana! me llama Jack . Entra aquí.

Oh, mierda.

¿Qué hora le llamas a esto? chasquea.

Lo siento. Me quede dormida. Me sonrojo.

No dejes que pase de nuevo. Consígueme algo de café, y luego

necesito que
hagas algunas cartas. Ve por él grita, haciéndome estremecer.

¿Por qué está tan enojado? ¿Cuál es su problema? ¿Qué he hecho? Me

apuro hacia
la cocina para conseguir su cafɾ. Quizɪs deberʍa haber abandonado. Podrʍa estarǂ
bien, haciendo algo caliente con Christian, o desayunando con él, o sólo hablando,
lo que sería una novedad.

Jack apenas reconoce mi presencia cuando me atrevo a volver a su

oficina para
entregarle su café. Empuja una hoja de papel hacia mí, que está escrita a mano con

una letra casi ilegible.

Escribe esto, me lo traes para firmarlo, luego cópialo y envíalo a todos nuestros
autores.

Sí, Jack.

No mira hacia arriba mientras me voy.

Es con cierto alivio que finalmente me siento en mi escritorio. Tomo un sorbo de té
mientras espero que mi computadora arranque. Reviso mis correos electrónicos.

De: Christian Grey
Asunto: Extrañándote
Fecha: Junio 15, 2011 09:05
Para: Anastasia Steele

Por favor usa tu BlackBerry.

x

Christian Grey

Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

De: Anastasia Steele
Asunto: Todos los derechos para alguien
Fecha: Junio 15, 2011 09:27
Para: Christian Grey

Mi jefe está loco.

Te culpo por mantenerme hasta tarde con tus... travesuras.
Deberías estar avergonzado de ti mismo.

Anastasia Steele

Asistente de Jack Hyde, Coordinador Editorial, AIPS

De: Christian Grey
Asunto: ¿Travesuras?
Fecha: Junio 15, 2011 09:32
Para: Anastasia Steele

No tienes que trabajar, Anastasia.

No tienes idea cuán consternado estoy por mis travesuras.

Pero me gusta mantenerte hasta tarde ;)

Por favor usa tu BlackBerry.
Oh, y cásate conmigo, por favor.

Christian Grey
Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

De: Anastasia Steele
Asunto: Vivir para hacer
Fecha: Junio 15, 2011 09:35
Para: Christian Grey

Sé que tu inclinación natural es hacia lo persistente, pero sólo

detente.
Necesito hablar con tu psiquiatra.
Solo entonces te daré mi respuesta.
No me opongo a vivir en pecado.

Anastasia Steele
Asistente de Jack Hyde, Coordinador Editorial, AIPS

De: Christian Grey
Asunto: BLACKBERRY
Fecha: Junio 15, 2011 09:40
Para: Anastasia Steele

Anastasia, si vas a empezar a discutir sobre el Dr. Flynn entonces

USA TU
BLACKBERRY.
Esto no es una petición.

Christian Grey,

Ahora Enfadado Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

Oh mierda. Ahora estaba furioso conmigo, también. Bueno, podía cocinarse por todo lo que me preocupaba. Tomé mi BlackBerry de mi bolso y lo miré con escepticismo. Mientras lo hacía, empezó a sonar. ¿No podía dejarme sola?

Sí chasqueé.

Ana, hola...

¡José! ¿Cómo estás? Oh, era bueno oír su voz.

Estoy bien, Ana. Mira, ¿todavía estás viendo a ese chico Grey?

Eh‡ s‹‡ @Por qu‚? ¿A dónde va con esto?

Bien, está comprando todas tus fotos, y pensé que podría entregarlas en Seattle.

La exhibición cierra el jueves, entonces podría llevárselas el viernes a la tarde y dejarlas, sabes. Y quizás podríamos tomar una copa o algo así. En realidad, estaba esperando un lugar para dormir, también.

José, eso es genial. Sí, estoy segura que podremos trabajar en algo. Déjame hablar con Christian y te llamaré de vuelta, ¿está bien?

Genial, esperaré oír de ti. Adiós, Ana.

Adiós. Y se fue.

Santo cielo. No había visto u oído de José desde su presentación. Ni siquiera le pregunté cómo le fue o si vendió alguna fotografía más. Vaya amiga que soy. Entonces, podía pasar la noche del viernes con José. ¿Cómo estaría Christian con eso? Tomo conciencia que estoy mordiéndome el labio hasta que duele. Oh, este

hombre tiene doble rasero. Puede me estremezco ante el pensamiento bañar a
su loca ex amante, pero probablemente obtendré un cargamento de mierda por
querer tomar una copa con José. ¿Cómo voy a manejar esto?

¡Ana! Jack me sacó abruptamente de mi ensueño. ¿Todavía estaba

enfadado?

¿Dónde están esas cartas?

Eh‡ llegando. Mierda. ¿Qué estaba comiendo él?

Escribo su carta en la mitad de tiempo, la imprimo, y nerviosamente hago mi camino hacia su oficina.

Aquí tienes. La pongo en su escritorio y me giro para irme. Jack rápidamente echa sus críticos y perforadores ojos sobre ella.

No sé qué estás haciendo por ahí, pero te pago para trabajar ladra.

Soy consciente de eso, Jack murmuro disculpándome. Siento un lento rubor arrastrarse hacia arriba a mi piel.

Esto está lleno de errores chasquea . Hazlo de nuevo.

Mierda. Está comenzando a sonar como alguien que conozco, pero la rudeza de Christian la puedo tolerar. Jack está empezando a molestarme.

Y consígueme otro café mientras estas en eso.

Perdón murmuro y me escabullo fuera de su oficina tan rápido como puedo.

Santa mierda. Está siendo insoportable. Me siento de vuelta en mi escritorio, apresuradamente rehago su carta, que tiene dos errores en ella, y la compruebo exhaustivamente antes de imprimirla. Ahora está perfecta. Recojo otro café, dejándole saber a Claire con un giro de mis ojos que estoy en profunda mierda. Tomando una respiración profunda, me acerco a su oficina de nuevo.

Mejor murmura a regañadientes mientas firma la carta . Fotocópiala, archiva el original, y envíala a todos los autores. ¿Entendiste?

Sí. No soy una idiota . Jack, ¿algo va mal?

Alza la vista, sus ojos azules oscureciéndose mientras su mirada va de arriba hacia abajo por mi cuerpo. Mi sangre se enfría.

No. Su respuesta es concisa, ruda, y despectiva. Me quedo ahí como la idiota que profesé no ser y luego arrastro los pies fuera de su oficina. Tal vez él también sufre un trastorno de personalidad. Joder, estoy rodeada por ellos. Hago mi camino hacia la fotocopiadora que por supuesto está sufriendo un atasco de

papel y cuando lo he arreglado, encuentro que se quedó sin papel. Éste no es mi
día.

Cuando finalmente vuelvo a mi escritorio, llenando sobres, mi

BlackBerry vibra.
Puedo ver a través de la pared de vidrio que Jack está al teléfono.
Respondo, es
Ethan.

Hola, Ana. ¿Cómo te fue anoche?

Anoche. Un rápido montaje de imágenes parpadea a través de mi mente,

Christian
de rodillas, su revelación, su proposición, macarrones y queso, mi llanto, su
pesadilla, *el sexo,* tocarlo↡

Eh, bien murmuro poco convincentemente.

Ethan se detiene y decide actuar de acuerdo a mi negación.

Genial. ¿Puedo recoger las llaves?

Seguro.

Estaré ahí en media hora. ¿Tendrás tiempo para tomar un café?

No hoy. Llegue tarde y mi jefe está como un oso enojado con dolor de

cabeza y
hiedras venenosas en el culo.

Suena repugnante.

Repugnante y feo. Río.

Ethan ríe y mi humor se levanta un poco.

Está bien. Te veo en treinta. Cuelga.

Echo un vistazo a Jack y me está mirando. Oh mierda. Esmeradamente

lo ignoro y
sigo llenando los sobres.

Media hora después mi teléfono vibra. Es Claire.

Él está aquí de nuevo, en recepción. El dios rubio.

Ethan es una alegría de ver después de la angustia de ayer y el mal humor que mi
jefe está infligiendo en mí hoy, pero demasiado pronto, está diciendo adiós.

¿Te veré en la noche?

Probablemente me quedaré con Christian. Me sonrojo.

Lo tienes mal observa Ethan con buen humor.

Me encojo de hombros. Eso no es ni la mitad del asunto, y en este momento me
doy cuenta, que lo tengo más que mal. Lo tengo de por vida. Y sorprendentemente,
Christian parece sentir lo mismo. Ethan me da un abrazo rápido.

Nos vemos luego, Ana.

Vuelvo a mi escritorio, lidiando con mi comprensión. Oh, lo que haría por un día
por mi cuenta, para sólo pensar en todo esto.

¿Dónde has estado? Jack está repentinamente cerniéndose sobre mí.

Tenía un asunto que atender en recepción. Realmente me está poniendo de los
nervios.

Quiero mi almuerzo. Lo usual dice abruptamente y vuelve a pisar su oficina.

¿Por qué no me quedé en casa con Christian? Mi Diosa interior cruza sus brazos y
frunce sus labios; quiere saber la respuesta a eso, también. Recojo mi bolso y mi
BlackBerry y me dirijo a la puerta. Compruebo mis mensajes.

De: Christian Grey

Asunto: Extrañándote
Fecha: Junio 15, 2011 09:06
Para: Anastasia Steele

Mi cama es muy grande sin ti.

Parece que voy a tener que ir a trabajar después de todo.
Incluso los megalómanos Gerentes Generales necesitan algo qué hacer.

x

Christian Grey

Girando sus pulgares Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

Y hay otro de él, temprano esta mañana.

De: Christian Grey
Asunto: Discreción
Fecha: Junio 15, 2011 09:50
Para: Anastasia Steele

Es la mejor parte del valor.

Por favor usa discreción; tus correos electrónicos del trabajo son monitoreados.
¿CUÁNTAS VECES TENGO QUE DECIRTE ESTO?
Sí. Mayúsculas gritonas como dices. USA TU BLACKBERRY.
El Dr. Flynn nos puede ver mañana en la tarde.
X

Christian Grey

Todavía enojado Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

E incluso uno más tarde… Oh no.

De: Christian Grey
Asunto: Grillos
Fecha: Junio 15, 2011
12:15
Para: Anastasia Steele

No he oído de ti.

Por favor dime que estás bien.
Sabes cómo me preocupo.
¡Enviaré a Taylor a comprobar!
x

Christian Grey,
Demasiado ansioso Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

Rodé mis ojos, y le llamé. No quiero que se preocupe.

Teléfono de Christian Grey, Andrea Parker habla.

Oh. Estoy tan desconcertada porque no es Christian el que responde que me detengo en la calle, y el hombre joven detrás de mí murmura enojado mientras se desvía para no chocar contra mí. Me detengo bajo el toldo verde de Deli.

¿Hola? ¿Puedo ayudarle? Andrea llena el incómodo vacío del silencio.

Perdone‡ Ehm‡ Deseaba hablar con Christian‡

El Sr. Grey está en una reunión en este momento corta con eficiencia .

¿Puedo tomar su mensaje?

¿Puede decirle que llamó Ana?

¿Ana? ¿Cómo Anastasia Steele?

Ehm‡ sм. Su pregunta me confunde.

Deme un segundo por favor, señorita Steele.

Escucho atentamente mientras baja el teléfono, pero no puedo decir qué está pasando. Unos segundos más tarde Christian está en la línea.

¿Estás bien?

Sí, estoy bien.

Escucho la rápida liberación de su respiración contenida. Está aliviado.

Christian, ¿por qué no estaría bien? susurro tranquilizadoramente.

Normalmente eres tan rápida en responder mis correos electrónicos.

Después de lo que te dije ayer, estaba preocupado dice tranquilamente, y entonces está hablando a alguien en su oficina.

No, Andrea. Diles que esperen dice severamente. Oh, conozco ese tono de voz.

No puedo oír la respuesta de Andrea.

No. Dije que esperen chasquea.

Christian, obviamente estás ocupado. Sólo llamé para dejarte saber que estoy bien, y me refiero a que también estoy ocupada hoy. Jack ha estado restallando el lıtigo. Ehm‡ quiero decir‡ Me sonrojo y caigo en silencio.

Christian no dice nada por un momento.

Restallando el látigo, ¿eh? Bien, hubo un tiempo en que podía haberlo llamado hombre suertudo. Su voz está llena de humor seco . No lo dejes echársete encima, nena.

¡Christian! lo regaño y sé que está sonriendo.

Solo vigilándolo, eso es todo. Mira, me alegra que estés bien. ¿A qué hora te recojo?

Te enviaré un correo electrónico.

De tu BlackBerry dice severamente.

Sí, señor chasqueo de regreso.

Hasta más tarde, nena.

Aditss‡

Sigue en la línea.

Cuelga lo reprendo, sonriendo.

Suspira pesadamente al teléfono.

Desearía que nunca hubieras ido a trabajar esta mañana.

También yo. Pero estoy ocupada. Cuelga.

Cuelga tú. Escucho su sonrisa. Oh travieso Christian. Amo al Christian
Travieso. Mmm‡ Amo a Christian/ y punto.

Hemos estado aquí antes.

Estas mordiendo tu labio

Mierda, está en lo cierto. ¿Cómo es que sabe?

Ya ves, piensas que no te conozco, Anastasia. Pero te conozco mejor de lo que
piensas murmura seductoramente de forma que me debilita y me hace sentir
mojada.

Christian, hablaré contigo más tarde. Justo ahora, realmente también desearía no
haberme ido esta mañana.

Esperaré su correo electrónico, señorita Steele.

Buen día, Sr. Grey.

Colgando, miro fuera del frío y fortificado vidrio de la ventana de la tienda de
Deli. Oh, incluso por teléfono me posee. Sacudiendo mi cabeza para aclararla de
todos los pensamientos de Grey, me dirijo al Deli, deprimida por todos los
pensamientos sobre Jack.

* * *

Está frunciendo el ceño cuando regreso.

¿Está bien si tomo mi almuerzo ahora? pregunto tentativamente.

Levanta la mirada hacia mí y su ceño se profundiza.

Si es necesario chasquea . Cuarenta y cinco minutos. Recupera el tiempo que perdiste esta mañana.

Jack, ¿puedo preguntarte algo?

¿Qué?

Pareces, un poco de mal humor hoy. ¿He hecho algo para ofenderte?

Parpadea hacia mí momentáneamente.

No creo que esté de humor para hacer una lista de tus faltas justo

ahora. Estoy ocupado. Continúa mirando la pantalla de su computadora, efectivamente despachándome.

Whoa⇧ @Qu₱ he hecho?

Me giro y dejo su oficina, y por un momento pienso que voy a llorar.

¿Por qué me ha tomado una aversión tan repentina e intensa? Una idea indeseada estalla en mi mente, pero la ignoro. No necesito su mierda justo ahora, he tenido suficiente con la mía.

Salgo del edificio hacia el Starbucks de al lado, ordeno un latte, y me

siento junto a la ventana. Tomando mi iPod de mi cartera, me coloco los audífonos. Elijo una canción al azar y presiono repetir entonces se reproducirá una y otra vez. Necesito música para pensar.

Mi mente va a la deriva. Christian el sádico. Christian el sumiso.

Christian el intocable. Los impulsos edípicos de Christian. Christian bañando a

Leila. Gimo y
cierro mis ojos mientras la última imagen me persigue.

¿Realmente puedo casarme con este hombre? Es demasiado que

llevar. Es
complejo y difícil, pero profundamente sé que no quiero dejarlo a pesar de todos
sus problemas. Nunca podría dejarlo. Lo amo. Preferiría cortarme mi brazo
derecho.

Justo ahora, nunca me había sentido tan viva, tan vital. He encontrado

toda clase
de sentimientos confusos, profundos y nuevas experiencias desde que lo conocí.
Nunca es un momento aburrido con Cincuenta.

Recordando mi vida antes de Christian, es como si todas las cosas estuvieran en
blanco y negro como las fotos de José. Ahora mi mundo entero es de un rico,
brillante y saturado color. Estoy volando en un rayo de luz deslumbrante. La luz
deslumbrante de Christian. Aún soy Ícaro, volando demasiado cerca al sol.
Resoplo a mí misma. Volando con Christian; ¿quién puede resistirse a un hombre
que puede volar?

¿Puedo renunciar a él? ¿Quiero renunciar a él? Es como si hubiera

presionado un
botón y me hubiera encendido desde el interior. Ha sido educativo conocerlo. He
descubierto más acerca de mí misma en las semanas pasadas que nunca antes. He
aprendido acerca de mi cuerpo, mis límites de dureza, mis límites suaves, mi
tolerancia, mi paciencia, mi compasión, y mi capacidad de amar.

Y entonces me golpea como un relámpago, esto es lo que necesita de mí,

a lo que
tiene derecho, un amor incondicional. Nunca lo recibió de la perra drogadicta, es lo
que necesita.

¿Puedo amarlo incondicionalmente? ¿Puedo aceptarlo por quién es sin

importar
sus revelaciones de la noche pasada?

Sé que está dañado, pero no creo que sea irreparable. Suspiro,

recordando las
palabras de Taylor. *Es un buen hombre, señorita Steele .*

He visto la prueba de peso de su bondad, su trabajo de caridad, su

ética de
negocio, su generosidad; y aún no lo ve por sí mismo. No siente que merezca
cualquier amor. Dada su historia y predilecciones, no tengo una idea de su auto-
odio. Por eso no dejó entrar a nadie. *¿Puedo pasar esto?*

Dijo una vez que no podría empezar a entender las profundidades de su
depravación. Bien, él me lo dijo ahora, y dado los primeros años de su vida, no me
sorprende. Creo que fue solo un shock oírlo en voz alta. Al menos me lo dijo; y
parece más feliz ahora de lo que era. Lo sé todo.

¿Se devaluaría su amor por mí? No, no lo creo. Nunca se sintió de este modo antes
y tampoco yo. En verdad, juntos hemos llegado muy lejos.

Las lágrimas pinchan y llenan mis ojos al recordar sus últimas barreras desmoronarse anoche cuando me dejó tocarlo. *Jesús,* tomó a Leila y toda su locura para llevarnos allí.

Quizás debería estar agradecida. El hecho de que la haya bañado no es un trago tan amargo en mi lengua ahora. Me pregunto qué prendas le dio. Espero que no mi vestido cereza. Me gustaba ese.

¿Así que puedo amar incondicionalmente a este hombre con todos sus problemas? Porque no se merece menos. Aún necesita aprender límites y pequeñas cosas como empatía, y a ser menos controlador. Dice que ya no siente compulsión por hacerme daño; quizás el Dr. Flynn pueda arrojar algo de luz sobre esto.

Fundamentalmente, eso es lo que más me importa; que siempre necesite eso y que siempre pueda encontrar una mujer que piense que lo necesita, también. Frunzo el ceño. Sí, esa es la tranquilidad que necesito. Quiero ser todo para este hombre, su Alfa y su Omega y todas las cosas entre ellas porque él lo es para mí.

Espero que Flynn tenga respuestas, y quizás entonces pueda decir sí.

Christian y yo podemos encontrar nuestra propia porción de cielo cerca al sol.

Veo fuera la animada hora de almuerzo en Seattle. La señora de Christian Grey; ¿quién iba a pensarlo? Echo un vistazo a mi reloj. *¡Mierda!* Salto del asiento y me

lanzo a la puerta; una hora entera de solo estar sentada; ¿A dónde se fue el tiempo?

Jack va a estar como un basilisco.

* * *

De regreso en mi escritorio. Afortunadamente no está en su oficina. Parece que me he salido con la mía. Miro intensamente la pantalla de mi computadora, sin ver, tratando de ensamblar mis pensamientos en modo de trabajo.

¿Dónde estabas?

Salto. Jack está parado, cruzado de brazos, a mi lado.

Estaba en el sótano, fotocopiando mentí. Los labios de Jack se presionaron en una delgada, intransigente línea.

Me voy a las seis treinta a tomar el avión. Necesito que estés aquí hasta entonces.

Bien. Sonrío dulcemente como si pudiera manejarlo.

Me gustaría mi itinerario para Nueva York impreso y fotocopiado diez veces. Y empaca los folletos. ¡Y tráeme algo de café! gruñe y se encamina a su oficina.

Exhalo un suspiro de alivio y le saco la lengua mientras cierra la puerta. Bastardo.

* * *

A las cuatro en punto, Claire llama de recepción.

Tengo a Mia Grey para ti.

¿Mia? Espero que no quiera llevarme al Mall.[57]

¡Hola, Mia!

Ana, hola. ¿Cómo estás? Su excitación es contagiosa.

Bien. Ocupada hoy. ¿Y tú?

¡Estoy tan aburrida! Necesito encontrar algo que hacer, así que estoy organizando una fiesta de cumpleaños para Christian.

¿El cumpleaños de Christian? Jesús, no tenía idea.

¿Cuándo es?

Lo sabía. Sabía que no te lo diría. Es el domingo. Mamá y papá nos quieren a todos en una cena para celebrar. Estoy invitándote oficialmente.

[57]**Mall:** Importantes centros comerciales en Estados Unidos.

Oh, qué lindo. Gracias, Mia.

He llamado a Christian y le dije, y me dio tu número aquí.

Genial. Mi mente está en una barrera plana. ¿Qué infiernos le voy a dar a
Christian para su cumpleaños? ¿Qué le compras a un hombre que lo tiene todo?

¿Y quizás la próxima semana, podemos ir a almorzar?

Seguro. ¿Qué tal mañana? Mi jefe se irá a Nueva York.

Oh, eso sería genial, Ana. ¿A qué hora?

Digamos, ¿doce y cuarenta y cinco?

Ahí estaré. Adiós, Ana.

Adiós. Colgué.

Christian. Cumpleaños. ¿Qué en la tierra voy a regalarle?

De: Anastasia Steele
Asunto: Antediluviano
Fecha: Junio 15, 2011 16:11
Para: Christian Grey

Querido Sr. Grey:

¿Cuándo, exactamente, ibas a decirme?
¿Qué le daré a mi hombre viejo por su cumpleaños?
¿Quizás algunas baterías nuevas para su planeador?
A x

Anastasia Steele

Asistente de Jack Hyde, Coordinador Editorial, AIPS

De: Christian Grey

Asunto: Prehistórico

Fecha: Junio 15, 2011 16:20
Para: Anastasia Steele

No te burles de los ancianos.

Me alegro de que estés vivita y coleando.
Y que Mia ha estado en contacto.
Las baterías son siempre útiles.
No me gusta celebrar mi cumpleaños.
X

Christian Grey

Sordo como una tapia Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

De: Anastasia Steele
Asunto: Mmmm.
Fecha: Junio 15, 2011 16:24
Para: Christian Grey

Querido Sr. Grey

Puedo imaginarte haciendo pucheros mientras escribías esa última oración.
Eso hace cosas para mí.
A xox

Anastasia Steele

Asistente de Jack Hyde, Coordinador Editorial, AIPS

De: Christian Grey
Asunto: Rodando los ojos
Fecha: Junio 15, 2011 16:29
Para: Anastasia Steele

Señorita Steele:

¡¡¡USARÁS TU BLACKBERRY!!!
X

Christian Grey

Con la palma temblando, Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

Ruedo mis ojos. ¿Por qué está tan tocado por los correos

---

electrónicos?

De: Anastasia Steele
Asunto: Inspiración
Fecha: Junio 15, 2011 16:33
Para: Christian Grey

Querido Sr. Grey

Ah‡ tus palmas temblantes no pu eden estar quietas por mucho, ¿o sí? Me pregunto, ¿qué tendría que decir el Dr. Flynn acerca de eso?
Pero ahora sé que darte por tu cumplea?os/ y espero que me deje adolorida‡ ‡)

A x

De: Christian Grey
Asunto: Angina
Fecha: Junio 15, 2011 16:38
Para: Anastasia Steele

Señorita Steele

No creo que mi corazón pueda soportar el golpe de otro correo electrónico como
ese, o mis pantalones, para el caso.
Compórtate.
X

Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

De: Anastasia Steele
Asunto: Tratando
Fecha: Junio 15, 2011 16:42
Para: Christian Grey

Christian:

Estoy tratando de trabajar para mi muy molesto jefe.
Por favor para de distraerme y trata de hacer lo mismo.
Tu último correo electrónico casi me hace quemarme.
X
PD: ¿Puedes recogerme a las 6:30?

De: Christian Grey
Asunto: Ahí estaré
Fecha: Junio 15, 2011 16:38
Para: Anastasia Steele

Nada me sería más gratamente placentero.

Aunque, puedo pensar en muchas cosas que pueden darme grato placer, y estás
envuelta en ellas.
X

Christian Grey

Gerente General, Grey Enterprises Holdings Inc.

Me sonrojo leyendo su respuesta y sacudo mi cabeza. Bromear por correo
electrónico está del todo bien y bueno, pero realmente necesitamos

hablar. Quizás
una vez que hayamos visto a Flynn. Bajé mi BlackBerry y terminé mi conciliación
de caja chica.

* * *

Alrededor de las seis y quince, la oficina está desierta. Tengo todo listo para Jack.
Su taxi del aeropuerto estaba en camino, y sólo tengo que entregarle sus
documentos. Miro nerviosamente a través del vidrio, pero aún está sumido en su
llamada telefónica, y no quiero interrumpirlo no con el humor con el que estaba
hoy.

Mientras esperaba que terminara, se me ocurrió que no había comido

hoy. Oh
mierda, esto no iba a ir bien con Cincuenta. Rápidamente pasé a la cocina para ver
si habían dejado algunas galletas.

Mientras abría la jarra común de galletas, Jack apareció

inesperadamente en la
entrada de la cocina, sorprendiéndome.

Oh, ¿Qué está haciendo aquí?

Me miró.

Bien, Ana, creo que quizás este es un buen momento para discutir tus

faltas.
Entró, cerrando la puerta tras él, y mi boca se secó instantáneamente mientras las
campanas de alarma sonaban y perforaban mi cabeza.

Oh joder.

Sus labios se curvaron en una sonrisa grotesca, y sus ojos brillaban en

un cobalto
oscuro.

Por fin te tengo por tu cuenta dijo, y lentamente lamió su labio inferior.

¿Qué?

Ahora‡ @vas a ser una ni⮰a bue na y escuchar muy cuidadosamente lo que digo?

Capítulo 16

os ojos de Jack resplandecen de un azul oscuro, y sonríe sarcásticamente mientras echa una mirada lasciva hacia abajo por mi cuerpo.

El miedo me ahoga. *¿Qué es esto? ¿Qué quiere?* De alguna parte en lo profundo de mi interior y a pesar de mi boca seca, encuentro la determinación y coraje para exprimir algunas palabras, el mantra mantenlos hablando de mi clase de autodefensa circulando en mi cerebro, como un etéreo centinela.

Jack, ahora no es un buen momento para esto. Tu taxi llega en diez minutos, y necesito entregarte todos tus documentos. Mi voz es tranquila pero ronca, traicionándome.

Sonríe, y es una despótica sonrisa de jódete que finalmente toca sus ojos. Destellan bajo el brillo de la áspera luz fluorescente de la franja de luz sobre nosotros en la monótona habitación sin ventanas. Da un paso cerca de mí, mirándome, sus ojos nunca dejan los míos. Sus pupilas se dilatan mientras miro, el negro eclipsando al azul. Oh no. Mi miedo asciende.

Sabes que tuve que pelear con Elizabeth para darte este trabajo‡Su voz se apaga mientras da otro paso hacia mí, y retrocedo contra los sucios armarios de pared. *Mantelo hablando, mantenlo hablando, mantenlo hablando, mantenlo hablando.*

Jack, ¿cuál es exactamente tu problema? Si quieres exponer tus quejas,

entonces
quizás debamos ir a Recursos Humanos. Podemos hacer esto con Elizabeth en un
ambiente más formal.

¿Dónde estaba seguridad? ¿Aún estaban en el edificio?

No necesitamos a R. H. para sobrellevar esta situación Ana dice
sarcásticamente . Cuando te contraté, pensé que serías una trabajadora muy
ardua. Pensé que tenías potencial. Pero ahora, no lo sé. Has sido distraída y
descuidada. Y me pregunto‡ ¿es tu *novio* el que te lleva por mal camino? dijo
novio con frío desprecio . Decidí revisar a través de tu cuenta de e-mail para ver
si podía encontrar algunas pistas. ¿Y sabes qué encontré, Ana? ¿Qué estaba fuera

de lugar? Los únicos e-mail personales en tu cuenta eran a tu novio de primera.
Se detuvo, evaluando mi reacción . Y me puse a pensar‡ @Dtsnde estın los e -
mails de él? No había ninguno. Nada. Nada. ¿Así que, qué está pasando, Ana?
¿Cómo te llegan sus e-mails sin estar en nuestro sistema? ¿Eres de alguna agencia
de espías, plantada aquí por la organización de Grey? ¿Es eso lo que pasa?

Santa mierda, los e-mails. *Oh no.* ¿Qué tengo que decir?

Jack, ¿de qué estás hablando? intento lucir desconcertada, y

soy muy
convincente. Esta conversación no iba como esperaba, pero no confío en él en lo
más mínimo. Alguna feromona subliminar que Jack está emanando me tiene en
alerta máxima. Este hombre está enojado y es volátil y totalmente impredecible.
Trato de razonar con él . Acabas de decir que tuviste que persuadir a Elizabeth
para contratarme. ¿Así que, cómo puedo ser una espía plantada? Decídete, Jack.

Pero Grey arruinó el viaje a Nueva York, ¿no?

Oh mierda.

¿Cómo se encargó de eso, Ana? ¿Qué hizo tu novio rico de la Ivy

League[58]?

Cada gota de sangre que quedaba en mi rostro es drenada, y creo que

me voy a
desmayar.

No sé de qué estás hablando, Jacksusurro . Tu taxi estará aquí dentro

de

poco. Debo buscar tus cosas. Oh por favor, déjame ir. Detén esto.

Jack continua, disfrutando mi incomodidad.

¿Y él piensa que me propasaré contigo? Sonríe y sus ojos se encienden

. Bien,

quiero que pienses en algo mientras estoy en Nueva York. Te di este trabajo, y

espero que me muestres algo de gratitud. De hecho, tengo derecho a eso. Tuve que

pelear para traerte. Elizabeth quería a alguien mejor calificado, pero yo‡ yo vi

[58]**Ivy League:** Liga Ivy o Liga de la Hiedra, es una conferencia deportiva

de la NCAA de ocho

universidades privadas del noreste de los Estados Unidos. Destacadas por su connotación académica de excelencia.

algo en ti. Así que, necesitamos trabajar en un trato. Un trato donde tú me
mantienes feliz. ¿Entiendes lo que digo, Ana?

¡Mierda!

Míralo como una redefinición de la descripción de tu trabajo, si quieres.

Y si me
mantienes feliz, no excavaré más hondo en cómo tu novio está tirando los hilos,
ordeñando a sus contactos, o cobrando algún favor de sus aduladores chicos de
fraternidad de la Ivy League.

Mi boca se abrió. *Me está chantajeando. ¡Por sexo!* ¿Y qué puedo decir? Las

noticias
de la adquisición de Christian están embargadas por otras tres semanas.
Simplemente no puedo creer esto. Sexo⇟ BconmigoA

Jack se mueve más cerca hasta que está parado justo en frente de mí,

mirando a
mis ojos. Su dulce y empalagosa colonia invade mis fosas nasales es
nauseabundo y si no me equivoco, un amargo rastro de alcohol en su aliento.
Mierda/ ha estado bebiendo⇧@Cu□ndo?

Eres una culo apretado, calienta pollas, lo sabes, Ana susurra a

través de sus
dientes apretado.

@Qu₱? Calienta pollas⇧@yo?

Jack, no tengo idea de lo que estás hablando susurro, mientras

siento la
adrenalina recorrer mi cuerpo. Ahora está más cerca. Estoy esperando para hacer
mi movimiento. Ray estaría orgulloso. Ray me enseñó cómo hacerlo. Ray sabía

autodefensa. Si Jack me tocaba, si incluso respiraba demasiado cerca de mí, lo
derribaría. Mi respiración es superficial. *No debo desmayarme, no debo desmayarme.*

Mírate. Me da una mirada lasciva . Estás tan caliente, puedo decirlo.

Realmente me enciendes. Profundamente lo quieres. Lo sé.

Santa mierda. El hombre está completamente delirante. Mi miedo se dispara a
ALERTA MÁXIMA, amenazando con abrumarme.

No, Jack. Nunca te he encendido.

Lo haces, perra calienta pollas. Puedo leer las señales. Alcanzándome, gentilmente acaricia mi rostro con sus nudillos, bajando a mi mejilla. Su dedo índice acaricia mi cuello, y mi corazón salta hasta mi boca mientras lucho con mi reflejo nauseoso. Alcanza la base de mi cuello donde el botón superior de mi blusa negra está abierto, y presiona su mano contra mi pecho.

Me deseas. Admítelo, Ana.

Manteniendo mis ojos firmemente enganchados con los suyos y concentrándome en lo que tengo que hacer en vez de proliferar mi repugnancia y temor pongo mi mano suavemente sobre la suya en una caricia. Sonríe con triunfo. Agarro su dedo meñique, y lo giro hacia atrás, tirándolo y llevándolo por debajo de su cadera.

¡Arrgh! grita de dolor y sorpresa, y mientras pierde balance, levanto mi rodilla, rápido y fuerte, hacia arriba en su ingle, y hago un contacto perfecto con mi objetivo. Lo eludo hábilmente por mi izquierda mientras sus rodillas se doblan, y colapsa con un jadeo sobre el piso de la cocina, agarrándose a sí mismo entre sus piernas.

Nunca me toques otra vez le gruño . Tu itinerario y los folletos están empacados en mi escritorio. Ahora me voy a casa. Ten un lindo viaje. Y en el futuro, tráete tu maldito café tú mismo.

¡Maldita perra! medio gritó y medio gruñó, pero ya estaba fuera de la puerta.

Corro a toda velocidad a mi escritorio, agarro mi chaqueta y mi cartera, y me lanzo
a recepción, ignorando los gemidos y maldiciones emanando del bastardo aún
caído en el piso de la cocina.

Salgo del edificio y me detengo por un momento mientras el aire fresco golpea mi
rostro, tomo una respiración profunda, componiéndome a mí misma. Pero no
había comido en todo el día, y mientras la muy bienvenida descarga de adrenalina
cedía, mis piernas cedieron debajo de mí, y me recuesto en el suelo.

Miro con leve desprendimiento el lento movimiento de película que se
desarrollaba frente a mí: Christian y Taylor en trajes oscuros y camisas blancas,

saltando fuera del auto estacionado y corriendo hacia mí. Christian hundiéndose en sus rodillas a mi lado, y en algún nivel inconsciente, todo lo que puedo pensar es: *Está aquí. Mi amor está aquí.*

Ana, ¡Ana! ¿Qué está mal? Me jala a su regazo, pasando sus manos arriba y abajo por mis brazos, comprobando signos de daño. Agarrando mi cabeza entre sus manos, mira con sus enormes y aterrados ojos grises a los míos. Cedo contra él, repentinamente abrumada con alivio y fatiga. Oh, los brazos de Christian. No hay lugar en el que prefiera estar.

Ana. Me sacude gentilmente. ¿Qué está mal? ¿Estás enferma?

Sacudo mi cabeza mientras noto que necesito empezar a comunicarme.

Jack susurro, y siento en vez de ver la rápida mirada de Christian a Taylor, quien abruptamente desaparece en el edificio.

¡Mierda! Christian me envuelve en sus brazos. ¿Qué te hizo ese bastardo?

Y de algún lugar justo al lado correcto de la locura, unas risitas empiezan a burbujear en mi garganta. Recuerdo la estupefacción de Jack mientras agarraba su dedo.

Es lo que le hice a él. Empiezo a reír y no puedo detenerme.

¡Ana! Christian me sacude otra vez, y mi risa cesa convenientemente. ¿Te tocó?

Sólo una vez.

Siento los músculos de Christian contraerse y tensarse mientras la rabia barre a través de él, y se levanta rápidamente, poderosamente, rígidamente estable, conmigo en sus brazos. Está furioso. *¡No!*

¿Dónde está el cabrón?

Oigo gritos apagados provenientes del interior del edificio. Christian me pone sobre mis pies.

¿Puedes pararte?

Asiento.

No entres. No lo hagas, Christian. Repentinamente mi miedo está de regreso, miedo de lo que Christian le haga a Jack.

Entra en el auto me ladra.

Christian, no. Agarro su brazo.

Entra en el maldito auto, Ana. Se sacude de mí.

¡No! ¡Por favor! le ruego . Quédate. No me dejes sola. Empleo mi última arma.

Hirviendo, Christian pasa sus manos a través de su cabello y baja la mirada hacia mí, claramente atrapado con indecisión. Los gritos dentro del edificio escalan, y entonces cesan repentinamente.

Oh, no. ¿Qué ha hecho Taylor?

Christian saca su BlackBerry.

Christian, él tiene mis e-mails.

¿Qué?

Los e-mails que te envié. Quería saber dónde estaban tus e-mails de respuesta. Estaba tratando de chantajearme.

La mirada de Christian es asesina. *Oh mierda.*

¡Mierda! escupe y entorna sus ojos hacia mí, presiona un número en su BlackBerry.

Oh no. Estoy en problemas. ¿A quién está llamando?

Barney. Grey. Necesito que accedas al servidor principal de AIPS y

borres todos
los e-mails que me envió Anastasia Steele. Luego accede a los archivos de datos
personales de Jack Hyde y verifica que no estɽn copiados ahʍ. Si estɪn/ btsrralos‡
Sí, todos ellos. Hazme saber cuando esté hecho.

Cuelga y marca otro número.

Roach. Grey. Hyde, lo quiero fuera. Ahora. En este minuto. Llama a seguridad.

Hazlo limpiar su escritorio inmediatamente, o liquidaré esta compañía como primer asunto en la mañana. Ya tienes toda la justificación que necesitas para darle la carta de despido. ¿Entiendes?

Escucha por un momento, y cuelga pareciendo satisfecho.

BlackBerry me sisea a través de los dientes apretados.

Por favor, no te enfades conmigo. Parpadeo hacia él.

Estoy demasiado enfadado justo ahora gruñe y una vez más pasa su mano a través de su cabello . Entra en el auto.

Christian/ por favor‡

Entra en el maldito auto, Anastasia o te pondré en él yo mismo amenaza, sus ojos quemando con furia.

Oh mierda.

No hagas nada estúpido, por favor ruego.

¡ESTÚPIDO! explota . Te dije que usaras tu maldito BlackBerry.

No me hables de estupidez. Entra en el maldito auto, Anastasia, ¡AHORA! gruñe y un escalofrмo de miedo corre a travєs de mм. Este es el Christian muy enojado. No lo he visto así de molesto antes. Está prácticamente colgando de su autocontrol.

Está bien murmuro, aplacándolo . Pero por favor, ten cuidado.

Presionando sus labios en una dura línea, señala furiosamente al auto, mirándome.

Jesús, está bien, entendí el mensaje.

Por favor, ten cuidado. No quiero que nada te pase. Eso me mataría murmuro. Parpadea rápidamente y se detiene, relajando sus brazos mientras toma una profunda respiración.

Tendré cuidado dice, sus ojos se suavizan.

Oh, gracias a Dios. Sus ojos queman hacia mí mientras me dirijo al auto, abro la puerta delantera del pasajero, y entro. Una vez que estoy a salvo en el confort del Audi, desaparece dentro del edificio, y mi corazón sube otra vez a mi garganta. ¿Qué está planeando hacer?

Me siento y espero. Y espero. Y espero. Cinco minutos eternos. El taxi de Jack se estaciona frente al Audi. Diez minutos. Quince. Jesús, ¿qué están haciendo ahí, y cómo está Taylor? La espera es agonizante.

Veinticinco minutos después, Jack emerge del edificio, cargando una caja de cartón de almacén. Junto a él está el guardia de seguridad. ¿Dónde estaba más temprano? Y después de ellos, Christian y Taylor. Jack luce enfermo. Se dirige directamente al taxi, y estoy agradecida de que el Audi tenga pesadas ventanas polarizadas, así no puede verme. El taxi se marcha, presumiblemente no al SeaTac, mientras Christian y Taylor alcanzan el auto.

Abriendo la puerta del conductor, Christian se desliza suavemente en el asiento, presumo que porque yo estoy en el asiento del copiloto, y Taylor entra detrás de mí. Ninguno de ellos dice una palabra mientras Christian enciende el auto y entra en el tráfico. Arriesgo una mirada rápida a Cincuenta. Su boca está en una línea firme, pero parece distraído. El teléfono del auto suena.

Grey Christian chasquea.

Sr. Grey, Barney aquí.

Barney, estoy en altavoz, y hay otras personas en el carro Christian advirtió.

Señor, todo está hecho. Pero necesito hablar con usted sobre lo que conseguí en la computadora del Sr. Hyde.

Te llamaré cuando alcance mi destino. Y gracias, Barney.

No hay problema, Sr. Grey.

Barney colgó. Él suena más joven de lo que esperaba.

¿Qué más está en la computadora de Jack?

¿Me hablas? pregunto quedamente.

Christian me mira, antes de fijar sus ojos nuevamente en el camino, puedo decir que todavía está molesto.

No murmura calmadamente.

Oh/ ahм vamos‡ que in fantil. Envuelvo mis brazos a mi alrededor y miro sin ver la ventana. Tal vez deberмa pedirle que me deje en mi apartamento/ asм puede no hablarme desde la seguridad de Escala y salvarnos de una pelea inevitable. Pero mientras pienso, sé que no quiero dejarlo para meditar, no después de ayer.

Eventualmente, nos detenemos en frente a su edificio, y Christian sale del auto. Moviéndose con gracia alrededor hacia mi lado, él abre mi puerta.

Vamos ordena mientras Taylor entra en el asiento del conductor.

Tomo su mano y lo sigo a través del gran vestíbulo hacia el elevador. No me deja ir.

¿Christian, por qué estas tan molesto conmigo? susurro mientras esperamos.

Tú sabes porque murmura cuando entramos en el elevador, y presiona el código de su piso . Dios, si algo te hubiera pasado, él estaría muerto ahora. El tono de Christian me enfría hasta los huesos. Las puertas se cierran.

Como están las cosas, voy a arruinar su carrera así él no podrá tomar ventaja de

mujeres jóvenes nunca más, miserable excusa de un hombre, eso es. Sacude su cabeza . ¡Jesús, Ana! Él me agarra de repente, aprisionándome en la esquina del elevador.

Sus manos hacen un puño en mi cabello mientras empuja mi cabeza hacia la suya, y su boca está sobre la mía, una desesperada pasión en su beso. No sé por qué me toma por sorpresa, pero lo hace. Saboreo su alivio, su anhelo, y su rabia residual mientras su lengua posee mi boca. Se detiene, mirándome, descansando su peso contra mí así que no puedo moverme. Me deja sin aliento, aferrándome a él para apoyarme, mirado hacia ese hermoso rostro grabado con determinación y sin ningún rastro de humor.

Si algo te hubiera pasado‡si ¡l te hubiera hecho da?o‡ Siento el estremecimiento que lo recorre . BlackBerry ordena silenciosamente . Desde ahora. ¿Entiendes?

Asiento, tragando, incapaz de romper el contacto con su fascinante,

mirada triste.

Se endereza, liberándome cuando el elevador se detiene.

Él dijo que lo pateaste en las bolas. El tono de Christian es más

ligero, con un rastro de admiración, creo que estoy perdonada.

Sí susurro, todavía aturdida por la intensidad de su beso y su

apasionada orden.

Bien.

Ray es un exmilitar. Me enseño bien.

Me alegra que lo haya hecho. Respira y añade, arqueando una

ceja . Necesitaré recordarlo. Tomando mi mano, me dirige fuera del elevador y lo sigo, aliviada. Creo que eso es todo lo malo que se pondrá su humor.

Necesito llamar a Barney. No tardare mucho. Desaparece en su

estudio, dejándome varada en la vasta sala de estar. La Sra. Jones está terminando los últimos toques de nuestra comida. Me doy cuenta que estoy famélica, pero necesito algo que hacer.

¿Puedo ayudar? pregunto.

Ella se ríe.

No, Ana. ¿Puedo prepararte un trago o algo? Luces derrotada.

Me encantaría una copa de vino.

¿Blanco?

Sí, por favor.

Me subo en uno de los taburetes de la barra, y me da una copa de vino.

No sé cuál
es, pero es delicioso, y se desliza con facilidad, calmando mis nervios destrozados.

¿Qué estaba pensando más temprano? Cuán aliviada me sentía desde que conocí a Christian. Cuán excitante se ha vuelto mi vida. Jesús, ¿podría tener unos pocos días aburridos?

¿Qué si nunca hubiera conocido a Christian? Estaría refugiada en mi apartamento, hablando con Ethan, completamente chiflada por mi encuentro con Jack, sabiendo que tendría que encarar al baboso otra vez el viernes. Como están las cosas, hay muchas posibilidades de que no vuelva a poner los ojos en él de nuevo ¿Pero ahora para quién trabajo? Frunzo el ceño. No había pensado en eso. Mierda, ¿al menos tengo trabajo?

Buenas tardes, Gail dice Christian mientras entra en el gran salón, arrastrándome de mis pensamientos. Dirigiéndose directamente a la nevera, se sirve una copa de vino él mismo.

Buenas tardes, Sr. Grey. ¿Cena en diez, señor?

Suena bien.

Christian alza su copa.

Por exmilitares que entrenan bien a sus hijas dice y sus ojos se suavizan.

Salud murmuro, alzando mi copa.

¿Qué está mal? Christian pregunta.

No sé si todavía tengo trabajo.

Inclina la cabeza a un lado.

¿Todavía quieres uno?

Por supuesto.

Entonces todavía tienes uno.

Simple. ¿Ves? Él es el maestro de mi universo. Le ruedo los ojos y él sonríe.

* * *

La Sra. Jones hace pastel de pollo. Ella nos ha dejado disfrutar de los frutos de su trabajo, y me siento mucho mejor ahora que he tenido algo de comer. Estamos sentados en la barra de desayuno y a pesar de mis mejores halagos, Christian no me dirá qué encontró Barney en la computadora de Jack. Dejo el tema, y decido hacer frente al espinoso problema de la inminente visita de José.

José llamó digo con indiferencia.

¿Oh? Christian se voltea para mirarme.

Quiere entregar tus fotos el viernes.

Una entrega personal. Cuán servicial de su parte Christian murmura.

Él quiere salir. Por un trago. Conmigo.

Ya veo.

Y Kate y Elliot deberían estar de vuelta añado rápidamente.

Christian pone el tenedor en el plato.

¿Qué, exactamente, estas pidiendo?

Me erizo.

No estoy pidiendo nada. Te estoy informando mis planes para el viernes. Mira, quiero ver a José, y él se quiere quedar. Se queda aquí o se puede quedar en mi casa, pero si lo hace debería estar allí, también.

Los ojos de Christian se amplían. Él mira estupefacto.

Él se te insinuó.

Christian, eso fue hace semanas. Estaba ebrio. Yo estaba ebria, tú salvaste el día,
no pasara otra vez. Él no es Jack, por el amor de Dios.

Ethan está ahí. Él puede acompañarlo.

Él quiere verme a mí, no a Ethan.

Christian me frunce el ceño.

Él es solo un amigo. Mi voz es enfática.

No me gusta.

¿Y qué? Jesús, él es irritante a veces. Tomo una respiración profunda.

Él es mi amigo, Christian. No lo he visto desde su presentación. Y fue muy breve. Sé que no tienes amigos, aparte de esa espantosa mujer, pero no me quejo acerca de ti viéndola le espeto. Christian parpadea, sorprendido . Quiero verlo. He sido una mala amiga con él. Mi subconsciente está alarmado. *¿Estas estampando tu pequeño pie? ¡Quieta ahora!*

Ojos grises arden en mí.

¿Es eso lo que piensas? respira.

¿Pienso sobre qué?

Elena. ¿Preferirías que no la viera?

Santo cielo.

Exacto. Preferiría que no la vieras.

¿Por qué no lo dijiste?

Porque no es mi decisión. Tú crees que ella es tu única amiga. Me encojo de hombros con exasperación. Él realmente no lo entiende. ¿Cómo esto se volvió una conversación sobre ella? Ni siquiera quiero pensar en ella. Trato de llevarnos de

vuelta a José . Así como no es tu decisión para decir si puedo o no puedo ver a
José. ¿No lo entiendes?

Christian me miro, perplejo, pienso. *Oh, ¿qué esta pensando?*

Se puede quedar aquí, supongo murmura . Puedo mantener un ojo sobre él.

Suena petulante.

¡Aleluya!

BGraciasA a sabes/ si voy a vivir aquw/ tambi[n‡disminuyo. Christian asiente con la cabeza. Él sabe lo que estoy tratando de decir . No es como si no tuvieras espacio. Sonrío con satisfacción.

Sus labios se levantan caprichosa y lentamente.

¿Me estas sonriendo, señorita Steele?

Definitivamente, Sr. Grey. Me levanto en caso de que sus manos comiencen a temblar, limpio nuestros platos, y luego los cargo en el lavavajillas.

Gail hará eso.

Lo he hecho ahora. Me pongo de pie y lo veo. Me está mirando intensamente.

Tengo que trabajar un rato dice disculpándose.

Genial. Encontraré algo que hacer.

Ven aquí ordena, pero su voz es baja y seductora, sus ojos ardiendo.

No dudo en caminar a sus brazos, estrechándolo alrededor de su cuello cuando se sube en el taburete. Envuelve sus brazos a mi alrededor, me aplasta contra él, y sólo me sostiene.

¿Estas bien? susurra en mi cabello.

¿Bien?

¿Después de lo que paso con ese jodido? ¿Después de lo que paso ayer?

agrego, su voz baja y seria.

Miro los oscuros, serios, ojos grises. *¿Estoy bien?*

Sí susurro.

Sus brazos se tensan a mi alrededor, y me siento segura, apreciada, y amada, todo
al mismo tiempo. Es maravilloso. Cerrando mis ojos, disfruto el sentimiento de
estar entre sus brazos. Amo a este hombre. Amo su intoxicante esencia, su fuerza,
su voluptuosidad‡ mi C incuenta.

No peleemos murmura. Besa mi cabello e inhala profundamente .

Hueles
celestial como siempre, Ana.

Igual tú susurro y beso su cuello.

Demasiado pronto me libera.

Deberían ser solo un par de horas.

Deambulo apáticamente por el apartamento. Christian todavía está

trabajando. Me
he duchado y vestido con un suéter y una camiseta mía, y me aburro. No quiero
leer. Si me quedo quieta, voy a recordar a Jack y sus dedos en mí.

Echo un vistazo a mi antiguo dormitorio, el dormitorio de las sumisas.

José puede
dormir aquí, le gustara la vista. Son como las ocho y quince, y el sol comienza a
hundirse en el oeste. Las luces de la ciudad parpadeaban debajo de mí. Es glorioso.
Sí, José le gustará aquí. Me pregunto distraídamente donde Christian colgara las
fotos que José me tomó. Pero preferiría que no lo hiciera. No estoy interesada en
verme a mí misma.

De vuelta en el pasillo me encuentro fuera de la sala de juegos, y sin

pensar, trato

de abrir la manija de la puerta. Christian normalmente la mantiene bajo llave, pero
para mi sorpresa, la puerta abre. Que extraño. Sintiéndome como una niña jugando
a las escondidas y perdiéndome en el bosque prohibido, entro. Está oscuro. Le doy
un golpecito rápido al interruptor y las luces bajo la cornisa se iluminan con un
suave resplandor. Es como lo recuerdo. Una sala como un vientre.

Recuerdos de la última vez que estuve aquí destellaron en mi mente. El

cinturtsn‡.
Me estremezco al recordarlo. Ahora cuelga inocentemente, alineado con los demás,
en el estante junto a la puerta. Tentativamente paso mis dedos sobre los cinturones,
los floggers, las paletas y los látigos.

Jesús. Esto es lo que tengo que cuadrar con el Dr. Flynn. ¿Puede alguien con este
estilo de vida parar? Parece tan improbable. Vagando sobre la cama, me siento en
las suaves sabanas de raso rojo, mirando a mi alrededor a todos los aparatos.

A mi lado está el banco, sobre éste, un surtido de bastones. *¡Tantos!*

¿Seguro uno es
suficiente? Bueno, cuanto menos se diga sobre eso, mejor. Y la gran mesa. Nunca
intentamos eso, lo que sea que él hace ahí. Mis ojos caen en el sofá, y me muevo
para sentarme en él. Sólo es un sofá, no hay nada extraordinario en él, nada para
ajustar nada, no que yo pueda ver. Echando un vistazo detrás de mí, veo el cofre
del museo. Mi curiosidad se despertó. ¿Qué guarda ahí?

Mientras tiro del cajón de arriba noto que mi sangre late con fuerza por

mis venas.
¿Por qué estoy tan nerviosa? Esto se siente tan ilícito, como si estuviera
invadiendo, lo que por supuesto, estoy haciendo. Pero si él se quiere casar
conmigo/bueno↡

Santa mierda, ¿qué es todo esto? Una serie de instrumentos y utensilios

extraños,
no tengo idea de qué o para qué son, están cuidadosamente dispuestos en el cajón
abierto. Escojo uno. Tiene forma de bala con una especie de mango.
Hmmm⇧@Qu₱
demonios haces con esto? Mi mente se tambalea, sin embargo creo que tengo una
idea. Jesús, ¡hay cuatro tallas diferentes! Mi cuero cabelludo pica y levanto la
mirada.

Christian está de pie en la entrada, mirándome, su rostro difícil de leer. ¿Cuánto tiempo lleva aquí? Siento como si me hubieran atrapado con las manos en el tarro de galletas.

Hola. Le sonrío nerviosamente, y sé que mis ojos están muy abiertos y que estoy mortalmente pálida.

¿Qué estás haciendo? dice suavemente, pero hay un trasfondo en su tono.

Oh, mierda. ¿Está molesto? Me ruborizo.

Eh... Estaba aburrida y curiosa murmuro, avergonzada de ser descubierta. Él dijo que serían dos horas.

Esa es una combinación muy peligrosa. Corre su largo dedo índice por su labio inferior, en tranquila contemplación, sin quitar los ojos de mí. Trago y mi boca está seca.

Lentamente entra en la habitación y cierra la puerta sin hacer ruido detrás de él, sus ojos son fuego líquido gris. *Oh mi⇧* Se inclina casualmente sobre la cajonera, pero creo que su posición es engañosa. Mi Diosa interior no sabe si es tiempo de luchar o de volar.

Entonces, ¿qué es exactamente de lo que sientes curiosidad, señorita Steele? Tal vez podría iluminarte.

La puerta estaba abierta... Yo⇟ Miro a Christian mientras aguanto la respiración y parpadeo, insegura como siempre de su reacción o de lo que debería decir. Sus ojos están oscuros. Creo que está divertido, pero es difícil de decir. Pone los codos en el cofre del museo y apoya la barbilla sobre sus manos entrelazadas.

Estuve aquí más temprano, buscando qué hacer con todo esto. Debo haber olvidado cerrarlo con llave. Él frunce el ceño un instante, como si dejar la puerta abierta es un lapso terrible de juicio. Yo frunzo el ceño, no es como que él sea olvidadizo.

¿Ah, sí?

Pero ahora estás aquí, curiosa como siempre. Su voz es suave, enigmática.

¿No estás molesto? susurro, usando el aliento que me queda.

Él ladea la cabeza hacia un lado, y sus labios se contraen en diversión.

¿Por qué estaría molesto?

Siento como si estuviera invadiendo‡ y siempre estıs enojado conmigo. Mi voz es tranquila, aunque me siento aliviada. La ceja de Christian sube una vez más.

Sí, estás invadiendo, pero no estoy molesto. Espero que algún día vivirás aquí conmigo, y todo esto hace un gesto vago por la habitación con una sola mano, va a ser tuyo, también.

Mi sala de juegos... ¿eh? Lo miro embobada, eso es mucho para asimilar.

Es por eso que estaba aquí hoy. Tratando de decidir qué hacer.

Golpea sus
labios con el dedo índice . ¿Estoy enojado contigo todo el tiempo? No lo estaba
esta mañana.

Oh, eso es cierto. Sonrío ante el recuerdo de Christian cuando nos

despertamos, y
eso me distrae de la idea de lo que será de la sala de juegos. Él fue un divertido
Cincuenta esta mañana.

Fuiste travieso. Me gusta el Christian travieso.

¿Lo haces ahora? Él arquea una ceja, y su hermosa boca se curva

hacia arriba
en una sonrisa, una sonrisa tímida. ¡Vaya!

¿Qué es esto? Sostengo en alto la bala de plata

Siempre hambrienta de información, señorita Steele. Eso es un tapón

anal
dice suavemente.

Oh...

Lo compré para ti.

¿Qué?

¿Para mí?

Él asiente lentamente, su cara ahora seria y cautelosa.

Frunzo el ceño.

¿Tú compras nuevos, eh... juguetes... para cada sumisa?

Algunas cosas. Sí.

¿Tapones anales?

Sí.

Está bien... Trago. Tapón anal. Es metal sólido, ¿eso seguramente tiene que ser incómodo? Recuerdo nuestra discusión sobre los juguetes sexuales y los límites duros después de graduarme. Creo que en ese momento le dije que lo intentaría. Ahora, en realidad viendo uno, no sé si es algo que quiero hacer. Lo examino una vez más y lo coloco de regreso en el cajón.

¿Y esto? Saco un objeto de goma largo, negro, hecho de burbujas esféricas disminuyendo gradualmente unidas entre sí, la primera grande y la última mucho más pequeña. Ocho burbujas en total.

Cuentas anales dice Christian, mirándome con atención.

¡Oh! Las examino con fascinado horror. Todo esto, dentro de mí... *¡allí!*

No tenía ni idea.

Ellas tienen bastante efecto si las sacas en mitad del orgasmo agrega de manera casual.

¿Esto es para mí? susurro.

Para ti. Él asiente lentamente.

¿Este es el cajón anal?

Él sonríe.

Si te gusta.

Lo cierro rápidamente, enrojeciendo como un semáforo.

¿No te gusta el cajón anal? pregunta inocentemente, divertido. Lo miro y me

encojo de hombros, tratando de zafarme del impacto.

No está en la parte superior de la lista en mi tarjeta de Navidad

murmuro con
indiferencia. Tentativamente, abro el segundo cajón. Él sonríe.

El siguiente cajón contiene una selección de vibradores.

Cierro el cajón rápidamente.

¿Y el siguiente? susurro, palideciendo una vez más, pero esta vez de vergüenza.

Ese es más interesante.

¡Oh! Vacilante tiro para abrir el cajón, sin apartar mis ojos de su rostro hermoso, pero más bien petulante. En el interior hay una gran variedad de artículos de metal y algunos ganchos para tender ropa. ¡Pinzas de ropa! Cojo un dispositivo grande de metal como un clip.

Pinza genital dice Christian. Se levanta y se mueve casualmente alrededor así que está a mi lado. Lo regreso inmediatamente y elijo algo más delicado, dos pequeños clips en una cadena.

Algunos de estos son para el dolor, pero la mayoría son para el placer murmura.

¿Qué es esto?

Pinzas para pezones; eso es para ambos.

¿Para ambos? ¿Pezones?

Christian me sonríe.

Bueno, hay dos pinzas, nena. Sí, ambos pezones, pero eso no es lo que quise decir. Estos son para ambos, placer y dolor.

Oh. Él me la quita.

Extiende tu dedo meñique.

Hago lo que él pide, y sujeta un clip a la punta de mi dedo. No es

demasiado duro.

La sensación es muy intensa, pero es cuando las quitamos que ellas son más dolorosas y placenteras. Me retiro la pinza. *Hmm, eso podría ser bueno*. Me retuerzo ante el pensamiento.

Me gusta el aspecto de estas murmuro y Christian sonríe.

¿Qué ahora, señorita Steele? Creo que puedo decirlo.

Asiento con la cabeza tímidamente, mordiéndome el labio. Él llega y sube mi barbilla, así que libero mi labio inferior.

Sabes lo que eso me hace murmura.

Pongo las pinzas en el cajón, y Christian se inclina hacia adelante y saca dos más.

Estas son ajustables. Él las sostiene para que las inspeccione.

¿Ajustable?

Puedes usarlas muy apretadas‡ o no. Dependiendo de tu estado de ıınimo.

¿Cómo hace que suene tan erótico? Trago, y para desviar su atención, saco un dispositivo que se parece a un cortador de pasta con puntas.

¿Esto? Frunzo el ceño. Nada de hornear en la sala de juegos, sin duda.

Eso es una rueda de Wartenberg[59].

¿Para?

Él se acerca y lo toma.

Dame tu mano. Palma hacia arriba.

Le ofrezco mi mano izquierda y la toma con suavidad, deslizando su pulgar sobre mis nudillos. Un escalofrío me recorre. Su piel contra la mía, nunca deja de emocionarme. Corre la rueda por encima de mi palma.

¡Ah! Los dientes muerden mi piel, hay más que sólo dolor. De hecho, cosquillea ligeramente.

Imagina eso sobre tus pechos murmura Christian lascivamente.

[59]**Rueda de Wartenbergh:** es un dispositivo médico para uso neurológico. Fue diseñado originalmente para poner a prueba las reacciones de los nervios, la sensibilidad.

¡Oh! Me ruborizo y jalo mi mano. Mi respiración y corazón aumentando la frecuencia. *Santo cielo.*

Hay una línea delgada entre el placer y el dolor, Anastasia dice en voz baja mientras se inclina y coloca el dispositivo en el cajón.

¿Pinzas de ropa? susurro.

Puedo hacer mucho con pinzas de ropa. Sus ojos grises queman.

Me apoyo contra el cajón por lo que se cierra.

¿Eso es todo? Christian se ve divertido.

No‡Abro el cuarto cajón para ser confundida por una masa de cuero y correas. Tiro de una de las correas... parece estar unida a una pelota.

Mordaza de bola. Te mantiene callada dice Christian, divertido una vez más.

Límite suave murmuro.

Recuerdo dijo . Pero todavía puedes respirar. Tus dientes se sujetan sobre la pelota. Tomándola, él imitó una boca sujetando la pelota con sus dedos.

¿Has usado una de estas? pregunto.

Él se pone rígido y mira hacia mí.

Sí.

¿Para ocultar tus gritos?

Cierra sus ojos, y yo creo que es en exasperación.

No, eso no es para lo que son.

¿Oh?

Se trata de control, Anastasia. ¿Cuán impotente te sentirías tú si estuvieras atada y no pudieras hablar? ¿Qué confiada tendrías que estar, sabiendo que yo tengo

tanto poder sobre ti? ¿Que yo tengo que leer tu cuerpo y tu reacción, en lugar de escuchar tus palabras? Te hace más dependiente, me pone en el control final.

Yo trago.

Suenas como si lo extrañaras.

Es lo que yo sé murmura, mirándome. Sus ojos grises están muy abiertos y serios, y el ambiente entre nosotros ha cambiado como si él estuviera en el confesionario.

Tú tienes poder sobre mí. Sabes que sí le susurro.

¿Sí? Tú me haces sentir... indefenso.

¡No! *Oh Cincuenta...* . ¿Por qué?

Porque eres la única persona que conozco que realmente podría hacerme daño.

Él me alcanza y mete mi cabello detrás de la oreja.

Oh/ Christian... eso funciona en ambos sentidos. Si no me quisieras‡Me estremezco, mirando hacia abajo a mis dedos retorcidos. Allí yace mi otra oscura duda acerca de nosotros. Si él no estuviera tan... roto, ¿él me querría? Niego con la cabeza. Tengo que tratar de no pensar así.

Lo último que quiero hacer es hacerte daño. Te amo murmuro, llegando a pasar mis dedos por su patilla y frotar suavemente la mejilla. Él inclina su cara hacia mi toque, deja caer la mordaza de regreso en el cajón, y llega hasta mí, sus

manos alrededor de mi cintura. Me tira contra él.

¿Hemos terminado de mostrar y hablar? pregunta, su voz suave y seductora.

Su mano se mueve hacia arriba de mi espalda a la nuca.

¿Por qué? ¿Qué querías hacer?

Él se inclina y me besa suavemente, y me derrito contra él, sujetando sus brazos.

Ana, casi fuiste atacada hoy. Su voz es suave pero helada y cautelosa.

¿Y? pregunto, disfrutando de la sensación de su mano en mi espalda y su proximidad. Empuja su cabeza hacia atrás y frunce el ceño hacia mí.

@Qu¡ quiere decir con/ ? reprende.

Miro a su encantadora y mal humorada cara, y yo estoy deslumbrada.

Christian, estoy bien.

Él me envuelve en sus brazos, sosteniéndome cerca.

Cuando pienso en lo que podrмa haber sucedido‡ Respira, enterrando su cara en mi cabello.

¿Cuándo aprenderás que soy más fuerte de lo que me veo? susurro tranquilizadoramente en su cuello, inhalando su aroma delicioso. No hay nada mejor en el planeta que estar en los brazos de Christian.

Sé que eres fuerte reflexiona Christian en voz baja. Besa mi cabello, y luego para mi gran decepción, me libera. *¿Ah?*

Agachándome pesco otro artículo del cajón abierto. Varias esposas unidas a una barra. Lo sostengo.

Eso dice Christian, sus ojos oscureciéndose , es una barra de separación con restricciones de tobillo y muñeca.

¿Cómo funciona? pregunto, realmente intrigada. Mi Diosa interior asoma la cabeza fuera de su búnker.

¿Quieres que te enseñe? jadea sorprendido, cerrando los ojos

brevemente.

Parpadeo hacia él. Cuando abre los ojos, ellos están brillando.

Oh mi⇧

Sí, quiero una demostración. Me gusta ser atada susurro mientras mi Diosa interior da un salto desde el búnker hacia su chaise longue.

Oh, Ana murmura él. De repente, se ve afligido.

¿Qué?

No aquí.

¿Qué quieres decir?

Yo te quiero en mi cama, no aquí. Ven. Agarra la barra y mi mano, luego me lleva rápidamente fuera de la habitación.

¿Por qué nos estamos yendo? Miro detrás de mí a medida que salimos.

¿Por qué no allí?

Christian se detiene en las escaleras y mira hacia mí, su expresión seria.

Ana, tú puedes estar lista para volver ahí, pero yo no lo estoy. La última vez que estuvimos allí, me dejaste. Te lo sigo diciendo, ¿cuándo entenderás? Frunce el ceño, liberándome así él pueda gesticular con su mano libre. Toda mi actitud ha cambiado como resultado. Mi perspectiva completa de la vida ha cambiado radicalmente. Te he dicho esto. Lo que no te he dicho es‡Se detiene y se pasa la mano por el pelo, buscando las palabras correctas. Soy como un alcohólico en recuperación, ¿está bien? Esa es la única comparación que puedo sacar. La compulsión se ha ido, pero no quiero poner la tentación en mi camino. No quiero hacerte daño.

Él se ve tan lleno de remordimientos, y en ese momento, unas afiladas lanzas producen dolor a través de mí. ¿Qué le he hecho a este hombre? ¿He mejorado su

vida? Él era feliz antes de conocerme a mí, ¿no?

No puedo soportar hacerte daño, porque te amo añade, mirándome, su expresión de sinceridad absoluta como un niño pequeño diciendo una verdad muy simple.

Él es completamente inocente, y me quita el aliento. Lo adoro más que a nada ni a nadie. *Amo* a este hombre incondicionalmente.

¿Quieres que te folle en las escaleras? murmura, su respiración es irregular .

Porque en este momento, lo haría.

Sí murmuro y me aseguro que mi oscura mirada se encuentre con la suya

Me mira, sus ojos entrecerradas y pesados.

No. Te quiero en mi cama. De repente me levanta sobre su hombro, haciéndome quejarme en voz alta y me pega con fuerza en el trasero, lo cual me hace quejarme de nuevo. Mientras baja las escaleras, se agacha para levantar la barra caída.

La señora Jones va saliendo del cuarto de servicio cuando pasamos por el pasillo. Nos sonríe, y le dirijo una apologética inclinación de cabeza. No creo que Christian la notara.

En el cuarto, me pone de nuevo en mis pies y tira la barra en la cama.

No creo que vayas a herirme suspiro.

Tampoco creo que vaya a hacerlo dice, toma mi cabeza entre sus manos y me besa, largo y con fuerza, incendiando mi sangre ya caliente. Te deseo mucho susurra contra mi boca, jadeando. @Estıs segura de esto? Despuȷs de lo de hoy‡

Sí, yo también te deseo. Quiero desvestirte. No puedo esperar a tener mis manos en él, mis dedos pican por tocarle.

Sus ojos se ensanchan por un momento, duda, quizás reconsiderando mi petición.

No te tocaré si no quieres que lo haga susurro.

No responde rápidamente , hazlo. Está bien, estoy bien murmura.

Suavemente suelto un botón y mis dedos se deslizan en su camisa hasta el
siguiente. Sus ojos están grandes e iluminados, sus labios entreabiertos para
respirar. Es tan hermoso/ incluso en su temor⥉ por su temor. Me deshago del
tercer botón y noto su suave vello entre la gran V de su camiseta.

Quiero besarte ahí murmuro.

Él inhala con fuerza.

¿Besarme?

Sí murmuro.

Jadea mientras me deshago del siguiente botón y lentamente me inclino, dejando clara mi intención. Está conteniendo su aliento, pero se queda quieto mientras planto un suave beso entre su suaves y expuestos rizos. Me deshago del último botón y levanto la mirada hacia él. Me está mirando fijamente, y hay una expresión de satisfacción, calma y maravilla en su rostro.

Se vuelve más fácil, ¿cierto? susurro.

Él asiente mientras lentamente saco su camisa sobre sus hombros y la dejo caer al piso.

¿Qué me has hecho Ana? murmura . Sea lo que sea, no te detengas.

Y me agarra en sus brazos, apretando ambas manos en mi cabello y tirando mi cabeza hacia atrás para poder tener libre acceso a mi garganta.

Desliza sus labios por mi mandíbula, pellizcando suavemente. Gimo. Oh, deseo a este hombre. Mis dedos vuelan a su cintura, quitando el botón y bajando el cierre.

Oh nena suspira y me besa detrás de la oreja. Siento su erección, firme y fuerte, tirante contra mí. Lo quiero⇟ en mi boca. Me hecho hacia atrás abruptamente y caigo en mis rodillas.

Whoa jadea.

Tiro de sus pantalones y bóxers con fuerza, se libera. Antes de que pueda
detenerme, lo meto en mi boca, succionando con fuerza, disfrutando su
sorprendido asombro mientras su boca se abre. Baja la mirada a mí, observando
cada uno de mis movimientos, sus ojos tan oscuros y llenos de felicidad carnal. Oh
Dios. Cierro los dientes y succiono con más fuerza. Él cierra sus ojos y se entrega a
ese placer carnal que está despertando. Sé que hacerle, y es hedonista, liberador, y
candente como el infierno. El sentimiento es embriagador, no soy sólo poderosa,
soy omnisciente.

Dios sisea y suavemente toma mi cabeza, flexionando sus caderas para
meterse más profundo en mi boca. Oh sí, quiero esto y enrollo mi lengua alrededor
de [l/ chupando con fuerza‡ una y otra vez.

Ana‡ Trata de alejarse.

Oh no lo harás, Grey. Te deseo. Tomo sus caderas firmemente, doblando mis esfuerzos, y puedo decir que ya está cerca.

Por favor jadea . Me vengo, Ana gime.

Bien. La cabeza de mi Diosa interna se lanza hacia atrás por el éxtasis, y él se viene, gimiendo y húmedamente en mi boca.

Abre sus brillantes ojos grises, bajando su mirada hacia mí, y le sonrió, lamiendo mis labios. Él me sonríe, una malvada y sucia sonrisa.

Oh, ¿este es el juego que estamos jugando, señorita Steele? Se dobla, toma mis manos bajo sus hombros, y me pone de pie. De repente su boca está en la mía. Gime.

Me puedo saborear. Tú sabes mejor murmura contra mis labios.

Quita mi camiseta y la tira descuidadamente al piso, luego me levanta y me tira en la cama. Tomando mi suéter lo jala tan abruptamente que se quita sin que yo siquiera me mueva. No llevo ropa interior, tendida sobre su cama. Esperando, esperando. Sus ojos me embriagan, lentamente se quita la ropa que aún tiene puesta, sin quitar sus ojos de mí.

Eres una mujer hermosa, Anastasia murmura con aprecio.

Mmmm⇧ ladeo mi cabeza coquetamente hacia un lado y le sonrió.

Tú eres un hombre hermoso, Christian, y sabes poderosamente bien.

Me dirige una sonrisa malvada y alcanza la barra separadora. Tomando mi tobillo izquierdo, rápidamente lo agarra, apretando la hebilla con fuerza, pero no demasiado. Calcula cuánto espacio tengo, deslizando su dedo entre el brazalete y mi tobillo. No quita sus ojos de mí; no necesita ver qué estı haciendo. Mmm‡ lo ha hecho antes.

Tendremos que ver cómo sabe. Si mal no recuerdo, es un raro y exquisito manjar, señorita Steele.

Oh.

Agarrando mi otro tobillo, de manera rápida y eficiente también lo amarra, de esta manera mis pies están separados entre sí por sesenta centímetros de ancho.

Lo bueno de este separador es, que se expande murmura. Presiona algo en la barra, luego empuja, y así mis pies están separados aún más. Whoa, por noventa centímetros. Mi boca se abre, luego tomo un respiro profundo. Mierda, esto es excitante. Estoy en llamas, inquieta y necesitada.

Christian lame su labio inferior.

Oh, vamos a tener algo de diversión con esto Ana. Se inclina hacia el separador y lo gira, así quedo recostada de frente. Eso me toma por sorpresa.

¿Ves lo que puedo hacerte? dice sombríamente mientras lo gira de nuevo, así estoy de nuevo recostada en mi espalda, con la boca abierta hacia él, jadeante.

Estas otras esposas son para tus manos. Pensaré en eso. Depende en si te comportas o no.

¿Cuándo no me comporto?

Puedo pensar en un par de infracciones dice suavemente, deslizando sus dedos por las plantas de mis pies. Hace cosquillas, pero la barra me mantiene en mi lugar, aunque trate de retorcerme para alejarme de sus dedos.

Tu BlackBerry, una.

Jadeo.

¿Qué vas a hacer?

Oh, yo nunca revelo mis planes. Sonríe, sus ojos encendidos por la diablura.

Santo cielo. Es tan alucinantemente sexy, me quita el aliento.

Se arrastra en la cama para arrodillarse entre mis piernas, gloriosamente desnudo,
y yo estoy indefensa.

Mmm. Estás tan expuesta, señorita Steele. Desliza los dedos de ambas manos
en el interior de mis dos piernas, lentamente, con seguridad, dibujando pequeños
patrones circulares. Sin nunca perder su contacto visual conmigo.

Es todo sobre expectación Ana. ¿Qué te haré? Sus suaves palabras

penetran en
lo más profundo y oscuro de mí. Me retuerzo sobre la cama y gimo. Sus dedos
continúan su lento recorrido en mis piernas, pasa la parte de atrás de mis rodillas.
Instintivamente, quiero cerrar mis piernas pero no puedo.

Recuerda, si no te gusta algo, simplemente dime que me detenga

murmura.
Doblándose para besar mi vientre, suaves y succionantes besos, mientras sus
manos continúan su camino ascendente hacia el interior de mis muslos, tocando y
burlándose.

Oh, por favor, Christian suplico.

Oh, señorita Steele. He descubierto que puede ser despiadada en sus

asaltos
amorosos hacia mí, creo que debería devolverle el favor.

Mis dedos agarran el edredón mientras me entrego a él, su boca

suavemente va
descendiendo, y sus dedos ascendiendo, hacia el vulnerable y expuesto vértice
entre mis muslos. Gimo mientras desliza sus dedos en mi interior y encorvo mi
pelvis para encontrarlos. Christian gime en respuesta.

Nunca dejas de sorprenderme Ana. Estás tan mojada murmura contra

la línea
que une mi vello púbico con mi vientre. Mi cuerpo se encorva cuando su boca me
encuentra.

Oh mi⇧

Empieza un lento y sensual asalto, su lengua gira una y otra vez

mientras sus
dedos se introducen en mí. Ya que no puedo cerrar mis piernas o moverme, es
intenso, realmente intenso. Mi espalda se arquea y trato de absorber las
sensaciones.

Oh, Christian grito.

Lo sé, nena susurra, y se pone sobre mí y sopla suavemente sobre la parte más sensible de mi cuerpo.

¡Agh, por favor! ruego.

Di mi nombre ordena.

Christian grito, difícilmente reconozco mi propia voz, se escucha tan aguda y necesitada.

De nuevo resopla.

Christian, Christian, Christian Grey grito con fuerza.

Eres mía. Su voz es suave y mortal y con un último movimiento de su lengua, caigo espectacularmente abrazando mi orgasmo, y debido a que mis piernas están separada, sigue y sigue y me pierdo en él.

Vagamente soy consciente de que Christian me ha puesto de frente.

Vamos a tratar esto nena. Si no te gusta, o es muy incómodo, me lo dices, y nos detendremos.

¿Qué? Estoy demasiado perdida en el resplandor para formar algún pensamiento consciente o coherente. Estoy sentada en el regazo de Christian. ¿Cómo pasó esto?

Inclínate hacia abajo, nena murmura en mi oído , cabeza y pecho en la cama.

En medio del aturdimiento hago lo que se me dice. Tira mis dos manos hacia atrás y las ata a la barra, juntos a mis tobillos. *Oh* mis rodillas están

inmóviles, mi
trasero en el aire, totalmente vulnerable, completamente suyo.

Ana, luces tan hermosa. Su voz llena de maravilla, y escucho el rasgado de
una hoja de papel aluminio. Desliza sus dedos desde la base de mi columna hasta
mi sexo y se detiene un momento sobre mi trasero.

Cuando estés lista, quiero esto también. Su dedo se mete en mí. Jadeo en voz
alta y me siento tensa bajo su suave sondeo . No hoy/ dulce Ana/ pero un dмa‡ te
amaré de todas la maneras. Quiero poseer cada pulgada de ti. Eres mía.

Pienso en la prueba anal, y todo lo que aprieta en mi interior. Sus palabras me hacen gemir, y sus dedos se mueven arriba y giran hacia un territorio más familiar.

Momentos después, me la está metiendo.

¡Augh! Suave grito, y se detiene.

¿Estás bien?

Suave‡ dɽjame acostumbrarme.

Se mete lentamente en mí, luego se sale lentamente, me llena, se extiende en mi interior, dos, tres veces, y no puedo hacer nada.

Sí, bueno, creo que estoy bien murmuro, disfrutando de la sensación.

Ɒl gime/ y aumenta su ritmo. Moviɽndose/ moviɽndose‡ implacable‡ hacia adelante/ hacia adentro/ llenɪndome‡ y es exquisito. Hay alegrʍa en mi desamparo, alegría en mi rendición hacia él, y en el saber de que puede perderse en mí de la manera en la que le gusta. Puedo hacerlo. Me lleva a esos oscuros lugares, lugares que no sabía que existʍan/ y juntos los llenamos de luz. Oh sʍ‡ ardiente, brillante luz.

Me dejo ir, enorgulleciéndome de lo que está haciéndome, encontrando mi dulce, dulce liberación, mientras me vengo de nuevo en voz alta, gritando su nombre. Y se detiene, vertiendo su corazón y su alma en mi interior.

Ana, nena grita y colapsa a mi lado.

* * *

Sus dedos con destreza desatan las correas, y masajea mis tobillos y luego mis
muñecas. Cuando ha terminado y soy finalmente libre, me toma en sus brazos y
me dejo ir, exhausta.

Cuando emerjo de nuevo, estoy encorvada a su lado y me está mirando. No tengo idea de qué hora es.

Podría verte dormir por siempre Ana murmura y besa mi frente.

Sonrió y me desplazo lánguidamente a su lado.

No quiero dejarte ir jamás dice en voz baja y envuelve sus brazos alrededor de mí.

Mmm.

Nunca querré irme. Nunca me dejes ir murmuro soñolientamente, mis parpados rehusándose a abrir.

Te necesito susurra, pero su voz es distante, etérea parte de mis sueños. Me necesita‡ me necesita‡ y finalmente me dejo caer en la oscuridad/ mis ˆltimos pensamientos son los de un pequeño niño con ojos grises sucio, desordenado, con cabello cobrizo sonriendo tímidamente hacia mí.